



Los vencedores

La expresión «vencedor» supone la participación en una batalla, y la victoria en esa batalla. ¿De qué vencedores y de qué batalla estamos hablando? Por supuesto, estamos hablando del ámbito espiritual, y se refiere a la batalla de la fe.

Pablo exhorta a Timoteo, en su primera epístola, a pelear «la buena batalla de la fe» (6:12). Luego, al terminar la segunda epístola, Pablo mismo da testimonio de haber «peleado la buena batalla» y de haber vencido (4:7-8). En otro lugar dice: «Todo aquel que lucha, de todo se abstiene...» y, «de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre...»

La vida cristiana puede ser vivida como una batalla, o bien como un *deleitoso camino de rosas*. Quien haya optado por esto último, sin duda podrá hallar en su camino incontables pruebas de la misericordia de Dios, pero no podrá decir al fin de sus días «he peleado la buena batalla».

Dios requiere de hombres y mujeres que vivan la vida cristiana de tal manera que puedan ser declarados vencedores. Por eso, según nos muestra Apocalipsis 2 y 3, a través de todos los períodos de la iglesia ha resonado esta trompeta, este llamado para que los hijos de Dios se dispongan a pelear la buena batalla, y venzan en ella.

¡Concédanos el Señor el privilegio de estar entre esos bienaventurados!



ENFOQUE DE ACTUALIDAD

¿Ha abandonado Dios su creación?

Considerando la fuerte degradación ambiental de nuestro planeta. *Ricardo Bravo* 4

TEMA DE PORTADA

El último llamado a las iglesias

Un llamado a vencer. *Stephen Kaung* 12

Así vendrá

La forma y el lugar desde donde el Señor ascendió indica cómo y a quiénes volverá. *Christian Chen* 22

La búsqueda del Tesoro

Los vencedores son, históricamente, los buscadores de tesoros. *Rodrigo Abarca* 31

Amigos

El Señor Jesucristo busca amigos en los cuales confiar los deseos íntimos de su corazón. *Eliseo Apablaza* 36

La autoridad en la casa de Dios

Por muy razonable que sea un acto de rebeldía contra la autoridad, jamás contará con el respaldo de Dios. *Roberto Sáez* 41

El cuándo del regreso del Señor

Antes que regrese el Señor deben lograrse ciertas cosas en la tierra. *Rubén Chacón* 47

El testimonio confiado a la Iglesia

La revelación del misterio y la centralidad de Cristo están depositadas en manos de la Iglesia, *David Vidal* 53

¿Como un León o como un Cordero?

Un llamado a la Iglesia para que siga en humildad el camino de Cristo. *Sergio Gómez* 56

LEGADO

Los valientes de David

Los valientes de David son señalados para enfrentar al enemigo de Dios y sus acólitos. *T. Austin-Sparks* 61

Los vencedores

Quiénes son y qué hacen. *Watchman Nee* 67

Un llamado a vencer. *R. E. Neighbour* 73

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Un regalo de Dios para China

Semblanza de James Hudson Taylor, el precursor de las misiones en China 75

MINISTROS

Principios de interpretación bíblica. *Rubén Chacón* 85

BIBLIA

Desde el griego. «Horao». *Rubén Chacón* 87

Preguntas & respuestas. Dos interesantes y difíciles preguntas 89

Los números en la Biblia. «El numero «4». *Christian Chen* 90

¿Cuánto sabe de la Biblia? Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos 92

FAMILIA**El orden de Dios para el matrimonio**

Los maridos 95

¿Obstaculizadora o facilitadora?

Una pregunta que ayuda a definir el rol de la mujer en el contexto familiar. *Miriam Ferrando* 99

APOLOGÉTICA**El Arca de Noé**

¿Pudo contener el Arca de Noé realmente a todos los animales salvados del diluvio? 103

REPORTAJES**¿Qué hacer con el rebelde de la clase?**

«Yo no he perdido el interés en John». *Phyllis Swartz* 107

Secciones Fijas:

Maravillas de Dios 11

Poema 60

Perfiles 74

Bocadillos de la Mesa del Rey 84

Citas escogidas 94

Para meditar 102

Anecdotario 106

Parábolas 126

Página del lector 127

Especiales

“Tesoros” (Niños) 110

“Despertar” (Adolescentes) 116

“Bocetos” (Jóvenes) 122



Considerando la fuerte degradación ambiental actual de nuestro planeta.

¿Ha abandonado Dios su Creación?



Foto: John McColgan / USA, 2000

Ricardo Bravo M.
Especial para «Aguas Vivas»

En octubre de 2002 tuve la ocasión de participar en la organización de la IV reunión de la Organización Internacional de Universidades para el Desarrollo Sostenible y el Medio Ambiente (OIUDSMA), realizada en la ciudad de Viña del Mar, Chile¹. A este congreso Internacional asistieron representantes de 14 países, provenientes de Europa y América. Las temáticas presentadas cubrieron un amplio rango de tópicos ambientales, desde contaminación hasta ética ambiental, pasando por desarrollo sustentable, política ambiental, cambio climático y biodiversidad, entre otros.

Lo novedoso de esta reunión de tres días fue la masiva participación de jóvenes de diferentes carreras relacionadas con ciencias ambientales y recursos naturales, los cuales mostraron un alto interés, participando activamente en los espacios destinados a discusión. Los alumnos preguntaban con inquietud a los académicos expositores por el futuro mediato de los ecosistemas del planeta. La sesión de clausura con las conclusiones del congreso ocurrió a las cinco de la tarde del tercer día, y centenares de alumnos con sus mochilas listas para irse de fin de semana largo a sus hogares, en ciudades fuera de la región, esperaban con sus pasajes ya tomados que terminase el último minuto de trabajo en el congreso. Tal fue el interés demostrado por el estado ambiental del planeta que les tocará vivir en pocos años más.

¹ Ricardo Bravo M. es Doctor en Biología y Ciencias del Mar, y académico de la Facultad de Ciencias del Mar de la Universidad de Valparaíso, Chile.

¿Es realmente tan preocupante la salud actual de la tierra?

La problemática ambiental de la biosfera

Actualmente, una de las grandes preocupaciones del mundo político de altas esferas y de diversas organizaciones mundiales es la problemática medioambiental global a nivel de la *biosfera*, la cual corresponde a la tierra en sus divisiones *aérea* (atmósfera), *acuática* (hidrosfera) y *terrestre* (litosfera). Ésta pareciera ir barranco abajo sin posibilidad de revertir los graves procesos de deterioro, en parte debido al fuerte incremento demográfico y al incumplimiento de los tratados ambientales internacionales por parte de las naciones industrializadas.

El prestigioso diario español «La Vanguardia» realizó el 2003, por varias semanas, una encuesta entre sus lectores basándose en una sola pregunta: «*De todos los problemas del medio ambiente, ¿cuál le preocupa más?*». Las respuestas fueron variadas, pero con un denominador común: una desesperanza respecto al futuro ambiental cercano de nuestro planeta. Este mismo periódico, en su edición del 25 de febrero de 2004, señala que un informe del Pentágono habría advertido al Presidente de Estados Unidos G. W. Bush, que los cambios climáticos que experimentará la tierra en los próximos 20 años serán más peligrosos que el terrorismo. El documento predice que los cambios climáticos abruptos y repentinos, generados fundamentalmente por los gases contaminantes que liberan las industrias, podrían llevar al planeta al borde de la anarquía y la

guerra nuclear, ante las dificultades para proveerse de suministros básicos – cada vez más difíciles de conseguir. Prestigiosos científicos, entre los que figuraban 20 premios Nobel, acusaron a la administración Bush de manipular la ciencia para satisfacer su agenda política, silenciando los estudios que no le gustan.

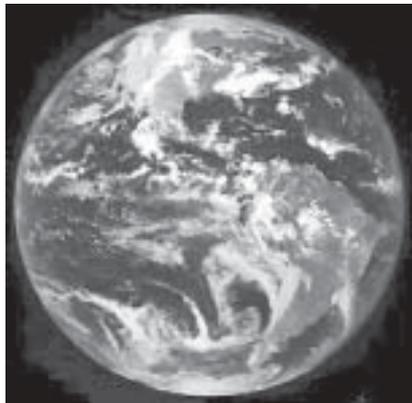
Los informes científicos, en su mayoría, son lapidarios respecto al problema ambiental global, aunque unos pocos muestran algo de moderación. Sin embargo, ni los unos ni los otros pueden afirmar, con alto grado de certeza, qué sucederá realmente, por cuanto la capacidad humana es absolutamente insuficiente para acceder a todas las variables que participan en los múltiples procesos a escala planetaria y llegar a realizar un estudio confiable. Esto último, pensado desde un punto de vista materialista, considerando que la ecología, tanto a nivel local como global, responde a procesos *estocásticos* (debidos al azar).

No obstante, los principios y leyes que rigen todos los ecosistemas de nuestro planeta tierra no funcionan al azar, pues fueron hechos y diseñados para que su accionar en la tierra permitiese albergar a seres vivos. Leemos en Isaías 45:18: «*Porque así dice Jehová que creó los cielos. El es Dios, el que **formó la tierra, el que la hizo y la compuso. No la creó en vano, sino para que fuera habitada la creó***». No sólo formó e hizo Dios la tierra, sino que estableció los principios reguladores de su funcionamiento. Pero alguien podría pensar: «Sí, es cierto, pero fue al inicio, y hoy la tierra está

fuera de control». Afortunadamente para nosotros, la misericordia de Dios es infinita y él aún mantiene el control sobre las leyes de la naturaleza, como se señala en Jeremías 31:35: «*Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que agita el mar y braman sus olas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si llegaran a faltar estas leyes delante de mí dice Jehová, también faltaría la descendencia de Israel*».

En el Nuevo Testamento también se muestra su permanente poder controlador sobre su creación. Colosenses 1:16-17 nos dice: «...*Todo fue creado por medio de él (Cristo) y para él. Y él es antes que todas las cosas, y **todas las cosas en él subsisten***». Y en Hebreos 1: «*El (Cristo) que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y **quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder***».

El Creador de los cielos y la tierra no ha abandonado su obra, pues a pesar de todo el daño realizado, él no permitirá que colapse su creación – al menos no todavía, si bien el funciona-



miento de algunos ecosistemas podrá ser parcial debido al fuerte deterioro. Seguirá el Señor haciendo salir el sol sobre buenos y malos hasta que él en su perfecta voluntad termine el período de gracia que nos toca vivir. En su providencia gloriosa, él nos dice en Génesis 8:22 que no sólo asegurará las condiciones necesarias para que la producción biológica vegetal, que es la base de la cadena alimenticia que nutre a la población animal, se mantenga en la tierra (*Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega...*), sino que además asegura el mantenimiento y regularidad de los principios y leyes que secundan los diferentes procesos que hacen posible el funcionamiento de los ecosistemas (*no cesarán... el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche*). Los factores relacionados con la luz, temperatura, con la estacionalidad y con el ritmo circadiano (día-noche) son centrales para la producción biológica, para la reproducción, el desarrollo y mantenimiento de las poblaciones vegetales y animales. Incluso seres aparentemente poco significativos como las bacterias se ven influidos por estas variables.

Lo que la ciencia describe como leyes y principios en la naturaleza no son más que acciones concebidas por nuestro Dios para nuestro propio bienestar y para el sostenimiento de su creación.

El deterioro actual del planeta

El deterioro actual del planeta es evidente, y se encuentra en su mayor parte cuantificado científicamente. Los mayores daños ambientales hoy día se

Lo que la ciencia describe como leyes y principios en la naturaleza no son más que acciones concebidas por nuestro Dios para nuestro propio bienestar y para el sostenimiento de su creación.

enmarcan principalmente en cuatro áreas (Nebel & Wright 1999):

a) Expansión demográfica y aumento de consumo per cápita. La población del mundo creció en 2.000 millones en los últimos 25 años y continúa aumentando fuertemente. Cada individuo demandará recursos a la tierra más que en ninguna época pasada, estimándose que la población humana alcanzará los 10.000 millones para el 2025.

b) Degradación de los suelos. El fenómeno de erosión de suelo fértil (base del crecimiento vegetal) es mundial, convirtiéndose los pastizales en desiertos, las tierras de regadíos se tornan salobres, y se agotan los suministros de agua dulce. El 45% de los bosques originales ha desaparecido, los desiertos estarían aumentando a una tasa anual de 60.000 km².

c) Cambios atmosféricos mundiales: El calentamiento global terrestre producido por el efecto invernadero (acumulación de gases en la atmósfera principalmente CO₂ y metano) ha calentado la tierra en 0,6 °C promedio desde 1900, llegando hasta 3 grados

por sobre lo normal en algunas regiones como Alaska (Appenzeller T. 2004). Las últimas conclusiones del Grupo Intergubernamental sobre el cambio climático (GICC-1995) señalan: «*Las actividades humanas, incluyendo la quema de combustibles fósiles... vienen aumentando las concentraciones de gases invernaderos en la atmósfera. Se estima que estos cambios... han de cambiar el clima regional y mundial al igual que parámetros relacionados como temperatura, precipitación, humedad del suelo y nivel del mar*». Por otro lado, el debilitamiento de la capa de ozono, principalmente en áreas geográficas cercanas a los polos, está generando como consecuencia una mayor radiación ultravioleta, la que resulta letal para la vida en la tierra, tanto animal como vegetal, al dañar las células a nivel genético provocando mutaciones perjudiciales.

d) Pérdida de biodiversidad (extinción de especies): el fuerte crecimiento humano incrementa el consumo y con ello la destrucción o conversión de bosques, pastizales, pantanos y otros ecosistemas en zonas urbanas o sistemas de cultivos fraccionados. Con lo anterior, sumado a factores como contaminación e introducción de especies foráneas, la tierra pierde alrededor de 17.500 especies por año (Nebel & Wright 1999). Estudios recientes concluyen que la magnitud de la pérdida de especies podría llegar a rangos de entre 15% a 35% anual en una sola generación humana (Balmford *et al.* 2003).

Estos datos resultan fuertes y desalentadores, pero no es más que

consecuencia del accionar humano, inducido por la insaciable codicia, con su corazón puesto en la materia, separado de la voluntad de Dios. Y aunque el daño continuará a una velocidad tal vez más rápido de lo que se pueda pensar, él tendrá el control de su creación hasta el último día.

Un gran misterio

De otra manera no se puede entender lo que les está ocurriendo a los científicos que están abocados a medir los volúmenes del flujo de CO₂ de la biosfera (Appenzeller T. 2004). Ellos no logran comprender los resultados obtenidos, no les cuadran sus cálculos. Ingresan (principalmente por la quema de combustibles fósiles) alrededor de 8 mil millones de toneladas de CO₂ a la atmósfera y sólo un 40% se queda en ella para calentar el planeta; ¿dónde está el carbono que falta? Wofsy, un científico atmosférico de la Universidad de Harvard dice «en verdad es un gran misterio». Si se quedase todo el CO₂ producido en la atmósfera, el desequilibrio climático sería caótico a corto plazo. Los vegetales de mar y tierra absorben una parte del carbono desaparecido, pero existen miles de millones de toneladas de CO₂ que nadie sabe donde está. Es que en verdad no sólo hay ciclos geoquímicos fríos y materiales funcionando al azar en esta casa habitable, hecha por el Señor para sustento de la vida biológica, sino que detrás de cada ciclo de nutrientes, de cada ciclo energético está su poderoso brazo realizando las regulaciones necesarias para evitar la hecatombe.

Dios tiene control sobre su creación

Dios tiene las riendas de la historia presente y futura. Y aunque la destrucción ambiental llegue a límites insospechados, el Señor es poderoso para guardar a su pueblo. Baste revisar sólo algunos de los tantos pasajes bíblicos en que su pueblo es protegido de desastres naturales a pesar de encontrarse éstos geográficamente cercanos, como cuando Israel habitaba en Egipto. ¿Qué significado tuvo, desde el punto de vista ambiental, esta protección omnipotente para el pueblo de Dios? Que las plagas con crecimiento poblacional descontrolado de animales (ranas, piojos, moscas, langostas y eventualmente ácaros o parásitos similares que produjeron ulceraciones en la piel) afectaron sólo a los egipcios pero no a los israelitas. (Éx. 9: 23-26). Lo propio se observa en Éxodo 10:22-23 donde por tres días

hubo densas tinieblas en la tierra de Egipto *«pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones»*.

En otras ocasiones a lo largo de la historia de Dios con su pueblo se ha dado exactamente lo contrario: el Señor demuestra su control sobre la naturaleza, pero para castigar a su pueblo. En Rut 1 se nos muestra que *«hubo hambre en la tierra»*. La tierra mencionada se trata la de Palestina, pues para los judíos sólo había una tierra, la prometida, donde fluía leche y miel. Esa misma tierra se presentaba ahora como improductiva y seca. Se desprende del texto bíblico que el hambre era severa y que la sequía fue lo bastante extensa para impulsar a un israelita y su mujer a abandonar esta sagrada tierra de promisión y huir a un pueblo que, si bien estaba emparentado con Israel, no estaba dentro de la tierra de promesa. Los israelitas



reconocían en el hambre un castigo divino por la infidelidad y desobediencia (Lev. 26:14-20). Para un judío debe haber sido humillante pedir ayuda a gentiles para satisfacer sus penurias materiales. Pero esta vez Dios quería castigar a su pueblo puesto que curiosamente, si en Palestina había hambre, los idólatras en Moab, a unos 80 kilómetros tenían alimento.

Dios es soberano sobre su creación y la tiene bajo su control. Si bien es cierto la situación actual de nuestro planeta es ambientalmente muy grave, lo cual pinta un sombrío y desesperanzador panorama, especialmente al mundo secular, los cristianos tenemos la inmutable promesa divina de que a sus hijos no les faltará lo necesario para subsistir hasta que él venga, si permanecemos en obediencia y fidelidad a sus mandamientos.

Es posible que algunos cristianos puedan verse desalentados por las negativas noticias que inevitablemente se irán incrementando respecto a la problemática ambiental. Pero antes de caer en actitudes fatalistas y catastrofistas que podrían conducirnos a un debilitamiento de nuestra fe, debiéramos más bien saber esperar en el Señor. En este sentido tenemos la valiosa experiencia del pueblo hebreo, transitando por años en un sequedal con cero recursos disponibles para subsistir. Sin embargo, Dios les saciaba su sed y hambre. En Hebreos se nos dice que a pesar de la maravillosa providencia de Dios, muchos se deslizaron en la fe y, mostrando un corazón incrédulo, le provocaron en el desierto, situación que los dejó excluidos de la

tierra prometida. El autor de Hebreos dice que esta situación se puede volver a repetir y, de nuevo, literalmente, la carencia de recursos básicos en una tierra que se está viendo muy afectada, a pesar de todo lo que Dios está haciendo por mantenerla, puede inducir a que algunos tiendan a apostatar de la fe.

El Señor Jesucristo instó a sus discípulos a orar en todo tiempo y con mayor fuerza ante situaciones extremas, como él mismo lo hizo poco antes de su sacrificio.

Ante los hechos ambientales nefastos que inevitablemente ya comenzamos a experimentar, debiéramos también hacer nuestra la sugerencia del Señor Jesús, y orar intensamente como lo hizo Habacuc (3:18-19): «*Aunque la higuera no florezca ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo y los labrados no den mantenimiento, aunque las ovejas sean quitadas de la majada y no haya vacas en los corrales, con todo, yo me alegraré en Jehová, me gozaré en el Dios de mi salvación*».

Literatura citada

- Appenzeller T. 2004. *El caso del carbono desaparecido*. National Geographic, Volumen 14, N° 2.
- Balmford A. R. Green and M. Jenkins. 2003. *Measuring the changing state of nature*. Trends in ecology and evolution. Vol. 18 N° 7.
- Nebel, B & R. Wright. 1999. *Ciencias ambientales, Ecología y desarrollo sostenible*.
- Reina Valera. 1995. *Santa Biblia*, revisión 1995. Sociedades Bíblicas Unidas.



Un aprendizaje de fe

Siendo un joven alumno de la Cruzada Evangélica Mundial, en Glasgow (Escocia), el hermano Andrés debió realizar su primer viaje de instrucción en evangelismo. Este tipo de viajes –según lo estipulaba el reglamento– era considerado «un aprendizaje para confiar en Dios». Cada estudiante recibía una libra esterlina, con la cual debería pagar su movilización, alojamiento, comida, arriendo de salones para reuniones, etc. durante las cuatro semanas de la gira. Por supuesto, era una formidable prueba para su fe, porque, además, al final de las cuatro semanas, ¡deberían reintegrar el dinero recibido! Un requisito importante consistía en que no les estaba permitido levantar ofrendas ni manipular de ninguna manera para obtener dinero. Los cinco jóvenes que componían su equipo resolvieron respetar dos reglas: nunca mencionar en voz alta ninguna necesidad, y entregar siempre el diezmo de lo que recibían tan pronto como lo recibían.

Nunca les faltó la provisión, aunque muchas veces llegó en el último minuto, cuando ellos ya desesperaban. Ellos percibieron, además, que, tan pronto como ellos pagaban los diezmos, el Señor era más rápido aún para proveer sus necesidades. Al fin de la gira, tuvieron dinero hasta para mandar a la obra misionera de la Cruzada.

En El contrabandista de Dios.

Dios nunca llega tarde

Una vez un amigo mío tenía urgente necesidad de obtener ciento cincuenta dólares. En aquella época vivíamos en una aldea ribereña china y las lanchas no hacían el servicio los días sábado y domin-

go. Ya era sábado y necesitaba el dinero para el día lunes. Oró a Dios y sintió seguridad de que el dinero llegaría el lunes. Al salir a predicar el Evangelio se encontró con la persona que limpiaba los vidrios de su casa, quien le recordó que le debía un dólar por un trabajo efectuado. De manera que le pagó, y se quedó tan sólo con un dólar en el bolsillo. Un poco más adelante se encontró con un mendigo quien le pidió una limosna. El último dólar que le quedaba le parecía muy precioso, pero sintió que se lo debía dar al mendigo.

Al salir el dólar de su bolsillo, el Señor entró. Se sintió muy feliz sin tener en qué o en quién confiar, sino sólo en Dios. Volvió a su casa y durmió en forma muy apacible. El domingo estuvo muy ocupado como siempre en el servicio de Dios. Llegó el lunes y le llegaron los ciento cincuenta dólares por vía telegráfica, a pesar de ser éste un medio muy costoso para transferir dinero.

Quizá Dios no llegue temprano, pero nunca llega tarde. Siempre está perfectamente a horario.

Watchman Nee, en Aguas refrescantes



Un llamado a vencer.

El último llamado a las iglesias

Stephen Kaung



«Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono» (Ap. 3:21).

Mi carga durante este tiempo es el último llamado a las iglesias. Es un llamado a vencer. Nosotros lo encontramos en el segundo y tercer capítulo del libro de Apocalipsis. Siete veces nuestro Señor ascendido llama a los vencedores en la iglesia.

Nosotros sabemos que cuando éramos todavía pecadores, vino a nosotros un primer llamamiento. El Señor dijo: «*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar*». Y, gracias a Dios, nosotros oímos ese llamado. Estábamos abrumados con pesadas cargas, vinimos a él, y él nos dio descanso. Gracias a Dios por eso. Entonces, tras ese llamado a los pecadores, nosotros oímos el llamado a los creyentes. Él dijo: «*Llevad mi yugo ... y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas*». Este es un llamado al discipulado. El Señor nos llama a seguirle, a aprender de él, a ser sus discípulos, a ser como él, y gracias a Dios, muchos han respondido a ese llamado.

Ahora, estos llamados son bastante personales. Pero entonces encontramos que su llamamiento es más que una cosa individual. Él nos llama juntos, corporativamente. Nos llama a ser el cuerpo de Cristo. Somos llamados a un cuerpo, llamados para ser miembros los unos de los otros.

¿Cuál es el último llamado que Dios hace a su pueblo? Hasta donde podemos ver en la palabra de Dios, el último llamado a la iglesia es el llamado a vencer; y es a ese llamado que nosotros debemos responder. Así que ésta es la carga en mi corazón: ¿Qué

nos ayudará a responder a este llamado? Es el último, es el presente, es urgente, es el llamado más importante que podemos oír en la vida. ¿Cómo podemos ser ayudados para responder a él?

Creo que hay dos visiones en el libro de Apocalipsis que han sido dadas para ayudarnos a responder a ese llamamiento. El rey Salomón dijo: «Donde no hay visión el pueblo pierde el control». Algunas versiones dicen: «Donde no hay visión el pueblo perece», o «el pueblo se desintegra, el pueblo se esparce»¹. Nosotros necesitamos la visión. Es la visión celestial que nos fortalece, que nos da el propósito, la fuerza, la paciencia, la dirección, la cohesión para seguir con el Señor. Así que yo siento que el llamado a vencer es un llamado para cada uno de nosotros hoy. Hay mucho por vencer y hemos sido llamados a ser victoriosos. ¿Pero cómo podemos lograrlo? A menudo nos encontramos abatidos, abrumados. Creo que estas dos visiones nos darán la fuerza para triunfar.

La Visión en Apocalipsis 5

La primera visión está en Apocalipsis 5. Hay Uno sentado en el trono. Sabemos que es el propio Dios. En su mano hay un libro sellado con siete sellos. Entonces un ángel fuerte proclamó a gran voz: «¿Quién es digno de tomar el libro y abrir sus sellos?». Su voz era tan fuerte que podía oírse en el cielo, en la tierra, y aun debajo de la tierra. En otras palabras, es un grito para ser oído por cada ser del universo, sean ángeles, hombres o demonios. Y la voz dijo: «¿Quién es

digno de tomar el libro de manos del que se sienta en el trono y abrir sus sellos y mirarlo?». Pero no hubo nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra; ni ángel, ni hombre, ni demonio, nadie. Y Juan lloró mucho cuando vio eso. Hermanos y hermanas, esto debe ser de tremenda importancia.

¿Qué es ese libro en la mano de Dios? Creemos que es el título de propiedad de nuestro universo. Dios creó los cielos y la tierra. Él es el dueño del universo y él tiene la propiedad en su mano. Él entregó el dominio de la tierra al hombre, pero Satanás engañó al hombre y le arrebató ese dominio al hombre. En otras palabras, se volvió un usurpador del universo que Dios había dado al hombre para que lo gobernara, pero él no tuvo la propiedad. Dios nunca abandona su propiedad.

Ahora, Dios iba a redimir el universo para sí mismo. Él iba a salvarlo,

pero necesitaba a alguien calificado, que fuera digno de ejecutar su derecho. Lamentablemente, no había ninguno. Cuando Juan comprendió esto, lloró mucho porque entendió que si no había nadie que ejecutase la voluntad de Dios, no había salida. No había esperanza. Satanás continuaría usurpando la tierra. El hombre seguiría estando bajo su dominio y todo el universo continuaría corrupto y vacío. No podría cumplirse la voluntad de Dios. Por eso lloraba. Pero uno de los ancianos lo confortó diciéndole: «No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus sellos». Es una cuestión de mérito, es una cuestión de quién vence. Sólo Uno que ha vencido a Satanás, sólo Uno que ha triunfado es digno de ejecutar el propósito de Dios concerniente a nuestro universo.

Entonces Juan alzó sus ojos, y vio en medio del trono, en medio de los cuatro seres vivientes, en medio de los veinticuatro ancianos, un Cordero. Él esperaba ver un león, pero vio un Cordero; no sólo un Cordero, sino un Cordero como recientemente sacrificado. Cuando un cordero es muerto, cae; pero este Cordero recientemente muerto está en pie. Ha resucitado. Él avanzó y tomó el libro de la mano del que está sentado en el trono y empezó a abrir sus sellos. Y aquí los ancianos y los seres vivientes cantan un nuevo cántico: «Digno es el Cordero que fue inmolado».

Este cuadro es una réplica de la ascensión de nuestro Señor Jesús. Las personas podrían preguntarse si nuestro Señor Jesús realmente alcanzó los



cielos, porque los discípulos en el monte de los Olivos lo vieron ascender, pero entonces una nube lo tomó y ya no pudieron verlo. Así que, ¿cómo sabían ellos si nuestro Señor alcanzó los cielos? Aquí tenemos la prueba, una repetición de esa escena. Dios muestra a Juan la ascensión de nuestro Señor Jesús, el Cordero que fue inmolado, resucitado y ascendido al cielo. Y de acuerdo al Salmo 2, él recibió del Padre la autoridad del mundo. Él ha vencido. Ése es el hecho; ése es el principio. Y ha vencido; por consiguiente, él es digno.

El secreto de la victoria

Pero la pregunta es: ¿Cómo él venció? Podríamos pensar que lo logró como un león. Por supuesto, como un león, siendo el rey de las bestias, podía lograrlo. Pero Juan vio un cordero.

En Apocalipsis 12, se describe a Satanás como un dragón y encontramos una batalla entre el dragón y el Cordero. Ahora, humanamente hablando, un dragón devorará a un cordero, pero espiritualmente, vemos que los caminos de Dios siempre son más altos que los nuestros. Sus pensamientos siempre son más altos que los nuestros. No es el dragón que devora al Cordero; es el Cordero quien vence al dragón. Así que nuestro Señor Jesús logra la victoria como el Cordero, manso y humilde; y no sólo como el Cordero, sino como el Cordero inmolado.

Podríamos pensar que ser muerto es una derrota. Cuando nuestro Señor Jesús fue crucificado, el mundo pensó: «Ahora, tú estás acabado». Sata-

nás se reiría y diría: «Ahora estás deshecho». Sin embargo, hallamos que nuestro Señor venció siendo inmolado. En la cruz, él venció al pecado y al poder del pecado; venció a la muerte y al que tenía el imperio de la muerte; venció a Satanás. Él venció completamente, y él redimió y reconcilió al mundo con Dios.

Así que, hermanos y hermanas, he aquí el secreto de la victoria. Es muy diferente del entendimiento humano. Nuestro Señor Jesús vence como el Cordero, vence como el Cordero inmolado. Y, por tanto, es digno de tomar el libro y abrir sus sellos.

«Estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra». En la Escritura, los ojos siempre representan el entendimiento espiritual, la percepción espiritual, la visión. Y aquí nuestro Señor Jesús tiene la plenitud de la comprensión espiritual. Él lo sabe todo. Él tiene la visión de todo. Su juicio es verdadero. Los cuernos representan poder, fuerza. Nuestro Señor Jesús no sólo tiene la visión espiritual, él también es todopoderoso. Su poder es ilimitado. Y los siete espíritus enviados al mundo entero, ¿qué van a hacer? Yo creo que el entendimiento y el poder son enviados a aquellos que compartirán la victoria con el Cordero, para transformarnos, para que seamos como él, mansos y humildes, incluso llevando la cruz, por la cual también podemos entrar en su victoria.

La victoria total de nuestro Señor Jesús es el fundamento de la nuestra. No podremos vencer si perdemos de

vista a nuestro Señor victorioso. A menudo, la razón por la cual estamos abatidos, oprimidos, defraudados, o agobiados por las cosas que pasan es porque hemos perdido de vista a nuestro Señor en su victoria, al Cordero en el trono. Si mantenemos nuestros ojos fijos en el Cordero en el trono, venceremos. No hay nada que nosotros no podamos superar. Estaremos sobre todos y no estaremos bajo nadie. Esto es lo que el Señor ha prometido a la iglesia. Efesios 1:22-23 dice: *«Dios lo dio –a Cristo– por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo»*.

Así que tenga siempre ante usted al Rey victorioso, el Cordero en el trono. Nunca lo pierda de vista. No permita nada que le distraiga de verlo, y si usted lo ve, usted prevalecerá.

La Visión en Apocalipsis 14

Entonces encontramos otra visión, registrada en Apocalipsis 14. Juan vio al Cordero. Nuestro Señor Jesús siempre es el Cordero. Incluso antes de la fundación del mundo, él era el Cordero. Ése es su carácter. Y desde la fundación del mundo, él era el Cordero inmolado. Esa es la obra que él va a realizar. Mientras estuvo en la tierra, él fue el Cordero manso y humilde. En la cruz, él fue el Cordero inmolado. En la resurrección, él fue el Cordero inmolado puesto en pie. En el trono, él es aún el Cordero. Y en la eternidad, él es todavía el Cordero. Ése es el carácter de nuestro Señor Jesús.

En esta visión tenemos al Cordero. Nadie más sino el Señor mismo, en pie sobre el monte de Sion. El mon-

Ellos cantan la canción de esperanza, de fe, de amor: un cántico nuevo. Y esa es una canción que ninguno puede aprender. No es cuestión de habilidad técnica; es una cuestión de experiencia de vida.

te de Sion aquí no es el monte de Sion en la tierra; es el monte de Sion en el cielo. En otras palabras, Sion en la Escritura es donde David tiene su trono. De pie sobre el monte de Sion significa que el Cordero está en el trono –en el trono de David. Pero él no está solitario allí. Con él hay 144.000 que tienen Su nombre y el nombre de Su Padre en sus frentes. Nosotros creemos que 144.000 no es un número fijo. ¿Sólo 144.000? Creemos que este es un número de plenitud.

La Biblia siempre habla de plenitud –la plenitud del tiempo, la plenitud del número. Es un múltiplo de 12 porque 12 es un número perfecto. Y 144.000 es un múltiplo de 12. En otras palabras, en el propósito de Dios hay una plenitud de número. Habrá un número de personas que tendrán Su nombre y el nombre de Su Padre escrito en sus frentes. Yo creo que éstos son los vencedores de los siglos, los vencedores de la iglesia a lo largo de los tiempos. ¿Por qué? Porque ellos tienen el nombre del Señor y el nombre de Su Padre escrito en sus frentes. Cuando usted tiene algo escrito en su

frente, es una declaración. Todos sabemos; todos podemos leerlo. Y si usted tiene esa inscripción, significa que usted pertenece a ese nombre. Estos 144.000 tienen el nombre escrito allí.

Cuando nosotros vinimos al Señor Jesús, gracias a Dios, nuestros nombres fueron inscritos en el libro de la vida. ¿Pero ello significa también que los nombres de nuestro Señor Jesús y de Su Padre han sido escritos en nuestras frentes? Personalmente, siento que hay una diferencia aquí. Gracias a Dios, nuestros nombres están inscritos en el libro de la vida, la vida eterna. Eso es seguro.

Pero, hermanos y hermanas, si nosotros negamos su nombre, él nos negará ante el Padre y ante los santos ángeles en su venida. No significa que usted será condenado, pero significa que usted perderá el reino. Pero si nosotros no negamos su nombre, si realmente nos ponemos bajo la autoridad de su nombre, si nosotros honramos su nombre en nuestras vidas, si no traemos deshonra a ese nombre, si no hacemos cosas contradictorias a ese nombre santo, yo creo que el Señor escribirá Su nombre y el nombre de Su Padre en nuestras frentes. Si realmente nos ponemos bajo ese nombre—donde se reúnen dos o tres en su nombre, él está en medio de ellos—si realmente honramos ese nombre, si realmente nos ponemos bajo la majestad de Cristo, el señorío de Cristo, entonces él nos reconocerá. Todos lo verán. Será visto en el mundo invisible.

En el libro de Apocalipsis capítulo 3, vemos la iglesia en Filadelfia. Una razón por la cual ellos son elogiados

por el Señor es que no han negado Su nombre. Es más que un simple dicho; es una cuestión de nuestra vida, si nuestra vida honra Su nombre o si nuestra vida lo niega. Y en la frente de aquellos que no niegan Su nombre, se escribe el nombre del Señor y de Su Padre. Ellos son vistos por el mundo invisible. Por consiguiente, yo creo que éstos son los vencedores de la iglesia.

Un cántico nuevo

Entonces Juan oyó una voz poderosa, como estruendo de muchas aguas y como sonido de un gran trueno. Ésta es la descripción usada en la Escritura para referirse a la voz de Dios. La voz de Dios es como la voz de muchas aguas, como el sonido de un gran trueno. ¿Qué es esa voz que viene del cielo? Es una voz que viene de los 144.000. Ellos estaban cantando con arpas. Tocaban las arpas y cantaban un cántico nuevo.

El arpa es la música del corazón. Cuando usted tañe un arpa, es como si usted la abrazase a su pecho y tocara el manantial del corazón. Así que ellos cantaban una nueva canción que fluía de su manantial. Hay un tono majestuoso, real, en ella y es una canción que nadie puede aprender, ni aun los ángeles. Sólo esos 144.000 aprendieron esa canción en sus vidas. Ellos la componen, ellos la cantan, y ellos la cantan a Dios, al Señor. Hermanos y hermanas, ¿cómo pudieron esos 144.000 venir a conocer tal cántico? ¿Cómo lo aprendieron? Ellos aprendieron esa canción a través de todo tipo de pruebas, así como David.

Recordemos que David era el dul-

ce cantor de Israel. Escribió muchas canciones. ¿Cómo las compuso? A través de muchas pruebas. En su familia él fue desatendido por su padre, despreciado por sus hermanos; en la corte, fue injustamente perseguido por Saúl. ¡Cómo sufrió, cómo vagó sin rumbo, escondido en las cuevas! Y a raíz de todos estos sufrimientos llegó a ser un tañedor de arpa y cantó una nueva canción glorificando a Dios.

Amados hermanos y hermanas, ¿piensan ustedes que nuestra vida cristiana es un tránsito cómodo y tranquilo? Algunas personas dicen que seremos llevados en una floreada silla de manos hacia el cielo. Cuando recién fuimos salvos, teníamos esa impresión errónea de que todos los problemas habían terminado y ahora tendríamos un trayecto directo al cielo. ¡No es así! El Señor Él nos dice: «*En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo*». ¡Cuánto sufrió él mientras estuvo en la tierra!

Naturalmente, hay un sufrimiento de nuestro Señor con el cual nosotros no podemos tener participación: su sufrimiento vicario, su sufrimiento expiatorio. Cuando él fue crucificado como sustituto por nuestros pecados, desde el mediodía hasta las tres de la tarde, el sol ocultó su faz, el mundo estuvo en tinieblas, y nuestro Señor clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me ha desamparado?». En otras palabras, allí él sufrió para expiación por el pecado del mundo, él pisó el lagar solo. Nadie puede compartir eso con él.

Pero hay otro tipo de sufrimiento que nosotros somos llamados a compartir. Él sufrió por causa de la justi-

cia, sufrió por amor, sufrió por compasión. Sufrió por la voluntad del Padre. Él sufrió la oposición del mundo, sufrió los ataques del enemigo. Sufrió siendo incomprendido —ni aun sus discípulos lo entendían. Él sufrió mucho, pero sufrió de buena gana, voluntariamente, pacientemente, y fielmente.

Hermanos y hermanas, nosotros hemos sido llamados para tener comunión con sus sufrimientos. Dios permite que la aflicción, las pruebas, los sufrimientos, la incomprensión, las opresiones y todo tipo de dolores toquen a su pueblo. ¿Por qué? No es la voluntad de Dios que el hombre sufra. Pero sufrimos porque el pecado está en el mundo, y sólo mediante el sufrimiento podemos ser lavados, salvados, santificados y transformados.

Es a través de los muchos sufrimientos que los 144.000 pueden cantar ese cántico nuevo. Y no es una canción acerca de sí mismos: «¡Oh cómo hemos sufrido, cómo hemos sido incomprendidos, cómo hemos sido oprimidos, cómo hemos sido agobiados!». No, no. Ellos cantan de la fidelidad de Dios, cantan de la amorosa bondad y las tiernas misericordias de Dios, cantan la gloria de Dios. Fuera de todos los sufrimientos, Dios nos muestra que su gracia es suficiente. Ellos cantan la canción de esperanza, de fe, de amor: un cántico nuevo. Y esa es una canción que ninguno puede aprender. No es cuestión de habilidad técnica; es una cuestión de experiencia de vida. Usted pasa a través de eso, y usted encuentra que Él pasa con usted por el agua, a través del fuego. Él pasa con usted y Él lo saca a victoria.

Amados hermanos y hermanas, ¿estamos cantando nosotros ese cántico nuevo? ¿Estamos llorando? Sí, podemos cantar con lágrimas, pero con gozo en nuestro corazón. Aquellos que vencen, no lo hacen como un dragón o un león; ellos vencen como ovejas, siguiendo al Cordero de Dios. Ellos vencen en mansedumbre y humildad, vencen siendo sacrificados, calumniados. Muchas veces son derribados, pero nunca son abatidos. Ellos vuelven a levantarse. Pablo dijo: «Conocemos la consolación de Dios, porque cuando los sufrimientos abundan, la consolación también abunda». Así, ellos aprendieron ese cántico nuevo.

Que nosotros podamos cantar al Señor esa nueva canción, cantar el cántico nuevo: «Digno es el Cordero que fue inmolado».

Desposados como vírgenes

Ahora, ¿quiénes son los 144.000? Son vírgenes. Pablo dice: «*Os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo*» (2 Cor. 11:2-3).

Los que hemos sido limpios por la sangre preciosa del Cordero somos vírgenes delante de Dios. Hemos sido desposados con nuestro Señor Jesús y esperamos aquí hasta que nuestro Novio venga a reunirse con nosotros. Mientras estamos en la tierra necesitamos permanecer alejados de la corrupción del mundo. Todo nuestro pen-

samiento, todo nuestro amor, todo nuestro ser, debe estar ocupado con Aquel que está ausente, pero que ha de venir muy pronto.

Con cuánta facilidad dejamos de pensar en nuestro Novio. Nos ocupamos de nosotros mismos, de otras personas, de otras cosas, y no del Señor; y cuando hacemos eso, nos contaminamos. Que el Señor nos guarde puros. Nos complicamos. El mundo es una confusión –así es como Satanás hace que el mundo sea– y nosotros permitimos que la confusión entre en nuestras vidas. La vida moderna es complicada y nosotros nos volvemos complicados.

Hemos perdido la sincera fidelidad a Cristo. Si nuestros ojos, nuestros pensamientos, nuestro ser entero está ocupado con Aquel que viene, no seremos perturbados por nada. Nada podrá distraernos. Nada podrá tocarnos. Será como agua en el lomo del pato: no permanecerá. Todavía hay muchas cosas que se quedan y nos manchan. ¡Oh, que podamos guardar un corazón virgen para nuestro Señor!

Seguidores del Cordero

¿Quién son estos 144.000? Son los que siguen al Cordero por dondequiera que él va. Son los seguidores del Cordero; no los seguidores del hombre, no los seguidores de una enseñanza, una doctrina, un sistema, una forma. Ellos siguen al Cordero. Sus ojos están en él. Ellos no escogen su propio camino; sólo siguen al Cordero por dondequiera que él va.

¿Dónde va el Cordero? El Cordero va al pesebre, a Belén. Él, que era igual con Dios, no consideró eso como

algo a qué aferrarse. Él, que tenía la forma de Dios, se despojó a sí mismo y asumió la forma de un esclavo. Él nació en un pesebre; fue criado en Nazaret, un lugar despreciado; trabajó en Galilea; fue rechazado; agonizó en Getsemaní; y fue crucificado en el Calvario. Ésa es la senda del Cordero. Allí va él. Va más y más bajo. Pero, gracias a Dios, Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, y ante ese nombre se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesús es el Señor.

Amados hermanos y hermanas, la cruz es la que lleva al trono. Por allí va el Cordero. Y aquí encontramos a los 144.000 siguiendo al Cordero por dondequiera que vaya. Si él va al pesebre, ellos van. Si él va a Nazaret, ellos van. Si él va a Galilea, ellos van. Si él va a Getsemaní, ellos van. Si él va al Calvario, ellos van. Debido a eso, cuando él va al trono, ellos también van. El camino de la cruz es el camino del Cordero. El Espíritu del Cordero debe ser nuestro espíritu, pero a menudo nuestro espíritu es como el espíritu de un león, o incluso el de un dragón terrible, temible; no manso y humilde, que no quiere sufrir.

Las primicias del Cordero

¿Quiénes son estas personas, estos 144.000? Ellos fueron tomados del mundo como primicias para el Cordero y para Dios. Las primicias son siempre la mejor fruta. Cuando las primicias del trigo maduraban en el campo, los hijos de Israel tenían que tomarlas y presentarlas a Dios. Las primicias son lo mejor; ellas son para Dios. Y si usted tiene las primicias,

garantiza la cosecha. Si usted no tiene las primicias, no tendrá cosecha. En otras palabras, las primicias garantizan la cosecha.

Ahora, espiritualmente hablando, todos los que somos del Señor somos el trigo, pero habrá algunos que son primicias. ¿Por qué ellos primero? Porque ellos reciben el sol y maduran primero. Ellos están primero secos, y son siempre los mejores. Hermanos y hermanas, el Señor está mirando por las primicias. Ese es el llamado a vencer. Los vencedores son las primicias. En otras palabras, son los que están maduros primero, preparados para ser presentados al Señor mismo.

Sin embargo, los vencedores son los vencedores de la iglesia. Es decir, ellos no llegan a ser vencedores como un grupo separado; ellos llegan a ser vencedores en la iglesia, para la iglesia.

Siete llamados para vencer

Hay siete llamados para vencer en Apocalipsis 2 y 3: «*Al que venciere...*» ¿Quién es el que vence?

Veamos la iglesia en Éfeso. Ha perdido su primer amor pero Dios todavía reconoce a la iglesia como suya, como Su candelero. La luz se apaga, el primer amor se ha perdido. Dios no llama a las personas allí a salir, a abandonar, a separarse, a purificarse. No; el llamado es: «Tú, iglesia en Éfeso, arrepiéntete y restaura ese primer amor. En el ambiente del primer amor perdido, retoma, mantén el amor primero». Ahora, eso es vencer. Vencer significa que usted supera algo. Si usted no tiene nada que superar, usted no puede ser un vencedor. En medio

de la pérdida del primer amor, usted se arrepiente y se llena con el primer amor. Usted no permitirá que la pérdida del primer amor alrededor suyo sea la causa de que usted mismo pierda su primer amor. Si hace eso, usted está derrotado. Pero a pesar de la frialdad, su corazón está ardiendo para el Señor en la iglesia. Y cuando usted hace eso, usted garantiza la cosecha. El pueblo recibirá ayuda y ellos también madurarán ante Dios.

A la iglesia en Esmirna, una iglesia sufriente, el llamado es a ser fiel hasta la muerte. No porque usted sufra un poco va a decir: «Eso es demasiado. Buscaré un lugar donde yo no sufra». Sufrimiento. El amor es sufrido y es benigno. A la iglesia en Pérgamo, el llamado es a apartarse. Cuando la iglesia y el mundo se han enlazado y ni siquiera se puede definir dónde está el límite entre ambos, cuando el pueblo se ha vuelto mundano, usted se apartará para el Señor, se dispondrá para el Señor, para el testimonio de Jesús. Ése es un vencedor.

A la iglesia en Tiatira, el llamado es a guardar la sincera fidelidad a Cristo. Allí hay toda una complicidad, todo un misterio, el misterio de Satanás; pero no permita que todas estas cosas puedan afectarle. Permanezca en la sincera fidelidad al Señor. A la iglesia en Sardis, que está muerta, el llamado es a cobrar vida. No permita que la muerte lo alcance, sino sea usted vivificado, viva para el Señor y su vida sostendrá el testimonio allí.

A la iglesia en Filadelfia: No permitas que nadie arrebatte tu corona. Prosigue hasta el final. Y a la iglesia en Laodicea, orgullosa, arrogante,

irreal, el llamado es a ser modesta, mansa y humilde, y auténtica ante Dios.

Éstos son los vencedores.

Amados hermanos y hermanas, el llamado para nosotros hoy es a vencer. No permitamos que nada nos derrote, pues nosotros venceremos porque Él ha vencido.

En sus bocas no hay mentira, pues son sin mancha

¿Quiénes son estas personas? Son aquellos en cuya boca no hay mentira. En otras palabras, son veraces. Ellos guardan la palabra de Dios y no han negado Su nombre. No es porque sean perfectos, sino porque han sido limpios por la sangre del Cordero. Ellos están siendo perfeccionados.

Y finalmente, ellos son libres de culpa. Este es el propósito de Dios para su iglesia. Nosotros fuimos llamados, fuimos predestinados para ser santos y sin mancha delante de él. Él nos santificó por el lavamiento del agua con la palabra que puede santificarnos para ser una iglesia gloriosa, sin mancha y sin arruga ni cosa semejante, totalmente sin culpa, preparados para el Novio. Estos son los vencedores. Así que el llamado está hecho. El que venciere, el que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

(Traducc. Mario Contreras T.)

¹ El autor alude a Proverbios 29:18a. La versión Reina-Valera traduce: «Sin profecía el pueblo se desenfrena». La Biblia de Jerusalén, en tanto, dice: «Cuando no hay visiones, el pueblo se relaja» (Nota del Editor).



Lectura: Lucas 24: 50-51; Hechos 1:9-12.

Así vendrá

Christian Chen

La forma y el lugar desde donde el Señor ascendió a los cielos es una significativa figura de cómo y a quiénes volverá.

He aquí dos pasajes de la Biblia, uno del evangelio de Lucas, y otro de los Hechos de los apóstoles. En estos dos pasajes se nos dice cómo el Señor ascendió a los cielos. Pero surge una pregunta aquí, porque según Lucas nuestro Señor ascendió a los cielos cerca de Betania; sin embargo, en Hechos encontramos que el Señor ascendió a los cielos desde el Monte de los Olivos. ¿Cuál está en lo correcto, el evangelio de Lucas o el libro de los Hechos?

No hay contradicción

Ahora bien, sabemos que estos dos libros fueron escritos por el mismo autor, por Lucas, el médico. Para encontrar la respuesta tenemos que entender más claramente qué es lo que el Señor nos quiere decir.

Por supuesto, ustedes saben que no hay ningún error aquí. Si ustedes saben acerca de dónde está ubicada Betania y dónde está ubicado el monte de los Olivos, entonces se darán cuenta de que los dos pasajes están correctos.

Si ustedes visitan hoy el Monte de los Olivos entonces se les hará muy claro. Hacia el oriente del Monte de los Olivos está el Mar Muerto, pero hacia el occidente se tiene toda la visión de Jerusalén, no solamente del monte del templo –Moriah– sino de toda la ciudad. Para tener esta maravillosa visión hay que escalar el Monte. Y en medio de la ladera occidental del Monte de los Olivos está el Huerto del Getsemaní. El Monte de los Olivos y el monte Moriah están uno enfrente del otro, separados por un conocido valle, el del torrente de Cedrón.

Ahora bien, el Monte de los Olivos tiene dos pendientes. Una es la del occidente, hacia Jerusalén; la otra hacia el oriente, donde hay una pequeña aldea denominada Betania. Así que, cuando la Biblia dice que nuestro Señor ascendió a los cielos desde el Monte de los Olivos, está completamente en lo correcto, y cuando dice que ascendió desde Betania también está en lo correcto, porque Betania era parte del Monte de los Olivos.

Así que no hay ninguna contradicción entre estos dos pasajes. Al contrario, a partir de ellos se nos muestra un maravilloso secreto, que explicaremos un poco más adelante.

Vendrá tal como se fue

Cuando el Señor ascendió a los cielos desde el Monte de los Olivos, la Palabra dice que *«estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas»* (Hechos 1:10). La Palabra no dice que estos dos varones eran dos ángeles, sino dos hombres de vestiduras blancas.

Luego vemos que hubo una gran revelación por parte de estos dos hombres: *«Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.»* Este es un mensaje muy importante que tiene que ver con el retorno de nuestro Señor. Porque la forma en que él ascendió es exactamente la forma en que él va a regresar. Esta es una clave muy importante para entender el regreso de nuestro Señor. Nosotros decimos que estamos

esperando el regreso de nuestro Señor. Así que debemos recordar que cuando esos discípulos miraron al cielo, ellos siguieron al Señor con sus propios ojos, hasta que nuestro Señor desapareció en la nube.

Uno de esos discípulos era Juan, el que se apoyaba sobre el pecho de su maestro. Él era el apóstol del amor. Ustedes recuerdan muy bien, él amaba tanto al Señor que él siguió al Señor. Ustedes recuerdan que cuando en Apocalipsis la Palabra habla acerca de los vencedores, se dice que una de las características de ellos es que *«siguen al Cordero por dondequiera que va»*. (14:4). Esta frase era muy importante y significativa para el mismo Juan.

Aunque estaba llegando a los 100 años de edad, y su memoria ya empezaba a deteriorarse, había una cosa que él nunca olvidaría. Cuando escribió el evangelio que lleva su nombre, él todavía recordaba el primer encuentro con su Maestro, el cual ocurrió a las cuatro de la tarde (Juan 1:39).

Ahora bien, si usted estudia el Apocalipsis descubrirá que fue Juan quien recibió el mensaje de estos dos varones. La nube era la llave para abrir la revelación, por eso debemos entender esto con mucha precisión. Aquí tenemos un secreto: de la misma forma como nuestro Señor ascendió a los cielos así descenderá del cielo.

Ahora bien, la ascensión del Señor tuvo dos etapas: la primera, desde el Monte de los Olivos hasta la nube; la segunda, desde la nube hasta el trono. Ahora entendemos qué es la ascensión. Ascensión significa que nuestro Señor fue llevado hasta el trono. Aquí hay dos etapas. En la primera

etapa todo era público, porque todos veían, pero la nube es el límite. No es posible ir más allá de la nube, porque más allá de las nubes hay un secreto. Entonces la ascensión del Señor desde las nubes hasta el trono —la segunda etapa— era un misterio para los discípulos. Ellos podían imaginarse lo que había ocurrido, pero no podían saber lo que realmente ocurrió.

Gracias al Señor, a través de la revelación que el Espíritu Santo dio a Pedro sabemos lo que ocurrió después de la ascensión. Cómo Dios ungió al Cristo. Eso está claro, pero el detalle de cómo nuestro Señor ascendió desde la nube hasta el trono, eso era un secreto.

Si estudiamos Apocalipsis veremos que ahí está la respuesta. Cuando nuestro Señor regrese, nuevamente su regreso va a estar dividido en dos etapas. La primera etapa, desde el trono hasta las nubes. Esa parte está en secreto. Luego hay una segunda parte, desde las nubes hasta el Monte de los Olivos. Esta es la segunda etapa. Todo será público. En la primera etapa, nuestro Señor vendrá como un ladrón. Ahora, los ladrones siempre vienen en secreto. El ladrón viene a buscar el tesoro que hay en nuestra casa. Cuando el Señor viene como un ladrón, él definitivamente va a tomar su tesoro. Eso ocurre en la primera etapa. En la segunda etapa, la Palabra dice que el Señor será como un rayo, que alumbrará desde el este al oeste. Cuando tenemos rayos, entonces todo es hecho público. En la primera etapa, él aparecerá como la Estrella de la mañana. Pero en la segunda etapa, él aparecerá ante el mundo como el Sol de

justicia. Ahora, ¿qué es la Estrella de la mañana? La Estrella de la mañana es la estrella más clara antes de salir el sol. Cuando está la noche en su parte más oscura entonces ahí aparece la Estrella de la mañana. Cuando ven la Estrella de la mañana quiere decir que pronto va a salir el sol.

Ahora, la Estrella de la Mañana es la recompensa de aquellos que se niegan a quedarse dormidos. Especialmente cuando uno se va aproximando hacia la mañana, cuando el día está a punto de romper, ese es el momento más difícil para mantenernos despiertos. Es muy fácil para nosotros perdernos la Estrella de la mañana. Pero nunca se perderán la salida del sol. Si ustedes se acuestan muy tarde, todavía tienen la posibilidad de ver la salida del sol. Pero solamente aquellos que oran y vigilan tienen el privilegio de ver la Estrella de la mañana. Por eso es que nuestro Señor dijo: «*Velad y orad*». Porque en la primera etapa, para los discípulos, nuestro Señor es la Estrella de la mañana. Pero luego, en la segunda etapa, ahí nuestro Señor será como el Sol de justicia. Todos verán los pies de nuestro Señor en el Monte de los Olivos.

En ese tiempo, todas las cadenas de televisión — no habrá CNN, BBC — tendrán un solo canal; todos sabrán que nuestro Sol de justicia finalmente regresará. Esto es muy importante. Es así como nuestro Señor regresará. En la primera etapa, nuestro Señor regresa *para* sus discípulos, él va a venir a recibir a sus santos, a tomarlos y llevarlos arriba. En la segunda etapa, él vendrá *con* sus santos. Eso es muy importante.

En la primera etapa, él aparecerá como la Estrella de la mañana. Pero en la segunda etapa, aparecerá ante el mundo como el Sol de justicia.

Debido a que Juan recibió la clave, él recibió el mensaje. Cuando él nos da el Apocalipsis, descubrimos que la palabra «nube» se convierte en una palabra clave. Toda la revelación del Apocalipsis nos dirá que él volverá en dos etapas. Hermanos y hermanas, ¡cómo deseamos ser tomados por él secretamente, porque nosotros somos su tesoro! El Señor está buscando su tesoro en estos días. Ahora, ¿quiénes son este tesoro? Son aquellos que dondequiera que el Cordero vaya, ellos siempre lo siguen.

Nosotros no estamos esperando la muerte; no estamos esperando la tumba. Estamos esperando que algún día podamos ser arrebatados. Este mundo, en cambio, está esperando el día del Señor, es decir, el día terrible de Jehová predicho en el Antiguo Testamento. Eso se refiere al día de justicia. Ese es un gran, pero terrible día. Ese no fue diseñado para nosotros, sino para este mundo. Para nosotros hay otro día.

Cuando Pablo escribió sus cartas, él hablaba del día de Cristo Jesús. El día de Cristo Jesús es otro día, es un día anterior al día de Jehová. He aquí, el novio habrá venido. Este es el día que todas las novias están esperando.

Es el día de Cristo Jesús. Cuando ese día venga, la novia va a encontrarse con su Novio. Hoy estamos esperando ese día. Entonces oiremos el clamor de la medianoche. Entonces, el Novio de la novia habrá venido. Si ustedes han sido novias, ustedes saben, cuando ustedes están esperando el día de su Boda, cuando van a conocer a su amado, cada día que viven está gobernado por ese día. Ese es el mensaje de esos dos hombres con vestiduras blancas. Es un mensaje importante.

Betania y Jerusalén

Ahora tratemos de ir a otro aspecto de esta revelación. Un aspecto es que el regreso de nuestro Señor está dividido en dos etapas. El otro es también muy importante. Por eso es que en el evangelio de Lucas se nos dice que nuestro Señor llevó a sus discípulos hasta Betania. En ese lugar en que él se despidió de sus discípulos y fue llevado al cielo.

Cuando el Señor ascendió a los cielos él estaba parado en el Monte de los Olivos, vuelto hacia Betania. Su rostro estaba vuelto hacia sus discípulos y su espalda estaba hacia Jerusalén. Ahora hermanos, ¿entienden el mensaje aquí?

Sabemos que la ciudad de Jerusalén representa la historia de Dios con su pueblo. Representa la gloria de la historia del pasado. Pero sabemos que cuando el Señor vino a los suyos, sabemos cómo los suyos le rechazaron. Ellos dijeron: «¡Crucifíquenlo, crucifíquenlo!». Nuestro Señor era el Santo, y esa era la Ciudad Santa. Él era el único calificado para estar en esa ciudad. Solamente el Hijo de Dios es suficientemente santo como para morir en esa ciudad. Ellos dijeron «¡Crucifíquenlo, crucifíquenlo!». De acuerdo a Hebreos, nuestro Señor Jesús murió fuera de la puerta de Jerusalén, porque ellos siempre dejaban su basura allí. Nuestro Señor es el único que es santo. Ellos dijeron: «¡Crucifíquenlo,



crucifíqueno!»). Ellos lo consideraban como una basura. Por esa razón, de acuerdo a Hebreos, nuestro Señor murió fuera de la puerta y por esa razón la ciudad santa de Jerusalén, de acuerdo al escritor de Hebreos, se convirtió en un campamento religioso.

Cuando Juan escribió su evangelio, siempre hizo el contraste entre los judíos y los discípulos. Porque todo el judaísmo se convirtió en un sistema religioso. Allí estaba el nombre de Dios. Allí estaba el templo de Dios. Allí estaba el orden de los sacerdotes, los sacrificios; todo estaba en su lugar, todo estaba de acuerdo al Antiguo Testamento. Pero cuando el Señor vino, especialmente en su última semana, él no pudo hallar descanso en el templo de Jerusalén.

Piensen en esto: ¿Cuántas personas había en el templo de Jerusalén en esos días? Más de dos millones de personas estaban ahí celebrando la fiesta. ¿Cuántos había en Betania? Solamente sus discípulos y Lázaro, María, y Marta. Entonces ¿por qué en Betania? Porque nuestro Señor ahí encontró su descanso, y no en el sistema religioso. La ciudad de Jerusalén fue fundada por el mismo Dios. Pero ahora pueden ver el fracaso del pueblo de Israel. Todo era bíblico allí, pero el Señor Jesús no pudo encontrar su descanso en ese lugar.

Por eso ahora entienden, cuando nuestro Señor llevó a sus discípulos hasta Betania y les dijo «Hasta luego», su rostro estaba mirando a sus discípulos y su espalda estaba vuelta hacia el judaísmo, hacia Jerusalén. Ese sistema religioso que tenía su historia con el Dios vivo, y tenían la palabra viva

del Antiguo Testamento. Ahora pueden ver cómo las manos del hombre, cuando tocan algo que originalmente fue creado para Dios, lo convierten en un sistema hecho por el hombre. Debido a eso, el escritor de los Hebreos lo llamó el campamento. Entonces, hermanos, somos llamados a salir del campamento y seguir al Señor. Si deben seguir al Señor en estos días, no va a ser en Jerusalén, sino en Betania, porque Betania, aunque es pequeña; aunque no tenga un gran pasado, pero es el único lugar donde nuestro Señor encontró su descanso.

Ahora, hermanas y hermanos, la forma en que él ascendió es exactamente la misma forma en que él volverá. Cuando nuestro Señor regrese un día, su rostro estará vuelto hacia sus discípulos, hacia la iglesia. Su rostro nunca estará vuelto hacia el sistema religioso, no importa cuán glorioso haya sido su pasado.

Este es siempre nuestro llamado. Este es el llamado que se nos hace en Hebreos capítulo 13. No tenemos otro lugar donde ir, porque sólo en Betania nuestro Señor encuentra descanso. Es así cómo el Señor ascendió a los cielos, y es así cómo volverá. Su rostro estará mirando hacia Betania, hacia sus discípulos.

Hermanos y hermanas: No es Jerusalén. Cuando nuestro Señor era joven, el dijo: «*En la casa de mi Padre me conviene estar*». Él se refería a este templo como la casa de su Padre. Pero debido a que ellos rechazaron a Jesús, el dijo después: «*Yo dejaré vuestra casa desierta*». ¿Ven eso? Ahora ella es una cáscara vacía. No tiene la presencia de Cristo. Debido a eso un día

no habría de quedar piedra sobre piedra.

El Señor está buscando su Betania

Recuerden, hermanos, antes de su regreso, nuestro Señor está buscando su Betania. Ahora, ¿dónde está Betania? Esto es muy importante: el Señor encontrará a María allí, y a Marta allí, y a Lázaro allí. ¿Qué es María? Sabemos que María estaba sentada a sus pies. ¿Qué es la Iglesia hoy? Siempre la encontramos como María sentada a sus pies. Porque sentada a los pies de nuestro Señor ella conocía la voluntad de Dios. Allí ella derramó su perfume.

Ella se ofreció a sí misma; ella ofreció el unguento que correspondía a un año de trabajo. Pero ella quiso que ese frasco fuera quebrado. Así, la fragancia llenó esa casa. ¿Qué es Betania? En Betania encontramos la consagración de María. Ella está dispuesta a derramar ese unguento, en el momento preciso. Muchas otras mujeres, después de la resurrección de nuestro Señor quisieron hacerlo, pero era tarde, porque el Señor ya había resucitado. ¿Quién realmente utilizó la oportunidad de oro? Fue María. Así que, hermanos y hermanas, debido a que María está sentada a los pies de Cristo, ella conocía la voluntad de Dios. Por eso aprovechó la oportunidad.

Sabemos que la voluntad de Dios es ungir a nuestro Señor, pero hay veces en que es muy tarde, porque perdimos esa oportunidad de oro. Tal vez hoy día es nuestra oportunidad de oro. Si aprovechamos hoy esta oportunidad, presentaremos nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Esa es nuestra



consagración; esa es la historia de María.

En Betania, encontramos también la historia de Marta. Marta era aquella que servía al Señor. Ahora, el problema con Marta no es servir al Señor. Ella quería ofrecer lo mejor al servicio de Cristo, porque sabía que lo merecía —no meramente un sandwich—, ella quería ofrecer al Señor un banquete. Ahora bien, cuando colocamos nuestros estándares de servicio muy altos, y queremos llegar a ellos con nuestros recursos naturales, entonces necesitamos manos humanas para hacerlo. Entonces Marta se da cuenta de que las manos de María están siendo desperdiciadas, porque ella simplemente estaba escuchando. ¡Qué desperdicio! Si tan sólo María pudiera

utilizar sus manos, podríamos servir al Señor de una manera mejor.

Por esa razón nuestro Señor dijo a Marta: «Estás afanada con muchas cosas. Tú amas al Señor tan alto, que colocaste un estándar muy alto, y ahora tienes demasiadas cosas, y estás afanada. Pero hay un sola cosa importante: María escogió la buena parte». Nosotros tenemos muchas cosas, pero María tenía una sola cosa. ¿Qué significa eso? No significa que todos nos convirtamos en María y nadie haga como Marta. Si nadie es Marta, nuestro Señor va a estar muy hambriento. Realmente necesitamos a Marta también, así que las hermanas no deben ponerse en huelga. Si las hermanas se ponen en huelga, los hermanos tienen problemas. Pero el secreto es este: tal vez podamos ser Marta en la cocina; pero en lo interior debemos ser siempre como María, sentada a los pies del Señor.

Si nosotros tratamos de servir al Señor, que sea de acuerdo con su forma y no a nuestra forma. Nosotros pensamos que el *mango* es muy bueno, y queremos servirle *mango* al Señor, pero no olvide que nuestro Señor es alérgico al *mango*. Si usted quiere servir al Señor, usted tiene que conocer su voluntad. ¿Y cómo conocemos su voluntad? Sólo cuando María está sentada a sus pies, conocemos su voluntad. Hoy día en la Iglesia hay muchas manos ocupadas, pero ellos quieren hacer lo que está de acuerdo a su propia voluntad. Ellos escogen algo para el Señor, pero no permiten que el Señor escoja su propio camino. Ese es nuestro problema hoy. Tenemos muchos obreros del Señor en estos

días, pero nosotros hacemos nuestra propia voluntad, estamos muy afanados. Tenemos muchas cosas, pero «Marta, Marta, una sola cosa es necesaria». Por supuesto, no nos vayamos al extremo: necesitamos el servicio de Marta.

Aquí tenemos dos hermanas, y sólo un hermano. Esta es una proporción muy estándar. Pienso que en la iglesia es muy normal que haya más hermanas que hermanos, porque las hermanas son muy sensibles al Señor. Es así como en Betania tenemos dos hermanas y sólo un hermano. Es algo muy interesante. Cuando estudiamos la Biblia, Marta hablaba, hablaba y hablaba. María también hablaba, hablaba, y hablaba. Pero ¿escucharon acaso a Lázaro hablando? Los desafío a que estudien la Biblia: nunca van a encontrar a Lázaro hablando. Pero ¿cuál es la contribución de Lázaro? Ustedes recuerdan: él fue resucitado. ¿Ven eso? Cuando él estaba sentado, todos querían ver a Lázaro. Él no dijo ni una palabra, pero él tenía el testimonio. Cuando él estaba sentado, todos sabían eso: que él se levantó de la tumba. Aunque él no hablaba mucho, fue un testimonio maravilloso.

A veces pensamos que si un hermano puede hablar ¡qué maravilloso!, entonces agradeceremos al Señor por su profeta. Verdaderamente necesitamos profetas, necesitamos la boca de Dios. Pero a veces el testimonio más fuerte es el de alguien que nunca habla, pero cuya vida fluye desde adentro. Esa es la vida de resurrección.

Recuerda: muchos hermanos quieren venir y ver a Lázaro, y luego el Imperio Romano lo va a molestar, y

el judaísmo lo va a molestar. ¿Por qué? Porque cada vez que Lázaro está ahí la gloria de Dios está ahí. No solamente quieren matar a nuestro Señor Jesús, también quieren matar a Lázaro. Eso es testimonio.

El testimonio de Betania

Recuerde: el testimonio es tan fuerte, tan sólido, que el mundo no puede tolerarlo. Todo el mundo quiere deshacerse de Lázaro. Debido a eso ellos determinaron matar a nuestro Señor Jesucristo. Lázaro y nuestro Señor Jesucristo tenían tal unión, que compartieron el mismo futuro. Si van a matar a uno tienen que matar también al otro. Este es el testimonio de la iglesia de Dios.

¿Qué es Betania? Betania es la consagración de María, más el servicio de Marta, más el testimonio de Lázaro. Y ese testimonio es el testimonio de resurrección, de uno que pasó por la muerte. Nadie puede salir de la muerte. Pero debido a esa vida resurrecta, uno pudo salir de la muerte.

Este es nuestro testimonio. Cuando usted tiene un testimonio, siempre significa muerte y resurrección. Eso es lo que el Señor está buscando en el día de hoy. No es una organización. No está buscando una institución: nuestro Señor quiere una realidad viva en todos los lugares.

El Señor regresará, y cuando él regrese, va a enjugar todas nuestras lágrimas. Él sabe que estas pocas personas —contadas con los dedos de la mano— sufrieron tanto, por eso nues-

tro Señor dijo: «No temas, manada pequeña». ¿Por qué? Porque la Iglesia de Cristo es una pequeña manada comparada con todo el mundo. Esta promesa es para la iglesia. Entonces, hermanos, ¿qué es la manada pequeña? A los ojos de Dios, Betania es la manada pequeña. La Iglesia de Cristo es la manada pequeña.

Cuando nuestro Señor ascendió a los cielos, él dijo «adiós» a sus discípulos. Cuando él regrese, él vendrá a buscar a su Novia, y él vendrá de regreso a Betania. El Espíritu del Señor está buscando a Betania en todo lugar: Betania en Santiago, Betania en Sao Paulo, Betania en Nueva York, Betania en Nuevo México, en todos los lugares.

Cuando los vencedores maduren, entonces, ante los ojos de Dios, él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa. El secreto está con los vencedores. Nosotros no esperamos que la mayoría madure. Antes del regreso del Señor sólo María, sólo Marta, sólo Lázaro, sólo sus discípulos. Esos son escondidos, y el Señor regresará por estos pocos que están escondidos. El Señor conoce el sufrimiento por los cuales ellos han pasado; el Señor sabe cuánto ellos han andado por el camino de la cruz, y por eso él regresará y enjugará todas sus lágrimas.

Hermanos y hermanas: Si esta es la forma en que el Señor ascendió a los cielos, es la misma forma en que descenderá del cielo. Este es el mensaje esta noche. Que podamos ser estimulados por la Palabra del Señor.

Los vencedores son, históricamente, los buscadores de tesoros. Ellos han oído la voz del Espíritu para regresar a Cristo y dejar tras de sí todo lo que el hombre y Satanás han construido para añadirlo a la iglesia de Cristo.

La búsqueda del tesoro

Rodrigo Abarca



En el capítulo 13 de Mateo encontramos las parábolas del reino. Estas emplean un lenguaje aparentemente simple, y relatan historias comunes y conocidas por todos. Sin embargo, por debajo de la superficie, esconden un profundo significado espiritual. En verdad, en ellas se encierran «los misterios del reino de los cielos»; «cosas escondidas desde la fundación del mundo».

Estas «cosas» están relacionadas con el misterio de la voluntad de Dios. Dicho misterio, de acuerdo con Pablo en Efesios estriba en «reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos como las que están en la tierra». La voluntad de Dios está totalmente ligada al cumplimiento de este propósito. Este es el designio supremo que rige todos los actos divinos de eternidad a eternidad. No obstante, este misterio permaneció escondido desde la fundación del mundo, pues su cumplimiento se encuentra ligado vitalmente con el hombre y su destino.

Recordemos que en el principio Dios creó al hombre y lo puso en el huerto de Edén. Mas, en el centro del huerto plantó el árbol de la vida. El significado de dicho árbol no fue revelado a Adán en ese tiempo, pues Adán cayó y fue arrojado fuera del huerto. Entonces Dios ocultó el camino al árbol de la vida y su significado para Adán y su descendencia. En verdad, nada más se dirá acerca de él hasta la primera venida del Señor Jesucristo.

El misterio revelado

En Daniel capítulo 7 encontramos la visión del Anciano de Días y el Hijo del hombre. Se nos dice que con las

nubes del cielo venía uno semejante al Hijo del hombre, al cual hicieron acercarse hasta el Anciano de días «y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran...». A continuación, en los vers. 18 y 27, el ángel le explica a Daniel el significado de su visión: «y después recibirán el reino los santos del Altísimo...», identificando así al Hijo del hombre con el «pueblo de los santos del Altísimo». En Mateo 13, el Señor Jesús comenzó su discurso diciendo: «He aquí le sembrador salió a sembrar... Sin embargo, más adelante explicó a sus discípulos en privado que el que siembra la semilla es «el Hijo del Hombre». Esto quiere decir que la manifestación del reino de Dios comienza con la venida del Hijo del hombre. Pues para él está destinado el trono del Universo de acuerdo con la voluntad de Dios. Pero, notemos con atención, él es el «Hijo del hombre». Sin duda alguna, el Señor Jesucristo es el Verbo de Dios y el Hijo de Dios. Mas en este grupo de parábolas prefiere llamarse a sí mismo «el Hijo del hombre», identificándose de este modo con la raza humana.

Lo anterior nos lleva de inmediato a la profecía ya mencionada, donde Daniel vio a uno semejante al Hijo del Hombre recibiendo la suprema autoridad sobre el universo de las manos del Padre. Y esto nos habla del lugar del hombre en el propósito de Dios.

Gracias a la carta del Apóstol Pablo a los Efesios, hoy podemos saber que el hombre fue creado para convertirse en el cuerpo de Cristo. Sí, Cristo está llamado a ser el centro y la cabeza de todas las

cosas. Pero, además, el plan de Dios incluía que dicho lugar de preeminencia y supremacía le fuese otorgado como cabeza del cuerpo que es la Iglesia. Vale decir, como «el Hijo del hombre». Y para convertirse en la cabeza de la iglesia, Cristo debía venir a ser en todo semejante a sus hermanos, quienes conformarían su cuerpo, a excepción del pecado. Luego, el Hijo de Dios debía convertirse en Hijo del hombre.

Aquí encontramos el corazón del propósito divino y el significado del árbol de la vida. Dicho árbol representaba la vida divina que, en Cristo, debía convertirse en el centro gobernante de la vida humana. Entonces, por medio de esa vida, el hombre podría ser elevado a participar, en unión con Cristo como su cabeza, del propósito eterno de Dios. Es decir, que junto con Cristo, el hijo del hombre, también «los santos del Altísimo recibirán el reino».

En consecuencia, el reino de los cielos encierra la totalidad de las cosas creadas que Dios preparó para que fuesen la posesión y la herencia de su Hijo. Y en una posición suprema, por encima de todas ellas, está la iglesia, destinada a ser primero su cuerpo y luego su esposa y compañera correinante por toda la eternidad.

El ataque de las tinieblas

Este es el trasfondo que se esconde tras las parábolas del reino en Mateo capítulo 13. Sin embargo, si miramos con atención, descubriremos que estas parábolas nos hablan fundamentalmente del crecimiento y desarrollo del reino de Dios sobre la tierra. Vale decir, del misterio de su voluntad. Todo comienza con el Hijo del hombre sem-

brando la semilla del evangelio. Pero este es sólo el punto de partida. Pues entre el momento en que Cristo recibió de Dios Padre la autoridad suprema en el universo y el momento en que los santos del Altísimo recibirán el reino, media toda la presente dispensación. Pues, para que este fin se logre a cabalidad, se requiere que la iglesia se apropie completamente de Cristo y lo exprese sobre la tierra. Por ello, las parábolas del Mateo 13 nos entregan los principios por cuyo intermedio la iglesia podrá alcanzar su destino, pero también los peligros a los que deberá enfrentarse a lo largo de su historia.

No tenemos el tiempo ni el espacio para desarrollar extensamente el significado de cada una de las parábolas. Todas ellas nos hablan de crecimiento y desarrollo, unas veces en la dirección correcta y, otras, en la dirección equivocada. Pues existe en este mundo una voluntad hostil y maligna, empecinada en estorbar, impedir y, cuando no, torcer y deformar, con el objetivo de destruir la obra de Dios sobre la tierra. En el largo camino hacia la posesión plena del Reino de Dios debe enfrentarse a Satanás y sus huestes de maldad.

En varias parábolas encontramos cómo Satanás procura estorbar o deformar a la iglesia. En las parábolas del grano de mostaza y la mujer con las tres medidas de harina, encontramos el crecimiento anormal y desproporcionado de la cristiandad a través de los siglos. Muchas cosas humanas han sido mezcladas con la iglesia y la han «desarrollado» de un modo antinatural a través del tiempo. Cuando estudiamos la historia de la iglesia sobre la tierra, descubrimos que a fines del primer

No se conforman con la situación que prevalece alrededor de ellos. Simplemente quieren conocer a Cristo más allá de los credos, teologías, doctrinas, ritos y ceremonias que los rodean.

siglo algunos elementos meramente humanos fueron introducidos en ella. Al principio parecían inocentes e inoecuos, pero con el paso de los siglos se desarrollaron hasta contaminar y transformar por completo el rostro de «la iglesia». Lo que emergió al final fue una inmensa institución humana, poderosa y organizada hasta en sus detalles más pequeños. La cristocéntrica, sencilla, flexible, pura y perseguida iglesia del primer siglo cedió paso a una inmensa y poderosa organización humana, completamente acomodada y subyugada por los intereses de este mundo.

Además, en la parábola del trigo y la enseñanza, el Señor completa el cuadro anterior al explicarnos cómo Satanás avanza en su obra de destrucción mezclando a sus hijos con los hijos de Dios. La historia nos dice que a partir del siglo VI los límites entre la iglesia y el mundo se borraron por completo, cuando el Cristianismo fue declarado primero la oficial, y luego, la exclusiva religión del Imperio Romano. A partir de ese momento, ya no fue posible distinguir a los creyentes de los no cre-

yentes. Todos se encontraban mezclados en el campo del mundo. Y así ha continuado en grandes sectores de la cristiandad hasta nuestros días. Sin embargo, recordemos que Dios desea que sus santos encarnen y expresen sobre la tierra el misterio de su voluntad. En este punto, las parábolas del tesoro escondido y la perla de gran precio vienen en nuestra ayuda.

La recuperación del testimonio

¿Cuál fue el secreto de la primera iglesia? Las parábolas antes mencionadas pueden explicarlo. El reino de los cielos es el mismo Señor Jesucristo. Quienes lo buscan, deben esforzarse por encontrarlo; y quienes lo encuentran, han de abandonarlo todo para poseerlo. Estas parábolas no se refieren, por tanto, a la salvación. No buscamos, ni nos esforzamos para obtener la salvación de nuestras almas. Ella nos fue otorgada por pura gracia. «Fui hallado por los que no me buscaban», nos dice el Señor. Fue él quien nos buscó primero. Estábamos perdidos y fuimos hallados; extraviados y fuimos encontrados; muertos y traídos a la vida por obra de la inmerecida y preciosa gracia de Dios.

Sin embargo Dios tiene algo mucho más grande que nuestra salvación en su corazón. Él tiene un propósito eterno en el cual nosotros, como cuerpo de Cristo, estamos llamados a cumplir un papel fundamental. Por consiguiente, la salvación es tan sólo el punto de partida. Jesús el Señor dijo: «Edificaré mi iglesia y la puertas del Hades no prevalecerán contra ella». Es decir, que por una parte el Señor obtendrá finalmente la iglesia que el di-

señó en la eternidad, como una novia santa y sin mancha, de la cual todo lo meramente humano habrá sido excluido; y por otra parte, que dicha iglesia prevalecerá y expulsará definitivamente a Satanás de esta tierra ¿Nos parece demasiado difícil? Con seguridad, al mirar el estado de la cristianidad actual nos puede parecer así. Los creyentes de nuestros días parecen estar tan lejos del testimonio registrado en las páginas inspiradas del Nuevo Testamento. Esa iglesia unida, denodada, sencilla y poderosa parece haber quedado para siempre en el pasado.

Sin embargo el Señor no ha cambiado. El tesoro está aún allí dispuesto para todos los que quieran encontrarlo. Todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento; toda la gracia, el poder y la vida; todas las bendiciones espirituales; la plenitud del propósito divino, están aún allí, escondidos en Cristo, esperando por aquellos que tienen un corazón dispuesto a buscarlo hasta encontrarlo; y, luego, no dejarlo hasta poseerlo en plenitud. Sin importar el precio. En el libro de Apocalipsis, ellos reciben el nombre de vencedores.

Se trata de hombres y mujeres que en el tiempo de la ruina y la apostasía se disponen a buscar el tesoro hasta encontrarlo. Ellos hacen suyo el propósito eterno de Dios y su voluntad hasta las últimas consecuencias. No se conforman, por tanto, con la situación que prevalece alrededor de ellos. Simplemente quieren conocer a Cristo más allá de los credos, teologías, doctrinas, ritos y ceremonias que los rodean. Desde fines del primer siglo han estado allí. A veces solitarios, a veces en

pequeñas compañías (aunque de tiempo en tiempo han llegado a constituir un amplio testimonio). Perseguidos, despreciados, malinterpretados y tergiversados, han permanecido no obstante firmes en la primera línea de batalla por la causa de Dios sobre la tierra. Gracias a ellos y su testimonio a favor de Cristo, el reino de Dios ha continuado avanzando y creciendo, mientras se completa la edificación de la iglesia de Cristo. Pues ellos han oído la voz del Espíritu a lo largo de los siglos para regresar a Cristo y dejar tras de sí todo lo que el hombre y Satanás han construido para añadirlo a la iglesia de Cristo.

Pero no debemos equivocarnos en este punto. No se trata de este o aquel movimiento en particular. Es algo mucho más amplio, que traspasa las edades. Una obra soberana que el Espíritu Santo ha venido realizando desde el comienzo. Sin embargo, hacia el tiempo del fin, la voz del Espíritu, nos dice la Escritura, se hará más clara y potente. El peso de gloria que se ha ido acumulando sobre los santos por causa de aquellos que han vencido, dará su fruto en el tiempo del fin. Una vasta compañía de creyentes, por todas partes, comenzará a despertar para regresar al testimonio del principio y encarar la última batalla que pondrá fin a los reinos de este mundo y su príncipe. Y, es muy posible que nosotros estemos asistiendo al comienzo de esos días. Porque, tan real hoy como ayer, la palabra de Dios resuena sobre nuestras cabezas y en nuestros corazones: «El que tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».

El Señor Jesucristo busca amigos en los cuales confiar los deseos íntimos de su corazón.



Amigos

Eliseo Apablaza

La noche que fue entregado, mientras afuera bullía Jerusalén con los preparativos para la fiesta y los enemigos de Dios planeaban la muerte del Cristo, el Señor Jesús estaba reunido con los Doce, en la intimidad del aposento alto.

Después de lavarle los pies a cada uno de ellos, les dijo, entre otras cosas: *«Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer»* (Juan 15:15). Estas palabras llevan toda la carga emotiva del momento en que fueron dichas. Casi al terminar su ministerio, el Señor les eleva considerándoles sus amigos, no sus siervos. Ellos nunca se hubiesen atrevido a pensar de sí mismos como amigos suyos, ni siquiera ahora después de tres años y medio de estar con él. Pero él, en su grandeza y magnanimidad, los acerca tanto a sí mismo, que los llama sus amigos.

¿Qué diferencia hay entre un amigo y un siervo? Mucha, sin duda. En los tiempos bíblicos había incluso más diferencia que hoy. El siervo llegaba a la puerta de la casa del amo, y recibía órdenes que luego se apresuraba a cumplir. El amigo, en cambio, entraba a la casa, se sentaba con el amo, y compartía con él la comida, la sobremesa, y, además, sus planes y proyectos.

De acuerdo a las palabras del Señor, la diferencia entre ambos está en el conocimiento. El siervo «no sabe lo que hace su señor»; en cambio, el amigo ha sido informado de todas las cosas.

Hay cristianos que parecen ser sólo siervos. Ellos obedecen órdenes y las cumplen, pero no saben cuál es el proyecto, el propósito final de su Amo. Nunca han estado sentados con él disfrutando la conversación de sobremesa. No conocen los planes que él ha trazado, y cómo ellos pueden colaborar de mejor manera para su realización.

Sin embargo, Dios necesita tener no sólo siervos, sino también amigos. Dios necesita poder compartir sus planes con el hombre, y contar con su colaboración inteligente.

Un antecedente

Hace unos cuatro mil años, Dios tuvo un amigo llamado Abraham. Cierta vez, él fue a visitarlo, porque necesitaba compartir su carga con alguien. Llegó de sorpresa. Esa tarde Abraham estaba sentado a la puerta de su tienda, y de pronto lo vio. Por supuesto, él lo reconoció (era su amigo), y corrió a atenderlo (como se hace con los amigos).

Después de comer juntos, y de darle un regalo (le anunció que tendría un hijo) Dios llevó a Abraham a dar una vuelta, y le abrió su corazón. Desde hacía algún tiempo le preocupaba la situación de Sodoma y Gomorra, que ya se hacía insostenible. Ahora pensaba visitarlas, para comprobar si era verdad lo que había oído de ellas.

Dios no le dijo a Abraham que destruiría esas ciudades, pero Abraham, que conocía a su Amigo, lo entendió así. Y entonces comenzó a interceder por ellas: «¿Destruirás también al justo con el impío?». Por

Los amigos se reconocen y se buscan. Porque se necesitan. Afuera, la marea tempestuosa aumenta, pero aquí adentro, con el Señor, son sus amigos, y amigos también ellos entre sí.

supuesto, nosotros sabemos que Abraham no fue lo suficientemente insistente como para salvarlas de la destrucción. El pecado de esas ciudades había colmado la paciencia de Dios y, en su justicia perfecta, Dios las destruyó.

Pero aquí, sobre todo, se nos revela la maravillosa amistad de Dios con el justo, cómo Dios necesita del hombre, y espera que el hombre colabore con él, e incluso, que sea estorbado por él.

Aquí tenemos el antecedente oportuno, que nos ilustra las palabras del Señor Jesús a los Doce aquel día en el aposento alto.

Lo que Dios está haciendo hoy

El Señor Jesús necesitó tener doce amigos (aunque sabemos que uno le traicionó) a quienes contar lo que el Padre le había dicho, y quienes encomendarles su obra. Hoy también es así. El Señor quiere comunicar los planes que tiene, lo que quiere hacer hoy, no sólo en nuestro medio, sino más allá. Sabemos que lo que está haciendo en este tiempo no es exactamente lo mismo que hizo en los días

de los Doce, ni fue lo que hizo en el siglo XVI, o en el siglo XX.

¿Qué está haciendo el Señor en estos días? ¿Qué quiere que nosotros hagamos para él? Estas y otras muchas preguntas debieran saber contestar sus amigos, aquellos pocos que han sido aceptados en su círculo íntimo. (Porque no es del que quiere ni del que corre. El Señor dijo: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros»).

La obra que el Señor está realizando hoy es multifacética, pero nosotros conocemos muy poco de ella. Tomamos un cierto énfasis y seguimos tras él como un caballo con anteojeras, sin ver lo que sucede en alguna otra dirección. Adoptamos una cierta moda que aparenta ser muy exitosa (se puede traducir en estadísticas), pero ¿estamos apuntando en la misma dirección que Dios? Me temo que hay cristianos que actúan como si sólo conociesen la Gran Comisión. (Por supuesto, debemos conocerla y obedecerla). Pero hay más que eso en el corazón del Señor.

Watchman Nee descubrió que la obra de Dios abarca, al menos, tres grandes ámbitos: la evangelización, la edificación y la restauración. Esos tres ámbitos aparecen realizados en las Escrituras por tres apóstoles principales, y sugeridos por sus trabajos seculares al momento de su llamamiento. Pedro, que «echaba la red en el mar»; Pablo, cuyo oficio era «hacer tiendas», y Juan, que «remendaba las redes». (Ver Marcos 1:16,19 y Hechos 18:3).

Gran parte de la cristiandad está abocada casi exclusivamente a reali-

zar el oficio de Pedro. Por supuesto, la tarea de la salvación de las almas es una tarea noble, y urgente. Pero ella satisface fundamentalmente el corazón del hombre. Las otras dos tareas tienen que ver con qué hacemos con aquellos que hemos ganado para Dios, y con satisfacer el corazón de Dios.

¿Serán sólo piedras amontonadas en los caminos después de haber sido sacadas de la cantera? ¿Serán sólo peces abandonados a la orilla del mar de donde fueron sacados? No es esa la perfecta voluntad de Dios. Tal como antaño, Dios hoy tiene un anhelo. Y este anhelo es el mismo que le dio a conocer en sus días a Moisés, a David y a Zorobabel. Él quiere habitar entre los hombres, y espera que su casa sea edificada. Y si sucede que la casa está descuidada, él desea que sea restaurada. Y, como sabemos, esa casa se construye con piedras vivas.



Pero, naturalmente, esta es una tarea de los amigos, los que conocen el deseo íntimo de su corazón. Los amigos de Dios, como Pedro, sufren dolores de parto por la salvación de las almas. Pero también, como Pablo, vuelven a sufrir dolores de parto para que Cristo sea formado en ellos. Y también, como Juan, sufren los dolores de Cristo por su iglesia en ruinas.

Los siervos impíos del Señor trafican y medran con las almas de los hombres (Apocalipsis 18:13); pero los amigos realizan esta triple tarea. Ellos saben el valor que las almas tienen para Dios, y la suerte celestial que tendrán al ser edificadas en aquella que hoy luce tan pobre (Apocalipsis 21).

El perfil de los amigos

Los amigos de Cristo tienen la sensibilidad para descubrir los deseos del Señor, más allá de sus palabras. Esta es la sensibilidad que tuvo el samaritano leproso que fue sanado por el Señor. Él no sólo obedeció su orden de ir y mostrarse a los sacerdotes (como hicieron todos), sino que cuando se dio cuenta que había sido sanado, volvió, (aun a riesgo de faltar a la orden explícita que los otros siguieron), satisfaciendo así el corazón del Señor.

Los amigos conocen el carácter de su Amigo, y pueden percibir cuáles son sus planes. Cuando ellos los conocen (este conocimiento es más que intelectual, es espiritual), renuncian a lo suyo propio para hacer lo que le agrada a él. Lograr que una persona inteligente y ambiciosa renuncie a sus propios planes y metas para abocar-

se a los de otro, es algo bien difícil. Esto explica por qué Jesús tiene tan pocos amigos.

Dicho de otra manera, los amigos tienen que morir. Ellos, cual Lázaro, deben pasar por aquella dolorosa experiencia, a fin de que la vida de resurrección pueda manifestarse después en otros. La presencia de Lázaro resucitado alentará en María el deseo de derramar su exquisito perfume. (Juan 12).

Luego, cuando ellos han muerto a sí mismos, están totalmente rendidos a la voluntad del Amigo, y le obedecen en todo. («*Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando*»). Ellos aman su palabra, y la obedecen, no con la farisaica intención de amontonar justicia propia, sino con la devoción perfecta, del que no teme, sino ama, porque se sabe amado.

Los amigos se reconocen y se buscan

El apóstol Juan quedó muy impresionado por estas palabras del Señor cuando les llamó «amigos». Aunque pasaron muchos años, nunca las olvidó. Por eso, al finalizar su tercera carta (que es también cuando finalizaba su vida), se despide de Gayo de una manera muy especial: «*La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular*» (v. 15). En la primera carta,

Juan trata a los hermanos como «hijos», «jóvenes», y «padres». Ahora, cuando la oposición afuera crece y el círculo se cierra adentro, Juan recuerda aquellas preciosas palabras del Señor dichas en un momento tan similar. Ahora Juan tiene amigos.

¿Qué significa que Juan hable de los amigos ahora? Significa que ha pasado el tiempo, que los lazos se han estrechado, que la fidelidad ha sido probada. Ahora no sólo hay hermanos, hay amigos. Significa también que los amigos de Cristo se reconocen. Ellos se saben amados por Cristo (v.1), y se aman entre sí. Ahora que es muy anciano, Juan podía usar de su autoridad y prestigio y, más que nunca, llamar a todos sus «hijos». Pero al igual que hizo su Señor, cuanto más grande había llegado a ser – por decirlo así– más cerca atrae a los que ama.

Los amigos se reconocen y se buscan. Porque se necesitan. Afuera la marea tempestuosa aumenta, pero aquí adentro, con el Señor, son sus amigos, y amigos también ellos entre sí. El corazón de su Señor se vacía sobre ellos, y ellos comparten sus secretos entre sí. Mañana hay que salir y hacer la obra, hasta que el corazón de su Señor quede satisfecho.

Que el Señor nos conceda la gracia de formar parte de este precioso círculo suyo. Amén.

Mirad, oh discípulos de Jesús, los labios de nuestro Maestro, y decid: ¿No son dulcísimos? ¿No hacen sus palabras arder nuestros corazones en nosotros mientras nos habla? Contemplad, oh adoradores de Emanuel, su cabeza ceñida de oro finísimo, y decidme: ¿No son para vosotros preciosos sus pensamientos?

C. H. Spurgeon, *Lecturas matutinas*

Por muy razonable que sea un acto de rebeldía contra la autoridad, jamás contará con el respaldo de Dios.

La autoridad

en la Casa de Dios

Roberto Sáez



Lecturas: Lc. 22:42; Col. 4:12b; Jn. 18:1; 2 Sam. 15:23; 30; Heb. 1:13-14; 5:5a, 6a, 9a.

Siendo la desobediencia el pecado que trajo tanto mal, tanto en el cielo como en la tierra, hemos de considerar cuán importante es para Dios que se le obedezca. Por eso, las palabras «autoridad» y «sujeción» son de primordial importancia. Dios es autoridad, y toda su creación y sus criaturas están sujetas a él. Tanto el universo físico, como los seres inteligentes, están bajo su autoridad. El reino de los cielos es una jerarquía de autoridad, cuya cúspide es Dios. En el cielo, todos obedecen. Sin embargo, hay un hecho que afectó los cielos, esta fue la rebelión de Luzbel y los ángeles que le siguieron. La misma situación se produjo en la tierra, por influjo del enemigo. El hombre también se rebeló, cayendo estrepitosamente en su asociación con el maligno. Cada vez que alguna de las criaturas desobedece a Dios, provocará el ‘recuerdo’ en Dios, acerca del origen del mal. Aunque el Señor Jesucristo ya venció y reivindicó la autoridad de Dios con su obra en la cruz, falta que la iglesia ponga al enemigo donde Cristo ya lo puso: bajo sus pies. Cada generación ha tenido un grupo representativo de cristianos que lo ha hecho; hoy nos toca a nosotros.

La obediencia de Cristo

Una de las crisis más grandes en la vida de Jesús como hombre, fue la que tuvo en el huerto de Getsemaní. Allí adoptó la resolución concreta de tomar para sí la copa de las maldiciones que había contra la humanidad de todos los tiempos. La ira de Dios estaba contra el hombre;

el pecado demandaba la justicia divina, y allí estaba el Señor Jesucristo con un legítimo temor a la muerte – especialmente a este tipo de muerte, en la que él sería considerado por el Padre como un maldito, al cargar para sí con el pecado de la humanidad. Su alma sensible, más que la de cualquier ser humano, podía percibir lo que sería esta separación (pues la muerte es separación).

Si bien es cierto que el temor a la muerte que sobrecogió a Jesús lo hizo sufrir un sudor comparable a grandes gotas de sangre, es mucho más tremendo el hecho de que el mayor temor no era debido al dolor de la muerte en sí, sino por lo que podría haber significado un acto de desobediencia.

El primer Adán, allá en otro huerto, el de Edén («Edén» significa *placer*), no tuvo la capacidad de medir el caos que desataría su acto de desobediencia. Cristo, en cambio, el postrer Adán, tenía el antecedente del origen del mal en el cielo, cuando el ángel principal no quiso aceptar para sí lo que Dios quería para él. Nuestro Señor estaba en el huerto de Getsemaní (y «Getsemaní» significa *prensa de aceite*). El significado de «Getsemaní» fue profético pues, efectivamente, el alma de Cristo estaba siendo sometida a una prensa que lo haría sufrir una agonía entre su voluntad y la del Padre. Nunca, entre las personas de la Trinidad, había existido un desacuerdo. Bendito es el Señor Jesucristo que pudo decir: *«Padre, si hubiera otra forma de redimir..., pero que no sea como yo quiero sino como Tú quieres».*

La rebelión de Absalón, el hijo de

David, tiene las mismas características de la rebelión que hubo en los cielos. Un hijo quiere pasar por sobre la cabeza de su padre. Absalón no está ‘en sintonía’ con su padre, y empieza a tramar cómo derrocarlo. Para ello, durante unos tres años, se sentó a la puerta de la ciudad de Jerusalén a juzgar las causas del pueblo. A cada cual les decía algo agradable y así dejaba a todos contentos. Hasta que el pueblo rumoreó: «¡Quién nos diera que Absalón fuese nuestro rey!».

Engañosamente, Absalón pidió permiso para ofrecer sacrificios en Hebrón, ciudad donde David había comenzado su reinado. El padre se agradó que su hijo fuese a adorar a Dios; sin embargo estando allí, tomó la ciudad, se rodeó de consejeros, y tuvo la maliciosa habilidad de atraer a los consejeros de su padre. Cuando David lo supo, se cubrió la cabeza con un saco y salió descalzo y llorando de Jerusalén, con toda su familia y los 600 fieles extranjeros que siempre le

acompañaron. Toda la gente que vio a David en estas condiciones imitó su gesto de dolor cubriéndose la cabeza y llorando a causa de la rebelión de Absalón.

A partir de este incidente, los judíos, hombres y mujeres, tomaron la costumbre de adorar a Dios con la cabeza cubierta hasta el día de hoy.

Aquella noche, David hizo el mismo recorrido que haría nuestro Señor Jesucristo mil años más tarde. Cruzó el torrente de Cedrón y subió la cuesta del monte de los Olivos (Jn. 18:1). David lloraba por la rebelión de su hijo. (Si había alguien que fue delicado en cuanto al respeto a la autoridad fue David, y ahora tenía un hijo insensato que estaba haciendo algo tan contrario al carácter de su padre). Jesús, en tanto, sufría por la rebelión de todos los hombres y por el atentado acaecido en el cielo por Luzbel. ¿Por qué David se cubrió la cabeza?

Hay incidentes que son provo-



cados por la soberanía de Dios y este es uno de ellos ¿Cuál es el mensaje? Que allá en el cielo, el ángel principal, el más hábil de todos, el más hermoso, más veloz, el director de la alabanza, el que hacía los arreglos musicales tomando los sonidos del espacio en la creación de Dios, este no quiso aceptar que en el futuro, ni él ni sus compañeros serían los protagonistas de la creación, sino una raza inferior a ellos llamada «hombre». *«Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero... pero ¿qué es el hombre? Todo lo sujetaste bajo sus pies... todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a Jesús...».*

Los ángeles supieron, en algún momento, cuál sería su función en el futuro: Servir a los que serían herederos de la salvación. Fue en este punto donde el ángel principal y sus seguidores fueron tocados. Aquí encontró lugar la envidia, los celos, la arrogancia de no aceptar lo que Dios quiere. Tal vez el ángel principal dijo para sí: «Yo nunca he servido hacia abajo; siempre he servido hacia arriba. Sólo he servido a Dios, nunca he servido a nadie que sea inferior a mí. Acá en el cielo, toda la alabanza fluye a través de mí, ¿cómo se le ocurre a Dios quitarme esta gloria? ¡Ah, ah! Yo subiré por sobre la cabeza de Dios, subiré más allá de su trono, tomaré el reino en mis manos y haré lo que me plazca». Muchos de los que estaban subordinados a él le siguieron ciegamente. Esto es exactamente lo que hizo Absalón: para tomar el reino tenía que matar a su padre, pasar por sobre su cabeza. Por eso David, en señal de tristeza, se cubrió la cabeza aquel día.

Sabemos cuál fue el triste fin de Absalón.

Cuando Dios sufrió la rebelión de Luzbel, decidió entregar el reino a su Hijo hasta que el Hijo suprimiera todo dominio. Esta es una lección que nos enseña que, por muy razonable que sea un acto de rebeldía contra la autoridad, jamás contará con el respaldo de Dios.

Sujeción y autoridad en la Casa de Dios

La raza de Adán jamás aprendió la lección de la obediencia. Por esta razón fue exterminada con el último Adán en la cruz del calvario, y a partir de ahí se levantó una nueva raza, una nueva creación, cuya cabeza es Cristo el Señor.

El pueblo de Israel se comprometió solemnemente a obedecer todos los preceptos de la ley de Dios. Tal vez en ese momento fueron sinceros en prometer tal fidelidad, pero la experiencia demostró que nunca pudieron obedecer. El único de entre los hombres, que ha cumplido la ley de Dios, ha sido el Señor Jesucristo. Adán fracasó y luego todo Israel fracasó también. Cristo ha sido el único capaz de vindicar a los hombres.

Pero ahora está la iglesia como la

La iglesia es el único ambiente donde la voluntad de Dios puede ser apreciada. La iglesia no puede perderse la bendición de obedecerle a Dios.

casa de Dios, el único ambiente en el mundo donde a las personas les interesa lo que Dios quiere. Nadie más, fuera de la iglesia, está preocupado por lo que es la voluntad de Dios. Es más, el mundo es enemigo de Dios y está infectado con la rebelión de Luzbel. La naturaleza humana entró en concomitancia con la del enemigo, y no quiere lo que viene de Dios. El enemigo no se ha arrepentido de su rebelión y jamás lo va a hacer porque es tan enemigo que no quiere ni perdón, ni salvación, ni amor, ni nada que provenga de Dios.

Así mismo es el hombre que se encuentra lejos de Dios; mas la misericordia y el amor de Dios es persistente en procurar el regreso del hombre a la voluntad de Dios a través de la predicación del evangelio. Sólo cuando éste se encuentra con Cristo, y recibe la vida de Dios por la obra del Espíritu Santo, queda recién habilitado para empezar a querer lo que Dios quiere. De ahí en adelante, queda un largo camino que recorrer para aprender la lección de la obediencia.

La iglesia es el único ambiente donde la voluntad de Dios puede ser apreciada. La iglesia no puede perderse la bendición de obedecerle a Dios. El hermano Epafras, en Colosenses 4:12, estaba muy preocupado por este asunto y oraba intensamente «...*Para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere*». En el único que podemos estar firmes, perfectos y completos es en Cristo, viviendo en él, por él, y con él. La voluntad de Dios es Cristo. Todo lo que Dios quiere se encuentra en él, de

modo que cualquiera que desee estar en sintonía con Dios, tiene que conocer a Cristo y aprender lo que implica ser transformado a la semejanza de Cristo.

Toda esta enseñanza necesita ser aterrizada. Para ello, Dios ha dejado autoridades delegadas, entidades de autoridad, como son la iglesia misma, la familia, y el mismo orden de Dios para el universo. En el capítulo 11 de 1ª Corintios encontramos el orden jerárquico para el universo. Es interesante observar que allí no están considerados los ángeles, porque Dios no los tiene contemplados para sujetarles a ellos el mundo venidero, sino al hombre cuya cabeza es Cristo y su cuerpo, que es la iglesia. Este hombre colectivo es el que está destinado a ser el protagonista en el universo de Dios. De éste se dice: *«Aún no vemos que todas las cosas le sean sujetas... pero vemos a Jesús coronado de honra y de gloria*».

A uno podría parecerle que Pablo debió escribir que Dios es la cabeza de Cristo, que Cristo es la cabeza de los ángeles, que los ángeles son la cabeza del hombre y que el hombre es la cabeza de la mujer. Pero no. Allí no están los ángeles, porque en las edades venideras no están contemplados para ejercer autoridad, sino para servir a los que serán herederos de la salvación.

La iglesia está llamada a sostener un testimonio ante las conciencias de las potestades superiores. El testimonio consiste en decirles a ellos que nosotros tenemos a Cristo como nuestra cabeza, que nos sujetamos en todo a él y a todas las instancias de autoridad, que nadie en la iglesia

pretende ser cabeza, que los que están en autoridad espiritual, en la iglesia, están para servir representando a la autoridad de la Cabeza, sin sustituirla jamás.

Cuando los serafines adoran a Dios en los cielos, ellos levantan sus alas para cubrir sus rostros delante del trono de Dios. Al hacerlo, necesariamente cubren sus cabezas ¿Por qué? Porque en ese sencillo acto, tal vez inadvertido por nosotros, ellos están dando una señal ante Dios, queriendo decir: «Dios, nosotros reconocemos que sólo Tú eres la cabeza del universo; el principal de nuestros congéneres se levantó contra Ti queriendo pasar por sobre Tu cabeza; nosotros, queremos decirte que cubrimos nuestras cabezas en señal de aceptación que sólo Tú eres cabeza, y que tal rebelión no se halle nunca jamás entre nosotros».

El testimonio más contundente que la casa de Dios da ante las potestades superiores, tanto a los ángeles caídos como a los no caídos, consiste en qué tan entendidos somos de la voluntad de Dios y qué tan dispuestos estamos para obedecerla.

Cuando la autoridad y la sujeción se oficializan de modo institucional en la casa de Dios, se corre el riesgo de funcionar por la mecánica externa. Un pastor no tiene autoridad tan sólo porque se le ha reconocido como tal, sino en tanto a través de él pasa la autoridad de Cristo. Ningún ministro del Señor tiene autoridad en sí mismo, sino en tanto Cristo es representado. La autoridad de Cristo, la cabeza, está repartida en todo el cuerpo; pero, a

menudo, los modelos de autoridad imitan la jerarquía del cielo, que es piramidal; en cambio, en la casa de Dios, el modelo es sujetarse unos a otros. Sólo Cristo es la cabeza. Luego, la gracia de Cristo pasa a través de los miembros del cuerpo y así toda la casa se beneficia; pero note que es por la gracia de Dios y no por una mera institucionalidad.

De un modo práctico, la palabra de Dios nos manda a obedecer a nuestros pastores. Note que no dice «al pastor» sino a «vuestros pastores» (Heb. 13:17). También nos manda a obedecer a nuestros padres, la mujer al marido, los siervos a los amos y en general a toda autoridad, porque toda autoridad ha sido puesta por Dios. La obediencia en la casa de Dios no es de todos a uno, sino unos a otros. En el único caso en que la obediencia es de todos a uno es hacia Cristo; no cuando levantamos la figura de un líder al que todos le obedecen. Todo hermano que en la casa de Dios es honrado en un lugar visible debe ser regulado por el cuerpo. La historia nos dice que cuando se levantan ‘generales’ en la casa de Dios causan un desastre. Lo más peligroso es que un individuo actúe sin contrapeso en un contexto de iglesia. La rebelión es una semilla que está en la naturaleza humana y es la esencia misma del pecado, y tiene mucho que ver con querer ser cabeza. Identificamos este pecado como el más grosero de todos porque por este pecado vino la desgracia y la ruina a los ángeles caídos y a toda la humanidad.



El plazo prefijado por el Padre para el regreso del Señor es el tiempo necesario para que ciertas cosas sean logradas aquí en la tierra por el Espíritu Santo de Dios.

El cuándo

del regreso del Señor

Rubén Chacón

El tiempo prefijado por el Padre

Siempre que nos preguntamos por el cuándo del regreso del Señor Jesucristo, nos remitimos al hecho de que el Padre determinó un tiempo cronológico para el regreso de su Hijo. Cuando ese tiempo se cumpla —pensamos— Cristo volverá. Por eso cuando la humanidad se acercó al año 1.000 hubo mucha agitación y expectación en el mundo causada por el temor de que esa fuese la fecha determinada por el Padre para el regreso de Cristo. Lo mismo aconteció cuando nos acercamos al año 2.000, y hubo todavía más expectación. En Chile, era común el refrán: «Al mil llegarás, pero al dos mil no llegarás». Ahora estamos en el cuarto año del tercer milenio y nos preguntamos: ¿Cuándo será la venida de nuestro Señor Jesucristo? ¿El 2.010? ¿El 2.100? ¿El 2.500? ¿Acaso el año 3.000?

Ese tiempo tiene correspondencia con el cumplimiento de Su propósito en la tierra

Para llegar a tener, al menos, una mínima claridad al respecto, necesitamos primero que todo entender esto: Si bien es cierto que el Padre puso en su sola potestad los *chronos* y los *kairos*, sin embargo, no es menos cierto que esos tiempos tienen que tener, necesariamente, correspondencia con algunos hechos a cumplirse aquí en la tierra. En otras palabras, la venida del Señor no es sólo cuestión de que se cumpla el plazo determinado por el Padre y, entonces, Cristo regresará, sino que el plazo prefijado por el Padre es el tiempo necesario para que ciertas cosas sean logradas aquí en la

tierra por el Espíritu Santo de Dios. En definitiva, el tiempo que el Padre puso en su sola potestad para la segunda venida de Cristo, tiene que ver con el tiempo que se tomará él para alcanzar su propósito. El momento exacto (el día y la hora) del regreso del Señor será, a la vez, el momento exacto en que el Padre logrará su propósito. Si no fuese así, el Señor Jesucristo, con toda seguridad, hace tiempo habría regresado.

El propósito de Dios

Pero ¿cuál es su propósito a alcanzar que, hasta el día de hoy, ese tiempo no haya expirado? Jesucristo mismo lo dijo con toda claridad en su primera venida: «*Edificaré mi iglesia*». El propósito principal y fundamental del Padre en esta dispensación es la edificación de una iglesia que sea la plenitud de su Hijo aquí en la tierra. No sólo que tenga iglesia, sino que tenga una que sea, en la práctica, la plenitud del Señor Jesucristo. Por esto vino Jesucristo a la tierra y, por esto mismo espera su segunda venida. ¡Hermanos! ¡El Padre desea hoy enviar a su Hijo! ¡Hermanos! ¡Jesucristo desea intensamente regresar hoy! ¡Hermanos! ¡Todo el cielo está expectante esperando que se complete la edificación de la iglesia! Y no solo el cielo, sino toda la creación, esperan con gemidos para que por fin y definitivamente aparezca y se manifieste aquella iglesia, la amada de Jesucristo, que es la plenitud de Dios aquí en la tierra. Por lo tanto, amados hermanos, la señal principal en esta dispensación que indicará el inminente regreso del Señor no es Israel ni el medio oriente, no

es Europa con su Mercado Común, ni lo son los terremotos y plagas que azotan al mundo. La señal por excelencia es la iglesia. Cuando haya entrado la plenitud de Jesucristo en la experiencia y la vida de la iglesia por obra del glorioso Espíritu Santo, entonces, ciertísimamente, volverá nuestro bendito Señor Jesucristo.

Nunca estuvo más próximo su regreso que en el primer siglo

Ahora bien, si estamos interpretando correctamente las Escrituras, entonces, si me permiten decir «una herejía», podríamos decir que nunca estuvo tan próximo a regresar nuestro Señor que durante el primer siglo. ¿Por qué? Porque nunca, en toda la historia, la iglesia estuvo más cerca de ser la plenitud de Jesucristo que en el primer siglo. El mundo de entonces fue mayoritariamente evangelizado (si no totalmente), la iglesia fue verdaderamente la iglesia, con todos sus ministerios y dones en ella. Las medidas y normas de unidad, santidad, poder, multiplicación, son hasta el día de hoy nuestro paradigma. Casi podemos decir que lo único que le faltó fue precisamente el regreso de su Señor...

Cerca, pero no fue

Dije 'casi', porque por alguna razón que no podemos entender cabalmente, estaba advertido por los mismos apóstoles que «el misterio de la iniquidad» entraría en la iglesia y ésta comenzaría a decaer. Pues bien, hermanos, la iglesia más gloriosa de toda la historia transcurrida hasta hoy comenzó a decaer ya a fines del primer siglo. Y desde el siglo IV la ruina fue

total, hasta tal punto que, de no haber sido por aquellos grupos y movimientos que Dios se reservó fuera de la iglesia oficial (Priscilianos, Valdenses, Hermanos unidos, Moravos, etc.) el testimonio de Dios sobre la tierra habría prácticamente desaparecido. Desgraciadamente, la persecución, la espada y la quema de libros se encargaron de que muy poco del testimonio de estos grupos llegase hasta nosotros.

Dios comienza a restaurar la iglesia

No obstante, desde 1517 Dios ha venido restaurando de manera permanente toda aquella gloria perdida: La justificación por la fe, la santidad, el evangelismo, las misiones, la sanidad divina y, a comienzos del siglo pasado, la llenura del Espíritu Santo.

El avivamiento de la calle Azusa

Con todo lo glorioso que fue y ha sido la restauración alcanzada a partir de este avivamiento de 1906 (con 100.000.000 de pentecostales hoy en día), hay, no obstante, un sabor amargo en todo lo que pasó. Tengo, aquí, en mi poder un informe elaborado en

Esta ha sido nuestra tragedia: En todos los avivamientos pasados no hemos entendido cabalmente lo que Dios ha estado buscando hacer. En todos ellos nos hemos quedado cortos

1991 por el «Comité de vida espiritual», de las Asambleas de Dios de Estados Unidos, donde se recogen las cinco marcas principales que caracterizaron el avivamiento de la calle Azusa. Dicho movimiento estuvo marcado por: 1) Una gran hambre de Dios; 2) Un amor hacia los demás; 3) Una entrega total a la Palabra de Dios; 4) Una dedicación al evangelismo y a las misiones; y 5) Una entrega a restaurar la iglesia Neo Testamentaria. En este último punto el informe dice: «Los pioneros de Azusa no estaban interesados en afinar y reparar la maquinaria existente de tradiciones eclesiásticas. Ellos deseaban hacer una sola cosa: Volver a establecer la iglesia descrita en el Nuevo Testamento. Por eso, son parte de lo que se llama un Movimiento de Restauración». Ahora bien, este punto está claramente confirmado por uno de los protagonistas y tes-

tigo ocular del avivamiento: Frank Bartleman. Él decía en aquellos días: «Los Ángeles parece ser el sitio, y éste el momento, en la mente de Dios, para la restauración de la iglesia a su estado, favor, y poder original. El cumplimiento del tiempo parece haber llegado para que la iglesia sea completamente restaurada». Y yo pienso, hermanos, que cuando Frank Bartleman dijo así, el Cielo se llenó de expectativas. Por fin la plenitud de Jesucristo entraría en la iglesia. Al fin, después de una espera de 1900 años, aparecería la iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino pura y santa. ¡Hermanos! Estoy seguro que ese era el deseo de Dios.

Pero una vez más, Dios tendría que seguir esperando

Pero una vez más, Dios tendría que seguir esperando. El avivamiento duró tres años y medio y luego comenzó a decaer. Y no obstante que se ganó para toda la iglesia de todo el mundo la experiencia bendita del bautismo con el Espíritu Santo, la restauración plena de la Iglesia no ocurrió. En una nota publicada en el periódico «La corriente del Espíritu» en septiembre de 1996, en el 90° aniversario del avivamiento de Azusa, se dice así en su conclusión: «Obviamente, el avivamiento no fue una completa restauración de la Iglesia, ni la ‘lluvia tardía’ prometida para antes de la venida de Cristo». ¡Hermanos! ¡Lo que Dios estaba esperando es que finalmente apareciera Su iglesia! ¡Su iglesia una, santa, gloriosa, apostólica! Lo que ocurrió, en cambio, después de 1909, fue lo siguiente, según Bartleman: «Es un hecho que



en el comienzo, tratamos de sacar del camino las plataformas y los púlpitos lo más posible. No teníamos una necesidad consciente de ellos. Barrimos totalmente con la clase sacerdotal y el abuso eclesiástico. Éramos todos ‘hermanos’. Todos libres para obedecer a Dios. Él podía hablar por medio de quien él quisiera. Había derramado su Espíritu ‘sobre toda carne’, aun sobre sus siervos y siervas (Hechos 2). Sólo honrábamos a los hombres por los ‘doctores’ y ministerios que Dios les había dado. A medida que el movimiento caía en la apostasía, comenzaron a construirse plataformas más altas, a vestir sacos más largos, se organizaron coros, y comenzaron a formarse bandas de cuerdas para darle ‘ritmo’ a la gente. Los reyes volvieron nuevamente a sus tronos, restaurada su soberanía. Ya no éramos ‘hermanos’.

Entonces se multiplicaron las divisiones». ¿Te das cuenta? En lugar de haber aparecido la iglesia, se formaron nuevas denominaciones. ¡Gracias a Dios por toda la gloria recuperada en ese avivamiento! Pero ¿esa era la voluntad plena de Dios? ¿Que las iglesias tradicionales dieran paso a nuevas denominaciones? ¡No, mil veces no! Lo que el Padre quería, lo que el Hijo quería y lo que el Espíritu Santo quería, era que las iglesias dieran paso a la iglesia gloriosa para que, al fin, Jesucristo fuese enviado por segunda vez a la tierra. Esta ha sido nuestra tragedia: En todos los avivamientos pasados no hemos entendido cabalmente lo que Dios ha estado buscando hacer. En todos ellos nos hemos quedado cortos. Y, ahora, escúcheme querido hermano, si nosotros, la iglesia del

cuarto año del tercer milenio, no entendemos esto, nuestros avivamientos también pasarán, y Jesucristo no podrá regresar y Dios tendrá que seguir esperando. Pero si hoy tomamos el desafío y estamos dispuestos a dejar que el Espíritu Santo trabaje profundamente en nosotros y le permitimos derribar nuestros ministerios, nuestras divisiones, nuestras parcelas, nuestras denominaciones y nuestras carnalidades a fin de que él pueda levantar la iglesia gloriosa de Jesucristo, entonces, veremos el retorno de Jesucristo a la tierra en nuestros días.

Dios se saldrá con la suya: Una profecía de 1960

¡Hermanos! Esto ya está profetizado. Dios finalmente se saldrá con la suya. Lo que falta es saber si nosotros seremos la generación que lo verá, o si Dios tendrá que esperar una próxima generación. El evangelista Tommy Hicks en 1960 tuvo una revelación de los acontecimientos finales. En la visión, él estaba suspendido en el espacio contemplando el globo terráqueo, cuando observó que a lo largo del planeta yacía un gigante que luchaba por vivir. Era tan inmenso que sus pies parecían tocar el polo norte y su cabeza el polo sur, sus brazos se estiraban de mar a mar. En un momento de la visión, por la acción de Dios, el evangelista Hicks vio que ese gigante se transformaba en un ejército de millones de personas que se levantaban y cubrían toda la tierra, marchando llenos de la unción del Señor. Él describió así a esa gente: «Estos hombres y mujeres eran de todo estrato social. Las jerarquías no significaban nada. Cuan-

do uno parecía tropezar y caer, otro venía y lo levantaba. No había ninguna actitud «yo» grande, «tú» pequeño. Cada monte era echado abajo y cada valle era exaltado. Parecían tener una cosa en común, un amor divino fluía delante de esta gente mientras andaban juntos, trabajaban juntos y vivían juntos. Era el tema de sus vidas». Finalmente, observó nuevamente la tierra y vio que las tumbas se abrían en todo el mundo y los santos de todas las épocas comenzaban a levantarse. Venían de todas direcciones y comenzaban a formar otra vez el cuerpo gigantesco. El inmenso cuerpo comenzó a formarse como un poderoso gigante, pero esta vez fue diferente. Estaba ataviado de hermoso y magnífico blanco. Sus vestidos eran sin mancha ni arruga. Entonces observó cómo, lentamente desde los cielos, el Señor Jesús se transformó en la cabeza de ese gigante. En seguida escuchó una voz de trueno que dijo: «Esta es mi novia amada por la que yo he esperado... Esta es aquella a la que he amado desde el principio de los tiempos». La vio, entonces, comenzar a levantarse muy lentamente de la tierra, y despertó de la visión.

Entonces, el hermano Hicks termina gritando: «¡Oh, gentes, escuchéme!: ¡Vamos a ser vestidos con poder y unción de Dios! No tendremos que dar sermones. No dependeremos del hombre, **tampoco seremos grupos denominacionales**, ¡sino que tendremos el poder del Dios viviente! No temeremos a ningún hombre sino que iremos adelante en el nombre del Señor de multitudes». ¡Amén!

Una profecía de la década del '70

De la misma manera, el hermano David Wilkerson escribió en la década del 70 un libro llamado «La visión». En este libro, él profetiza la aparición de una súper iglesia mundial apóstata. Pero en forma paralela ve surgir también lo siguiente: «Veo una grande y sobrenatural unión de todos los verdaderos seguidores de Jesucristo, reunidos por el Espíritu Santo y una común confianza en Cristo y su Palabra. Esta iglesia sobrenatural de creyentes bíblicos llegará a ser una especie de confraternidad clandestina e incluirá a católicos y protestantes de todas las denominaciones. La misma congregará a jóvenes y viejos, negros y blancos, y a gente de todas las naciones». En otra parte, agrega: «Al tiempo que la súper iglesia visible adquiere poder político, esta iglesia sobrenatural invisible crecerá tremendamente en poder espiritual. Este poder vendrá de la persecución. La locura de la persecución que vendrá sobre esta tierra llevará a estos cristianos a unirse más estrechamente entre ellos mismos y a acercarse más a Jesucristo. Se les dará menos importancia a los conceptos denominacionales y más énfasis al retorno de Jesucristo». «Muchos no me creerán – dice Wilkerson– pero yo veo venir el día en que muchos protestantes así como católicos deberán ‘salir de en medio de ellos’. Estos nuevos cristianos no se llamarán a sí mismos ‘protestantes’ o ‘católicos’, sino simplemente ‘cristianos’... Su confraternidad no estará basada en la experiencia de hablar en lenguas, sino que estará centrada en el Padre y en su Hijo Jesucristo».

La revelación del misterio y la centralidad de Cristo están depositados en manos de la iglesia.

El testimonio

confiado a la Iglesia

David Vidal



«*Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios*»

(Daniel 2.28). ¡Gloria a Dios

por esto! Tenemos un Dios que no se ha reservado lo que va a hacer, o, mejor dicho, lo que está haciendo. El Padre tuvo un misterio, algo que nació de él mismo, que agradó completamente su corazón, algo por lo cual (si se puede decir) se jugaba todo.

Quiero imaginarme la escena. Una mañana el Padre llama a su Hijo y le dice: «Hijo amado, tengo un plan y quiero compartirlo contigo», y lo cuenta al oído de Cristo. Cuando el Hijo lo oye, le responde: «Padre, es lo más glorioso que he oído, sólo a ti se te podría ocurrir algo tan magnífico». Cuando los escucha el Espíritu Santo, aplaude, diciendo: «¡Glorioso, glorioso, yo estoy plenamente de acuerdo con ustedes!». Termina la escena con el Padre diciendo: «Entonces, hagámoslo».

El misterio revelado a la iglesia

Por muchos años la iglesia ha ignorado este plan. Sí, el Padre lo ha querido compartir, no sólo con su Hijo, sino también con nosotros, pero la cristiandad ha ignorado este misterio, y ha dado importancia a cosas que son parte secundaria de este plan, pero no la esencia misma. Hemos cantado y orado, y aun predicado, que lo más importante para Dios es la salvación, la sanidad, el cielo, o peor, el infierno. Por mucho tiempo hemos pensado en el hombre – máxima expresión de la creación, ser viviente por causa del cual Dios actúa. Entonces rápidamente se cambia la gloria de lugar, como dice el apóstol Pablo: «*Dando culto a las*

criaturas antes que al Creador» (Rom. 1:25).

Pero, volvamos al tema que nos atañe, que es un misterio. Según se nos dice, «es algo que está más allá de ser conocido por medios naturales». Ahí está el por qué el apóstol lo llama ‘el misterio’. Podemos ver en la Escritura cómo Pablo recibió este «secreto» y cómo a él se le encargó el dárnoslo a conocer por medio del espíritu de revelación. Este es «el misterio que se ha mantenido oculto desde los tiempos eternos, pero que ahora ha sido manifestado, y que por las escrituras de los profetas, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe.» (Rom 16:25-26). En otro lugar nos dice: «que por revelación me fue declarado el misterio» (Ef. 3:3) y también dice: «Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio» (Ef. 3:9).

Este plan tan perfecto, que Dios dio



a conocer por medio de los apóstoles y profetas, hasta entonces estaba reservado para la revelación por el Espíritu Santo (Ef. 3:5) a su iglesia amada, a su pueblo santo, a quienes él (el Padre) quiso dar el mismo reino, a quien Jesús llamó amigos, a quienes quería dar conocer su más íntimo plan. Estos serían la plenitud misma de este misterio, los lavados por el Cordero, a quien el Salvador arrebató por su sangre desde las mismas garras del infierno. ¡Gloria a Cristo!

Volvamos al principio de la historia, al origen de este propósito, cuando todo comenzó: el Padre levanta su mano hacedora y se inicia una sinfonía de colores y formas angélicas, serafines, querubines, arcángeles, ángeles, seres celestes, llenos de luz (de la luz de Dios). Ante tan magno Director aparecen más colores y formas, y se dejan ver planetas, estrellas, el sol, la luna, el hermoso mar, las nubes. Todos aplauden y glorifican al Creador.

En un momento, silencio, y esta mano poderosa da origen y forma al ser viviente semejante a él mismo. Estalla el cielo, prorrumpen los vítores a la sabiduría creadora. ¿Pero éste era el plan? Parte de él. Vamos, entonces, a este 'ahora' celestial.

El Cordero ha vencido

«Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos» (Ap. 5:1). La visión nos lleva a Dios teniendo en su mano este plan escrito, pero guardado. Nadie puede mirarlo, ni menos leerlo. ¿Quién se atrevería a quitarlo de su mano? Es por eso que nuestro herma-

Si Dios nos dio a conocer su gran plan, si él confió también a nuestro oído su proyecto ¿por qué ponemos los ojos en otra cosa menor?

no Juan llora mucho (versos 2-4). No, hermano, no llores, el León con actitud de Cordero ha vencido. Si ha vencido con su sumisión, con su amor por el prójimo, con hacer la voluntad del Padre en todo, sin abrir su boca, como el perfecto Cordero, como un león para defendernos, pero como Cordero dándonos ejemplo. Y cuando hubo tomado el libro, se nos revela este plan. ¿Qué fue lo que habló el Padre al oído? ¿Cuál fue el secreto? Escuchémoslo: «Hijo, llegará un día en que todo lo creado se rinda a tus pies; ángeles, seres vivientes, toda lengua, nación y pueblo, te darán la gloria por siempre».

Hermanos, Él ahora está en medio nuestro. Veamos a Jesús donde el Padre siempre lo ha tenido, en el centro de todo, por cabeza de todo, por Señor de todo. No permitamos que otra cosa tome el lugar de Cristo en nuestro culto, en nuestra comunión, en nuestra casa, matrimonio y aun en nuestra propia vida. Si de verdad él te lavó con su sangre, ahora démosle el lugar que él tiene, que nada menos que Cristo se siente en el trono de nuestra adoración, cánticos y aun la predicación. Volvamos a la centralidad de Cristo en todo lo que hagamos.

(Continúa en la pág. 59)

Un llamado a la Iglesia para que siga en humildad el camino de Cristo.



¿Como un León o como un
Cordero?

Sergio Gómez

«**Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?»** (Hechos 1:6).

Esta pregunta, aparentemente hecha fuera de lugar, no lo es tanto, dado el curso de todos los acontecimientos vividos por los primeros discípulos, a saber:

a) Conocieron y experimentaron lo que ningún hombre en la historia de la humanidad jamás siquiera se imaginó: convivir la vida de Cristo.

b) Jamás habían escuchado hablar a uno con tanta autoridad y a la vez con tanta simpleza (ningún intelectual de la época le pudo entender).

c) Hasta ese momento no habían visto nunca las maravillas y milagros hechos por un hombre (tan solo sabían de oídas los portentos hechos por los antiguos profetas).

d) Pero lo que terminó por aplastar cualquier otra experiencia anterior, fue ver la resurrección, con cuerpo glorificado, distinto, celestial, del Señor Jesucristo.

Despejadas todas las dudas, recuperada la fe y la esperanza, *llegada la normalidad*, entonces la pregunta hecha por los que se habían reunido, siguió simplemente la lógica. Nosotros, en el lugar de ellos, habríamos preguntado lo mismo. Más aún, hasta al día de hoy seguimos haciendo preguntas parecidas a estas.

Cuando recibimos la revelación de lo que significa el Cuerpo de Cristo, cuando nos damos cuenta que no existe nada, pero absolutamente nada como la iglesia en este mundo, entonces la *lógica* nos dice que la iglesia debería ocupar los puestos claves, que

Nunca, en su historia, la iglesia fue más gloriosa y poderosa que cuando ésta fue perseguida y combatida. Fue invencible. Por donde los hermanos iban, revolucionaban en todo su contexto.

deberíamos emitir nuestras opiniones respecto a todos los temas contingentes, que esta sociedad debería escucharnos, que los gobernantes debieran tenernos en cuenta, que somos importantes en las encuestas, que deberíamos postular y tener nuestros propios candidatos, que deberíamos tener una actitud beligerante respecto a la idolatría, que deberíamos exigir los mismos derechos que tienen otros, etc,

¿Qué vio Juan en el capítulo cinco de Apocalipsis?

Juan, el discípulo amado del Señor, preservado hasta el final de los tiempos de la primera iglesia, ya anciano, tuvo experiencias estresantes y agotadoras, llenas de fuertes emociones; sin embargo, fue sustentado por el Espíritu Santo para mostrarle cosas inéditas y muy importantes para la iglesia y su futuro.

«*Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo*» (v.4). A Juan no le quedó otra alternativa. La impotencia, la incapacidad, la invalidez humana (porque Juan en su fuero interno sabía que el problema no

tenía solución, definitivamente no había nadie en todo el universo capaz de *abrir* el libro y *desatar* sus sellos). De manera que cuando uno de los ancianos le hace el anuncio «*He aquí que el León de la tribu de Judá...*» (v.5), debe haberle provocado un cambio brusco en sus emociones. De la tristeza sin esperanza a un gozo indescriptible; de la nada al todo; sí, porque, en definitiva, sí había una solución.

No una solución humana, sino que una divina. Una vez más Dios le sorprendía. Pero sigamos con las sorpresas: ¿Qué es para Juan un león? ¿Qué representa para nosotros un león? Para la civilización contemporánea de Juan, un león representaba la fiera y el poder. No hay nada más temido que un león hambriento; es respetado por todos los animales. Es un animal que representa la soberanía. (En nuestros días, Inglaterra es representada por un león en su escudo nacional, y se trata de un país históricamente guerrero). De manera que Juan justificaría su gozo pensando: «Por fin al término de

la historia humana, el pecado, la inmundicia del hombre, el asesinato de Jesucristo, la represión en contra de la iglesia y de sus santos mártires, etc, son reivindicados por el Señor Jesucristo, nuestro Redentor y Salvador. De manera que el que mejor lo representa es precisamente un león; fue una elección acertada, el soberano sobre todos. Al fin se hizo justicia; todos estarán a sus pies, desde Satanás y sus huestes de maldad, a todos aquellos que despreciaron a Jesucristo». Así que Juan se apresta a ver a su León, majestuoso y soberano y... ¡nuevamente es sorprendido!, porque lo que vio Juan no fue un león, sino ¡un cordero! Y más aún, no un simple cordero, sino un cordero como inmolado.

¿Como debió ser siempre la iglesia?

Hermanos, ¿cuál es nuestra postura respecto de la iglesia? ¿Cómo es que la iglesia tiene que manifestarse? ¿Como un león o como un cordero inmolado?

Me parece que la postura que debe



tener la iglesia en nuestra sociedad debiera ser como la que representa al Señor: la iglesia debe ser como un cordero inmolado.

Nunca, en su historia, la iglesia fue más gloriosa y poderosa que cuando ésta fue perseguida y combatida. Fue invencible, por donde los hermanos iban, revolucionaban en todo su contexto. Y no fue el afán de la iglesia primera aparecer en los estratos poderosos de la sociedad de aquella época. Ninguno de nuestros mártires atesoró nada en esta tierra: su gloria más grande fue luchar por la causa de Jesucristo. Los vituperios de Cristo fueron su estandarte. Como un cordero inmolado derrotaron al imperio romano, el más poderoso jamás existido.

Pregunto: En los tiempos que corren ¿habrá alguno digno de *abrir* el libro y *desatar* sus sellos? ¡Sí, sólo la iglesia!

Todos nosotros sabemos que uno de los acontecimientos que restan por ocurrir es que la iglesia sea una, un solo cuerpo. Todos unidos, milagrosamente unidos. Y a partir de ese momento, la iglesia va a adquirir un poder insospechado. Pero no lograremos establecer el Reino de Dios, ni tendremos éxito en nuestra gestión, si no observamos que Dios le dará siempre la victoria a los humildes y mansos de corazón. Dios quiere restaurar su verdadero Israel en este tiempo. No equivoquemos el Camino. Siempre será el Cordero el vencedor.

(Viene de la pág. 55)

La responsabilidad de la iglesia

El escritor de Hebreos (cap. 11), nos da una lista de hombres y mujeres, que murieron y fueron atormentados por dar este testimonio; familias enteras que prefirieron perderlo todo por ganar a Cristo. Hermanos nuestros que fueron aserrados, muertos a filo de espada, errantes; que al ver y contemplar este plan, lo dieron todo, entregaron no sólo su tiempo o dinero, sino también su propia vida. Al vivir lo que vivieron traspasaron estas verdades a generaciones, pueblos, tribus, lenguas. Este plan corrió en boca de muchos, estos que nos precedieron, que trajeron la antorcha hasta llegar a nosotros. Es por eso que se nos vuelve a recordar: «Despojémonos de todo

peso, y del pecado que nos estorba». (He. 12:1).

Si Dios nos dio a conocer su gran plan, si él confió también a nuestro oído su proyecto ¿por qué ponemos los ojos en otra cosa menor? Este peso puede ser lo económico, las tareas diarias de la vida que se hacen tan pesadas, nuestros planes, propios proyectos – aun en Dios; pero aún más vergonzoso, nuestros propios pecados, que al fin de cuentas son poner la mirada en nosotros.

¡Iglesia, vuelve a poner tus ojos en el Autor de la fe! ¡Iglesia, vuelve tu rostro al único plan que Dios tiene! ¡Iglesia, tú también estás incluida! Iglesia hoy, ¿qué testimonio pasarás del misterio que te fue confiado?

Treinta y siete flechas

(2 Samuel 23:8-39)

Descienden por laderas,
Valientes de David:
Son treinta y siete flechas
Dispuestos a la lid.
Uno por uno suman
espadas; arcos; fe:
heroicos resplandecen
al grito de: «¡Venced!».

Se asocian en la brega,
Con ellos está el rey;
despojan filisteos
y vuelven al cuartel.
En el registro anotan
La espada de Eleazar:
Su mano está pegada
Al frío del metal.

Inscribe Dios sus nombres
En la inmortalidad.
¡Cuán diestros son los hombres
con gracia de verdad!
Le siguen treinta y siete,
Los fieles de David;
Son todos sus valientes,
Dispuestos a morir.

¡Pelead, oh camaradas,
alzad vuestro pendón;
David va a la victoria
Y Cristo es el Campeón!
La historia queda escrita:
Es uno el vencedor;
La abnegación se premia:
¡Vencido está el dragón!

Claudio Ramírez L.

«Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes. Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaare-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar. Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes. Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David. Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos» (2 Samuel 21:18-22).



La compañía llamada 'los valientes de David' es señalada para enfrentar al enemigo de Dios, y a sus acólitos.

Los valientes

de David

T. Austin-Sparks

Esto es parte del recuento de los hechos de los valientes de David. Notemos que había varios gigantes —al parecer de la familia del primer gigante, Goliat— que fueron

vencidos por estos hombres de David. En relación a ello, para adentrarnos en nuestro derecho, propiedad y posición actual, reitero a sus mentes las familiares palabras de Efesios 6:10-12.

«Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor... no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados ... contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». Quiero que enfoquemos nuestra atención en la relación de estos gigantes con Goliat, el primer gigante.

Una respuesta corporativa al desafío del enemigo

Sabemos que, primero, el propio David entró en escena respecto al trono en relación con este primer gigante (que podríamos llamar inclusivo). Fue en su combate victorioso con Goliat que David fue considerado públicamente por primera vez, y esto marcó su primer paso hacia el trono de Israel, para el cual había sido ungido. Ahora hemos avanzado un trecho considerable, y el problema en el tiempo de estos hechos poderosos es la seguridad de ese trono. Cuando los valientes entran en escena, ellos, como en el caso de David, son vistos en relación al trono y a aquél que estaba destinado para ocuparlo. Pero el movimiento es uno mismo, desde lo personal a lo corporativo. En el caso de David, era personal. Él peleó una sola batalla contra Goliat; fue una figura solitaria en aquel campo. Cuando el gigante lanzó su reto, todos huyeron. Sin embargo, David aceptó y contestó ese desafío solo. Pero en el recuento que tratamos ahora, todo es corporativo, aunque es el mismo problema. Son todos reunidos en una compañía.

El gigante único, el gigante inclusivo, ha sido muerto y decapitado, pero

ha dejado su descendencia, todos ellos son gigantes; y ahora el gigante en expresión corporativa es enfrentado por la expresión corporativa del trono. Esto queda muy claro en Efesios. Al principio de Efesios se declara que el Señor Jesús ha sido exaltado y puesto sobre todo principado y autoridad; lo personal y lo individual es una cosa cumplida. Pero al final de la epístola la iglesia entra en escena exactamente en la misma conexión: el trono desafiado por gigantes –los principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, los grandes en el reino espiritual– así como por las huestes espirituales de maldad. Eso está absolutamente claro. Así que ésta compañía llamada ‘los valientes de David’ es traída para enfrentar al residuo del gigante, para asumir el mismo gran problema del trono y de aquél que lo ocupa. Estos gigantes serán enfrentados por la compañía, como el gigante lo fue por el individuo.

La encarnación de un Espíritu

Los valientes de David no son tanto una clase de personas cuanto la encarnación de un espíritu. Ellos expresan un estado espiritual, una vida espiritual. En Efesios, es el Espíritu: *«Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza».* Es muy claro en esa carta que nos fortalecemos con poder en el hombre interior por el Espíritu.

Ahora, hay dos cosas a destacar sobre estos valientes.

Compromiso de amor a una Persona

Primeramente, ellos están comprometidos con David. Vemos cómo lo amaban, vemos su devoción a David.

Hablaremos sobre eso de nuevo antes de terminar, pero recordemos que algunas de las hazañas de ellos se relacionaron sobre todo con algunos deseos del corazón de David. Ellos estaban consagrados a él, y ese era realmente un rasgo distintivo. Notemos que cuando Goliat hizo su reto, la gente huyó (1 Samuel 17:24). ¿Por qué? Porque ellos estaban allí principalmente por los beneficios que pudieran conseguir para sí mismos. Era una cuestión de cómo las cosas les afectaban personalmente. Ese rasgo se encuentra continuamente en la vida de Israel —cuando las cosas no eran favorables a sus intereses, ellos estaban en cualquier parte menos en el lugar y condición correctos. Ahora estaban en aquel lugar porque convenía a sus intereses personales. Pero los hombres de David no se preocupaban por sus propios intereses o por cómo las cosas les afectaban. Sólo les importaba David; y así

como otros que tenían intereses mezquinos huían ante la dificultad —debido a la magnitud de las condiciones adversas— éstos veían la adversidad como una oportunidad para demostrar su amor por su señor. Estaban comprometidos con él. Era, en principio, amor por el Señor.

Compromiso con el Rey escogido por Dios

Y entonces, por supuesto, ellos se comprometieron con su trono. Si leemos cuidadosamente las cosas que se dicen sobre ellos, nos damos cuenta que su lealtad no era sólo para David como persona, sino porque ellos conocían el lugar de Dios para esa persona, habían comprendido que era el hombre escogido por Dios para el trono. El trono era para ellos el trono de un elegido de Dios. Tenían que llegar a eso a través de la disciplina, y llegar al punto donde Saúl ya no sostenía la tierra para ellos. Vieron que David era el hombre de Dios para el trono. Por lo tanto, se comprometieron con él en el doble terreno del destino divino y de la devoción personal. Estoy seguro que la verdad aquí no necesita énfasis. Nosotros nos ocupamos mucho con la proclamación de esas dos cosas: que el Señor Jesús, en su persona, ha ganado la lealtad de nuestros corazones, y también hemos comprendido que él es el escogido de Dios para el lugar de autoridad suprema sobre este universo por todos los siglos; y nos hemos comprometido —con la cristiandad, o con el Señor— no por mera motivación personal. Si fuera así, cuando un gigante nos amenazara, huiríamos rápidamente de la escena.



He aquí la prueba.

El Señor realmente está trabajando duro con nosotros, tratando de atraernos desde nuestros intereses personales en la cristiandad y en nuestra relación con Él, porque cuando las cosas que nos tocan aquí en esta tierra y en nuestras vidas personales nos amenazan, muy a menudo perdemos la fe. Nos abatimos, nos confundimos espiritualmente, en presencia de una amenaza a nuestros intereses aquí, aun siendo cristianos comprometidos con el Señor. Tenemos que desechar la consideración de cómo aquello nos afecta, y asumir una posición a favor de los intereses del Señor. Es una verdadera prueba y una cosa muy importante. Nosotros debemos decir: «No importa cómo esto me afecta, sino cómo va el Señor a sufrir por ello. ¿Qué perderá el Señor si yo huyo, o si esto se acrecienta? ¿Cómo va afectar

a mi Señor y a su trono?». Así, estos valientes de David se distinguen de la generalidad de aquellos que simplemente son cristianos por causa de las bendiciones de la cristiandad y que son ahuyentados del campo por el enemigo cuando sus bendiciones se ven amenazadas. Los valientes nos hablan de aquellos que han dejado atrás ese punto de consideración personal y han visto los intereses de Cristo y los propósitos de Dios centrados en él para el dominio universal.

Responsabilidad corporativa por los intereses del Trono

Había un aspecto en el cual David tenía que ser salvado y socorrido por estos hombres. Leemos en los versículos 16 y 17 de este capítulo 21, que uno de los gigantes, ceñido de una espada nueva, trató de matarlo. El hombre que había dado muerte al primer gigante estaba ahora en peligro a causa de uno de la descendencia de ese gigante, y uno de los valientes vino a su rescate y lo socorrió matando al gigante. Entonces los hombres de David le dijeron: «No podemos permitirnos el lujo de perderte; tú te mantendrás lejos y nosotros iremos a la batalla; nosotros nos interpondremos entre tú y esta clase de cosas». Usted dirá que no es una interpretación correcta poner al Señor Jesús allí en el lugar de David —»Señor Jesús, quédate fuera de esto, nosotros vamos a enfrentarlo»—. Sin embargo, hay un sentido en el que esto es correcto en lo que concierne a la iglesia; los mismos intereses, honor, gloria y trono del Señor Jesús, están ligados con la iglesia. El asunto es que él ya no está solo,



y hay un sentido en el cual él puede perder si la iglesia falla —en el cual Dios podría decir acerca de su Hijo: «Este no es el tiempo para que tú salgas personalmente; tú lo has hecho; es el tiempo en que la iglesia defienda tus intereses». La vida de David, el trono de David, fueron puestos en las manos de estos hombres, y ellos vieron su responsabilidad, cuán grande era, y lo que él podría perder si ellos no tomaban una acción definida frente a eso.

Debe haber una compañía del pueblo del Señor que se levante a ese nivel, que vea que la tremenda importancia del trono del Señor Jesús está en sus manos. Por una parte, suena a presunción decirlo, pero ustedes comprenden lo que quiero significar. Si nosotros no asumimos la responsabilidad ante la agresión de estas huestes de maldad, si no nos fortalecemos en el Señor y no enfrentamos a los principados y potestades, no sólo nosotros vamos a perder, sino también nuestro Señor. Su trono va a ser afectado. Ahora, él, en cierto sentido, nos ha hecho responsables por el problema final que no es personal, sino colectivo y corporativo. Debe haber personas (se mencionan números reales en el caso de David, pero no debemos tomar eso literalmente: ellos representan una compañía interna específica) que han visto los problemas poderosos de los que se habla en la carta a los Efesios — esos consejos eternos de Dios acerca de Jesucristo, y del lugar de la iglesia como instrumento para su plena realización—, que han desechado todo interés personal en materia de bendiciones, y se comprometen ahora a su Se-

pero los hombres de David no se preocupaban por sus propios intereses o por cómo las cosas les afectaban. Sólo les importaba David; y veían la adversidad como una oportunidad para demostrar su amor por su señor.

ñor y a la intención de Dios acerca de Él, y comprenden que la responsabilidad es de ellos.

Siento que eso es la palabra del Señor para nosotros en este momento —no para ser sólo cristianos comunes, sino para comprender que Dios requiere una compañía para sí mismo, en medio del pueblo, que corresponde a los valientes de David, y asume los últimos problemas del señorío de Cristo en Su nombre. El Señor está involucrado en estas batallas en las que nos involucramos, y ellas no son sólo nuestras batallas, son las batallas del Señor. Hay situaciones y tareas que se presentan como gigantescas; son paralizantes, si usted puede ser paralizado. Cuando Goliat empezó a gritar, todos quedaron literalmente paralizados. Toda su fuerza se esfumó ante esa presencia amenazante. Podemos quedar petrificados por alguna de las situaciones que el enemigo provoca para probar nuestra fe. ¿Y entonces qué pasará? Bien, un factor decisivo será si nosotros nos consideramos a nosotros mismos o a nuestro Señor; si en

seguida empezamos a sentir autocompasión, bajamos a nuestro propio terreno —que es justo lo que el enemigo quiere provocar— o si decimos: «Bien, el nombre y la honra del Señor están comprometidos en esto; el problema real aquí es el señorío, la soberanía, el ascendiente del Señor». Y cuando ello ocurre, hay que enfrentar la situación en ese terreno.

Ellos no siempre esperaron que los enemigos viniesen y empezaran a actuar. Cuando los enemigos aparecieron, estos hombres tomaron la iniciativa. Soy el último en sugerir que debemos ser descuidados y frívolos ante el ataque de fuerzas espirituales. El hacer eso, puede significar nuestra destrucción; y también señalo que esto es algo muy peligroso como para hacerlo individualmente. Es una tarea para la Iglesia —el ataque corporativo en situaciones de conflicto que podría literalmente paralizarnos y ponernos fuera de acción. El Señor debe tener personas así, en quienes está la iniciativa de Su señorío.

Sufriendo a favor del Cuerpo

Debe haber algunos que asuman la situación de una forma —¿puedo usar la palabra?— vicaria. Están todos los demás, está todo Israel; pero muchos no pueden ponerse en pie. Ellos no han logrado la posición espiritual, la medida espiritual; están en debilidad espiritual, y cualquier forma de prueba o dificultad severa en seguida los deja

paralizados y desvalidos. ¿Va el enemigo a crear un ambiente de temor generalizado? No, por causa de la iglesia debe haber quienes asuman esta posición de los valientes vicariamente por causa de los demás, el fuerte para llevar las cargas del débil, para tomar la iniciativa en nombre de la iglesia, por la causa de la iglesia. Estoy seguro que entre los valientes del Señor Jesús, el Apóstol Pablo ha de ser contado entre «los tres valientes»¹ y él fue uno que dijo: «A favor de su cuerpo que es la iglesia» (Col. 1:24, NVI). Él llenaba lo que estaba faltando de los sufrimientos de Cristo por causa de Su cuerpo —el sufrimiento vicario, no por el pecado, que es de Cristo solo, sino para la victoria de la iglesia.

Estamos familiarizados con el amplio lugar dado en el Nuevo Testamento al tema del poder y el valor espiritual. Yo pienso que estos relatos sobre David y sus valientes no se escriben en el Antiguo Testamento como historias para niños, sino para representar lo que Dios quiere decir a través del valor e intrepidez espiritual, siendo fuertes en el Señor. Allí están como grandes ilustraciones de estos mismos pasajes que leemos en Efesios. El mensaje del Señor para nosotros es que él necesita una compañía que, habiendo visto lo que está involucrado en la guerra espiritual, pase de la posición de los intereses personales y de la bendición personal, y por causa del Señor y por causa de Su pueblo, asuma el tema de la guerra contra las fuerzas espirituales, y abra camino para la iglesia.

¹ El autor hace referencia a Adino, Eleazar y Sama, los tres primeros entre los valientes de David —2 Samuel cap. 23—. (Nota del Editor).

Quiénes son y qué hacen.

Los vencedores



Lectura: Apocalipsis 2:7,11,17,26; 3:5,12,21.

Watchman Nee

El fracaso de la Iglesia

El motivo por el cual la iglesia ha de permanecer en la tierra es mantener y demostrar la victoria de la cruz de Cristo atando a Satanás en todo lugar, de la misma manera que el propio Señor, que es Cabeza de la iglesia, ató a Satanás en el Calvario. El Señor ya ha juzgado a Satanás en la cruz conforme a la ley

de Dios y ahora Dios encomienda a la iglesia la labor de ejecutar ese juicio sobre la tierra.

Sabiendo perfectamente la manera en que la iglesia habría de derrotarle, Satanás comenzó a perseguir y matar a la iglesia, cambiando más adelante sus tácticas a fin de engañar a la iglesia con falsedades, puesto que es un mentiroso además de un asesino.

Con todo y con eso, la iglesia no teme ni su rostro sonriente ni su rostro enfurecido. El libro de los Hechos es un relato de una iglesia que ha pasado de la muerte a la vida y Dios utilizó los ataques de Satanás para demostrar, por medio de la iglesia, la victoria de Cristo. Desgraciadamente, la iglesia fue fallando gradualmente, como muestran sucesos tales como la mentira de Ananías y Safira, la avaricia de Simón, el que se introdujesen falsos hermanos, el que muchos de los creyentes buscasen lo suyo propio y el que muchos abandonasen a Pablo, que se encontraba encarcelado.

Dios busca vencedores

Ahora, bien, cuando la iglesia fracasa, Dios siempre encuentra en ella a unos cuantos, que han sido llamados a que sean los vencedores, a fin de que puedan adoptar la responsabilidad que corresponde a la iglesia como entidad, pero que ésta no cumple. Él escoge una compañía de los pocos fieles para que representen a la iglesia en la demostración de la victoria de Cristo y tiene a sus vencedores en los siete períodos de la iglesia (representados por las siete iglesias descritas en Apocalipsis capítulos 2 y 3). Esta línea de vencedores no es interrumpida jamás, y no son una clase especial, sino que son sencillamente un grupo de personas que se someten al plan original de Dios.

El principio de los vencedores

La manera en que Dios obra, como vemos ilustrado en sus Sagradas Escrituras, es buscando a unos cuantos, que formen un núcleo, cuyo propósi-

Cuando la iglesia fracasa, Dios siempre encuentra en ella a unos cuantos, que han sido llamados a que sean los vencedores, a fin de que puedan adoptar la responsabilidad que corresponde a la iglesia como entidad, pero que ésta no cumple.

to es el de alcanzar a muchos. Esto era una realidad en la edad patriarcal, y en aquel entonces Dios escogía a las personas de manera individual, aquellos como Abel, Enoc, Noé, Abraham. Más adelante Dios se llega a toda la nación de Israel (los muchos) por medio de Abraham (los pocos), es decir, Dios se manifiesta por medio de la dispensación de la ley a lo largo de la edad patriarcal, pero a partir de la dispensación de la ley (la nación de Israel), Dios se manifiesta a la dispensación de la gracia (la iglesia surgida de todas las naciones) y de la misma manera desde la dispensación del reino al cielo nuevo y a la tierra nueva (la nueva creación), porque el reino es el prólogo al nuevo cielo y a la nueva tierra. Por eso vemos que el principio de la operación de Dios es el de alcanzar por los pocos a los muchos.

«...la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios»

(Col. 2:19). Las coyunturas son para suplir, mientras que los ligamentos son para unir. La cabeza mantiene a todo el cuerpo unido por medio de estas coyunturas y ligamentos, y éstos son los vencedores.

Jerusalén viene a ser figura de toda la iglesia, mientras que Sion, que se encuentra en Jerusalén, representa a los vencedores en la iglesia. Jerusalén es más grande que Sion, pero Sion es el baluarte de Jerusalén. Lo que responde al corazón de Dios se llama Sion, y lo que habla del fracaso y de los pecados de los judíos se llama Jerusalén. Dios permite que Jerusalén sea pisoteada, pero normalmente mantiene a Sion intacta. Habrá una nueva Jerusalén, pero no una nueva Sion porque Sion nunca envejece.

Cada vez que el Antiguo Testamento menciona la relación entre Sion y Jerusalén se nos muestra que las características, la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén se derivan invariablemente de Sion. Los ancianos se encontraban en Jerusalén, pero el arca debía de estar en Sion (1 Reyes 8:1). Dios le hace bien, conforme a su buena voluntad, a Sion y levanta las murallas de Jerusalén (Salmo 51:18). El nombre de Dios se encuentra en Sion mientras que su alabanza se encuentra en Jerusalén (Salmo 102:21), y cuando Dios bendice desde Sion, Jerusalén recibe el bien de esa bendición (Salmo 128:5). El Señor mora en Jerusalén, pero recibe las alabanzas de Sion (Salmo 135:21). Dios le habla primeramente a Sion, llegando posteriormente las noticias a Jerusalén (Is. 41:27). Él mora en Sion y, de ese modo, santifica a Jerusalén (Joel 3:17).

Actualmente Dios está buscando, entre la iglesia derrotada, a 144.000 (sin duda esta es una cifra representativa) para que se coloquen sobre el monte de Sion (Ap. 14:1). En cada ocasión utiliza relativamente a pocos creyentes como cauces a fin de derramar vida sobre la iglesia para bendición de ésta. Como hizo su Señor, estos pocos deben derramar sangre a fin de permitir que fluya la vida y los vencedores deben estar sobre el terreno de la victoria de la iglesia y en lugar de ésta, teniendo que pasar por sufrimientos y por vergüenza.

Por lo tanto, los vencedores de Dios deben abandonar todo lo que sea el complacerse a sí mismos, pagar el precio y permitir que la cruz elimine todo lo que pertenece a la antigua creación, y resistir las puertas del Hades (Mt. 16:18).

¿Está usted dispuesto a permitir que sufra su corazón para poder ganarse el corazón de Dios? ¿Está usted dispuesto a ser derrotado con tal de que pueda triunfar el Señor? Cuando usted obedezca de manera perfecta, Dios vengará rápidamente toda desobediencia (2 Cor. 10:6).

En qué consiste la obra de los vencedores (Josué 3:8,13,15-17; 4:10-11,15-18. 2ª Cor. 4:10-12).

Debemos notar, al examinar el principio de los vencedores, dos cosas: a) que cuando todo el cuerpo fracasa, Dios escoge a unos pocos relativamente para que representen a todo el cuerpo, y b) que Dios llama a estos pocos para que lleven a cabo su mandamiento de manera que por medio de ellos él pueda más adelante alcanzar a

los muchos.

Cuando Dios escogió al pueblo de Israel lo llamó con el propósito de que todos ellos fuesen sacerdotes entre las naciones (Ex. 19:5-6), pero ellos adoraron el becerro de oro en el Monte Sinaí y le fallaron de una manera estrepitosa. Debido a esto, Dios escogió a los levitas, que guardaron su mandamiento para ser sus vencedores. A ellos les fue entregado el sacerdocio en lugar de los hijos de Israel (Ex. 32:15-29).

Cuando Dios obra, comienza por unos pocos y más adelante, por medio de estos pocos, obra en los muchos. Antes de poder salvar a los hijos de Israel, Dios salvó a Moisés, librando a Moisés de Egipto antes de librar a los israelitas de Egipto. Él se manifestó primeramente a David y a continuación libró a los israelitas de mano de los filisteos para que se convirtiesen en una gran nación. Se deben alcanzar los fines espirituales a través de medios espirituales también. Dios trató con Moisés y con David de tal manera que ellos no hicieron uso de la carne a la hora de ayudar a Dios a realizar su propósito.

Al principio, Dios se ganó a 12 personas, más adelante a 120, y de ese modo nació la iglesia. El principio de los vencedores es la llamada de Dios a unos pocos, para que éstos realicen la obra que, a su vez, se convierte en bendición para muchos. Unos pocos son llamados para que muchos puedan recibir la vida, plantando Dios la cruz en el corazón de unos cuantos y haciendo que ellos acepten el principio de la cruz en el medio en que se desenvuelven, así como en sus hoga-

res, permitiéndoles, de esa manera, derramar la vida sobre otras personas. Dios tiene necesidad de canales de vida para derramar, por medio de ellos, la vida a otros.

Ante la muerte para que otros vivan

Dios colocó a los sacerdotes ante la muerte con el propósito de que los hijos de Israel pudiesen encontrar el camino de la vida. Los sacerdotes fueron los primeros que se introdujeron en el agua y los últimos en salir de ella, actuando como los vencedores. Dios está buscando en la actualidad a un grupo de personas que, al igual que hicieron los antiguos sacerdotes, estén dispuestas a meterse en el agua, a pasar por la muerte, a aceptar la intervención de la cruz y colocarse frente a la muerte, a fin de poder abrir para la iglesia una senda de vida. Dios los coloca en el lugar de la muerte con el propósito de dar la vida a otros, y los vencedores son, al mismo tiempo, los pioneros de Dios.

Los sacerdotes eran capaces de realizar algo sólo por el hecho de que llevaban el arca. Tenían que llevar el arca y llegar al lecho del río. Nosotros debemos permitir que Cristo (el arca, en este caso, viene a ser el símbolo de Cristo) sea el centro, vistiéndonos con los ropajes de Cristo y entrando en el agua. Los pies de los sacerdotes estuvieron sobre la orilla y dentro del río, y sobre sus hombros cargaron el arca, y estando en la muerte, por así decirlo, elevaron a Cristo.

El lecho del río es el lugar de la muerte. No era cómodo, ni mucho menos, ni nada que fuese atractivo. No se podía reposar, ni sentarse, ni acos-

tarse, sólo estar de pie. Si yo vivo dominado por mi mal genio, Cristo no puede vivir en otros, pero si me encuentro en el fondo del río, otras personas cruzarán el Jordán y obtendrán la victoria. La muerte obra en mí, pero la vida obra en otros. Si soy obediente hasta la muerte, la vida operará en los demás por su propia obediencia a Dios. La muerte de Cristo vivifica su vida en nosotros, pues sin muerte no puede haber vida.

Resultaba de lo más desesperante tener que llevar el arca hasta el fondo del río, porque requería una gran diligencia, puesto que si se producía el menor descuido, Dios los destruiría. Ellos se encontraban en aquel lugar, contemplando cómo iban pasando uno tras otro los israelitas y se quedaron los últimos. Por lo tanto, el apóstol declaró lo siguiente: «Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros ... como la escoria del mundo, el desecho de todos» (1ª Corintios 4:9-13).

Él deseaba que otros creyesen en el evangelio, pero sin sus cadenas (Hechos 26:29). Cada uno de nosotros deberíamos de preguntarnos: Lo que hago, ¿lo hago con el afán de adquirir fama, o prosperidad o para ganarme la simpatía de los demás? ¿O lo que busco es la vida de la iglesia de Dios? Espero que todos podamos pronunciar la siguiente oración: «Oh Señor, permíteme morir para que otros puedan vivir».

Dios dice claramente que esto no nos iba a resultar fácil; sin embargo, es el único camino por el cual se habrá de cumplir el plan eterno de Dios.

El permanecer en el fondo del río hasta que hubieran pasado todos los hijos de Dios, habla de cómo tampoco nosotros podemos escapar a la muerte hasta que no llegue por fin el reino. Afortunadamente Josué (que viene a ser figura de Cristo) dio por fin el mandamiento: «Salid del Jordán». Nuestro Josué victorioso también habrá de llamarnos a que sal-



gamos de las aguas de la muerte y eso señalará el comienzo del reino.

Hay muchas personas que no son desobedientes, pero tampoco se puede decir de ellas que obedezcan a la perfección. En el caso de muchas personas, no se trata de pagar ningún precio, sino más bien de pagar una suma insuficiente. En muchos casos no se trata de que la persona no gaste ningún dinero o de que no mande ningún soldado, sino que es más bien una entrega que no es absoluta (véase Lucas 14:25-35). Para llegar a Getsemaní hay que pasar por el camino de la cruz, y sin lo acontecido en ella nadie puede decir: «No sea como yo quiero, sino como tú» (Mateo 26:39). Son muchos los que aspiran a recibir el llamamiento de Abraham, pero que aborrecen la consagración del monte Moriah.

¿Me lamento yo a causa de la vida tan fácil que lleva mi prójimo? Dios me coloca sobre el fondo del río para que sea su vencedor y permite que yo esté encadenado para que otros puedan oír las buenas nuevas. La muerte obra en mí, pero en los otros obra la vida y éste es el único canal de vida. La muerte de Jesús me llena a mí primeramente de vida y a continuación permite que esa vida fluya para alcanzar a los demás (2 Cor. 4:10-12).

¿Qué es lo que hace el vencedor? Se encuentra en la muerte de Cristo a fin de que otros puedan recibir la vida. Es necesario que antes de que podamos predicarles a otros experimentemos en nosotros mismos la palabra de la Biblia, y esa luz de la verdad tiene que transformarse primeramente en luz en nosotros antes de que pueda transformarse en luz para los demás.

Dios hace que sus vencedores sean la verdad y la demuestren en sus propias vidas y entonces estén en condiciones de llevar a muchos a la obediencia de esta verdad. La verdad tiene que estar organizada en nosotros y llegar a convertirse en una parte de nuestro ser. Antes de que podamos hablarles a los demás acerca de la fe, la oración y la consagración, es preciso que nosotros mismos poseamos la experiencia de esa fe, de esa oración y de esa consagración. De otro modo, serán sencillamente palabras que carecen de todo significado. Dios nos hace pasar por la muerte para que otras personas puedan tener la vida y tenemos que experimentar toda suerte de sufrimientos y dolores antes de que pueda haber vida en los demás.

Con el fin de que podamos aprender la verdad respecto de Dios, es necesario, en primer lugar, colocarnos en el fondo del río. La iglesia no puede cruzar a tierra firme, para poder alcanzar la victoria, debido a que hay una falta de sacerdotes que se encuentren sobre el fondo del río Jordán, pero todos aquellos que se encuentran en el fondo de este río son capaces de crear en otros un corazón que está buscando. Si una verdad se ha aferrado profundamente en mí, hará que otros se aproximen y busquen lo mismo. Muchas de las verdades de Dios están esperando arraigarse dentro de los hombres. Cuando permitimos que la verdad obre y se arraigue en nosotros, logramos que la estatura de Cristo crezca unos centímetros en nosotros. Los vencedores reciben vida de arriba para suplir al cuerpo.



Un llamado a vencer

R. E. Neighbour

¡Demasiado tarde!

Ya no aspira mi corazón
a las alegrías del Reino:
Arrojé de mí esa esperanza.
Viví para el ego, el tiempo,
y la ostentación vana;
y ahora, ¡ay de mí!,
pagar debo mi error:
«¡Apenas salvo,
salvo como por fuego!»

Sabía que así habría de ser.
Sabía que los que sufren
y Sus dolores llevan,
reinarían con Él
en Su reino terrenal;
que sólo los fieles
ganarían el Reino –
donde las alegrías
fluyen sin parar.

Cómo mi espíritu gime,
al ver a los santos marchando,
coronados,
en medio de ese grupo
debería yo estar,
entre querubines,
con los santos victoriosos.
Mas ahora, lloro y lamento.

Es demasiado tarde, me imagino.
Cristo ya va a sentarse
en el trono de David;
junto a Él todos
los que son dignos están,
en tanto, sin corona y excluido,
yo estoy aquí.

¡Escoge ahora!

¡Haz ahora tu elección, cristiano!
Para que no pierdas tu corona,
para que no falles
en alcanzar el premio,
mira al mundo cual basura,
sufre la pérdida,
si buscas en los cielos recompensa.

Sal del campamento, fuera,
carga el oprobio y la vergüenza
que sobre el fiel y verdadero vienen;
Corre bien tu carrera,
diciendo adiós a todo impedimento.

Si sufres la vergüenza,
la herida y la culpa,
con tu Señor reinarás en breve;
mas si el sufrimiento desprecias,
y a Cristo niegas,
Él también te negará en aquel día.



Un incidente vergonzoso

En su juventud, el evangelista Brownlow North había vivido una vida turbulenta. Un domingo, antes de subir al púlpito, le entregaron una carta. Su autor relataba un incidente vergonzoso en la vida de North antes de su conversión, y decía que si North se atrevía a predicar, él se levantaría en medio de la congregación y proclamaría públicamente lo que aquél había hecho una vez. North llevó la carta consigo al púlpito y la leyó a la congregación. Les dijo que todo eso era cierto. Les dijo cómo había sido perdonado por Cristo, cómo había recibido poder para vencerse a sí mismo y dejar atrás el pasado, y cómo, por Cristo era una nueva criatura.

Usó su propia vergüenza para atraer a otros a Cristo.

(William Barclay en *Marcos*).

Sabiduría pastoral

Un joven predicador fue a la iglesia de un anciano pastor, y durante todo el sermón no hizo más que reprender a la congregación. Cuando terminó, le preguntó al anciano qué tal le había parecido la predicación. Éste le dijo: «En casa tengo una vaca. Cuando quiero leche, le doy de comer. Ni le grito ni la insulto.»

(Citado por D. L. Moody).

Una refutación magistral

Después de la revolución bolchevique, en Rusia, el dirigente comunista local había sido enviado a hablar de las virtudes del comunismo y apartar a la gente de la fe cristiana. Terminada su larga arenga, el comunista, dirigiéndose al sacerdote del lugar, le dijo con cierto

aire de superioridad: «Le voy a dar cinco minutos para rebatir». El sacerdote replicó: «No necesito cinco minutos, sólo cinco segundos.» Subió a la plataforma y pronunció la salutación de Pascua: «¡El Señor ha resucitado!». Como un solo hombre, los aldeanos respondieron atronadoramente: «¡Sí, ha resucitado!»

(Billy Graham en *El mundo en llamas*)

Gozo en medio del dolor

En 1897, el misionero Samuel Zwemer, su esposa y sus dos hijas navegaron al Golfo Pérsico para trabajar entre los musulmanes de Bahrein. Las temperaturas alcanzaban de forma regular los 42 grados en la parte más fresca de la terraza. En julio de 1904, sus dos hijas, de cuatro y siete años, murieron en el plazo de una semana. No obstante, 50 años más tarde, Zwemer miraba atrás a aquel período y escribía: «*Recuerdo el profundo gozo en medio de todo aquello. Con alegría volvería a pasar por eso.*»

(John Piper, en *Sed de Dios*).



Un regalo de Dios para China



James Hudson Taylor nació el 21 de mayo de 1832 en un hogar cristiano. Su padre era farmacéutico en Barnsley, Yorkshire (Inglaterra), y un predicador que en su juventud tuvo una fuerte carga por China. Cuando Hudson tenía sólo cuatro años de edad, asombró a todos con esta frase: «Cuando yo sea un hombre, quiero ser misionero en China». La fe del padre y las oraciones de la madre significaron mucho. Antes de que él naciera, ellos habían orado consagrándolo a Dios precisamente para ese fin.

Sin embargo, pronto el joven Taylor se volvió un muchacho escéptico

y mundano. Él decidió disfrutar su vida. A los 15 años entró en un banco local y trabajó como empleado menor donde, puesto que era un adolescente bien dotado y alegre, llegó a ser muy popular. Los amigos mundanos le ayudaron a ser burlón y grosero. En 1848 dejó el banco para trabajar en la tienda de su padre.

Conversión y llamamiento

Su conversión es una historia asombrosa. Una tarde de junio de 1849, cuando tenía 17 años, entró en la biblioteca de su padre. Echaba de menos a su madre que estaba lejos, y quería leer algo para pasar el rato. Tomó un folleto de evangelismo que le pareció interesante, con el siguiente pensamiento: «*Debe haber una his-*

James Hudson Taylor fue uno de los misioneros más ampliamente usados en la historia de China. Durante sus 51 años de servicio allí, su «Misión al Interior de China» congregó a unos 125.000 creyentes.

toria al principio y un sermón o moraleja al final. Me quedaré con lo primero y dejaré lo otro para aquellos a quienes le interese». Pero al llegar a la expresión «la obra consumada de Cristo» recordó las palabras del Señor «consumado es», y se planteó la pregunta: «¿Qué es lo que está consumado?». La respuesta tocó su corazón, y recibió a Cristo como su Salvador. A esa misma hora, su madre, a unos 120 kilómetros de allí, experimentaba un intenso anhelo por la conversión de su hijo. Ella se encerró en una pieza y resolvió no salir de allí hasta que sus oraciones fuesen contestadas. Horas más tarde salió con una gran convicción. Diez días más tarde regresó a casa. En la puerta le esperaba su hijo para contarle las buenas noticias. Pero ella le dijo: «Lo sé, mi muchacho. Me he estado regocijando durante diez días por las buenas nuevas que tienes que decirme.» Más tarde Hudson se enteró de que también su hermana, hacía un mes, había iniciado una batalla de oración a favor de él. *«Criado en tal ambiente, y convertido en tales circunstancias, no es de extrañar que desde el comienzo de mi vida cristiana se me hacía fácil creer que las promesas de la Biblia son muy reales».*

Sin embargo, a poco andar, Hudson empezó a sentirse descontento con su estado espiritual. Su «primer amor» y su celo por las almas se había enfriado. En una tarde de ocio de diciembre de 1849 se retiró para estar solo. Ese día derramó su corazón delante del Señor y le entregó su vida entera. *«Una impresión muy honda de que yo ya había dejado de ser*

dueño de mí mismo se apoderó de mí, y desde esa fecha para acá no se ha borrado jamás». Poco tiempo después, sintió que Dios le llamaba para servir en China.

Desde entonces su vida tomó un nuevo rumbo, pues comenzó a prepararse diligentemente para lo que sería su gran misión. Adaptó su vida lo más posible a lo que pensaba que podría ser la vida en China. Hizo más ejercicios al aire libre; cambió su cama mullida por un colchón duro, y se privó de los delicados manjares de la mesa. Distribuyó con diligencia tratados en los barrios pobres, y celebró reuniones en los hogares. Comenzó a levantarse a las cinco de la mañana para estudiar el idioma chino. Como no tenía recursos para comprar una gramática y un diccionario —muy caros en ese tiempo— estudió el idioma con la ayuda de un ejemplar del Evangelio de Lucas en mandarín. También empezó el estudio del griego, hebreo, y latín.

En mayo de 1850 comenzó a trabajar como ayudante del Dr. Robert Hardy, con quien siguió aprendiendo el arte de la medicina, que había comenzado con su padre. Sabía de la escasez de médicos en China, así que se esmeró por aprender. En noviembre del año siguiente, tomó otra decisión importante: para gastar menos en sí mismo y poder dar más a otros, arrendó un cuarto en un modesto suburbio de Drainside, en las afueras del pueblo. Aquí empezó un régimen riguroso de economía y abnegación, oficiando parte de su tiempo como médico autonombrado, en calles tristes y miserables. Se dio cuenta que con

un tercio de su sueldo podía vivir sobriamente. *«Tuve la experiencia de que cuanto menos gastaba para mí y más daba a otros, mayor era el gozo y la bendición que recibía mi alma».*

La fe es probada

Sin embargo, por este tiempo Hudson Taylor tuvo una dolorosa experiencia. Desde hacía dos años conocía a una joven maestra de música, de rostro dulce y melodiosa voz. Él había alentado la esperanza de un idílico y feliz matrimonio con ella. Pero ahora ella se alejaba. Viendo que nada podía disuadir a su amigo de sus propósitos misioneros, ella le dijo que no estaba dispuesta a ir a China. Hudson Taylor quedó completamente quebrado y humillado. Por unos días sintió que vacilaba en su propósito, pero el amor de Dios lo sostuvo. Años más tarde diría: *«Nunca he hecho sacrificio alguno».* No habían faltado los sacrificios, es verdad, pero él llegó a convencerse de que el renunciar a algo para Dios era inevitablemente recibir mucho más. *«Un gozo indecible todo el día y todos los días, fue mi feliz experiencia. Dios, mi Dios, era una Persona luminosa y real. Lo único que me correspondía a mí era prestarle mi servicio gozoso».*

Entre tanto, la carga por la evangelización de China se hacía cada vez más fuerte en su corazón. A su madre le escribía: «La tarea misionera es la más noble a que podamos dedicarnos. Ciertamente no podemos ser insensibles a los lazos humanos, pero ¿no debemos regocijarnos cuando hay algo a lo que podemos renunciar por el Salvador? ¡Oh, mamá, no te puedo

decir cómo anhelo ser misionero... Piensa, madre mía, en los doce millones de almas en China que cada año pasan a la eternidad sin Aquel que murió por mí!... ¿Crees que debo ir cuando haya ahorrado suficiente para el viaje? Me parece que no puedo seguir viviendo si no se hace algo por China».

Pero había algunas consideraciones —aparte del dinero para el viaje— que aún lo detenían. Él sabía que en China no tendría ningún apoyo humano, sino sólo Dios. No dudaba que Dios no fallaría, pero ¿y si su fe fallaba? Sentía que debía aprender, antes de salir de Inglaterra, «a mover a los hombres, por medio de Dios, sólo por la oración». Así que decidió ejercitar su fe, y estar así preparado para lo que vendría. Muy pronto encontró la manera de hacerlo.

Su patrón le había pedido que le recordara cuándo era el tiempo en que debía pagarle su sueldo trimestral, pero él se propuso no recordárselo, sino orar para que Dios lo hiciera. De esa manera vería la mano de Dios moverse en respuesta a su oración. Pero al lle-

Desde hacía dos años conocía a una joven maestra de música, de rostro dulce y melodiosa voz. Él había alentado la esperanza de un idílico y feliz matrimonio con ella. Pero ahora ella se alejaba.

gar la fecha, el patrón lo olvidó. Como aún le quedaba una pequeña moneda, y no tenía mayor necesidad, siguió orando sin decirle nada a su patrón. Ese domingo un hombre muy pobre fue a buscarlo porque su esposa agonizaba. Allí comprobó que esa familia con cinco niños tristes, y la madre con un bebé de tres días en sus brazos, se moría de hambre.

En su corazón él deseaba haber tenido su moneda convertida en sencillo para darle algo, sin quedar en blanco. Para el día siguiente, él mismo no tenía qué comer. Mientras intentaba alentar a la familia, su corazón le reprochaba su hipocresía e incredulidad. Les hablaba de un Padre amoroso que cuidaría de ellos, pero no creía que ese mismo Padre pudiera cuidar de él, si es que entregaba todo su dinero. Su oración le pareció falsa y vacía. Cuando ya se retiraba, el hombre le rogó: «Ya ve usted la situación en que estamos, señor. Si puede ayudarnos, ¡por amor de Dios hágalo!» Entonces Hudson sintió que el Señor le recordaba las palabras: «Al que te pida, dale». Así que, obedeciendo con temor, metió la mano en el bolsillo y le dio su única moneda. *«Recuerdo bien que esa noche, al regresar a mi cuarto, el corazón lo sentía tan liviano como el bolsillo. Las calles desiertas y oscuras retumbaban con un himno de alabanza que no pude contener.»*

A la mañana siguiente, mientras desayunaba lo último que le quedaba, le llegó una carta. Venía sin remitente y sin mensaje. En ella sólo venía un par de guantes de cabritilla. Y en uno de ellos había una moneda ¡de cuatro veces el valor de la que había regala-

do! Esa moneda lo salvó de la emergencia, y le enseñó una lección que nunca olvidaría. Sin embargo, el doctor seguía sin recordar su compromiso, así que siguió orando. Pasaron quince días, pero nada.

Desde luego, no era la falta de dinero lo que más lo mortificaba, pues podía obtenerlo con sólo pedirlo. El asunto era: ¿Estaba en condiciones de ir a China o su falta de fe le sería un estorbo? Y ahora surgía un nuevo elemento de preocupación. El sábado por la noche debía pagar el arriendo de su pieza, y no tenía dinero. Además, la dueña de la pieza era una mujer muy necesitada. El sábado en la tarde, poco antes de terminar la jornada semanal, el doctor le preguntó: «Taylor, ¿es ya el tiempo de pagarle su sueldo?». Él le contestó, con emoción y gratitud al Señor, que hacía algunos días ya había vencido el plazo. El médico le dijo: «Ah, qué lastima que no me lo recordara. Esta misma tarde mandé todo el dinero al banco. Si no, le hubiera pagado en seguida.»

Muy turbado, esa tarde Hudson tuvo que buscar refugio en el Señor para recuperar la paz. Esa noche, se quedó solo en la oficina, preparando la palabra que debería compartir al día siguiente. Esperaba que el llegar esa noche a su cuarto, ya la señora estuviese acostada, así no tendría que darle explicaciones. Tal vez el lunes el Señor le supliera para cumplir su compromiso.

Era poco más de las diez de la noche, y estaba por apagar la luz e irse, cuando llegó el médico. Le pidió el libro de cuentas, y le dijo que, extrañamente, un paciente de los más ricos

había venido a pagarle. El doctor anotó el pago en el libro y estaba por salir, cuando se volvió y, entregando a Hudson algunos de los billetes que acababa de recibir, le dijo: «Ahora que se me ocurre, Taylor, llévase algunos de estos billetes. No tengo sencillo, pero le daré el saldo la próxima semana».

Esa noche, antes de irse, Hudson Taylor se retiró a la pequeña oficina para alabar al Señor con el corazón rebosante. Por fin, supo que estaba en condiciones para ir a China.

El sueño comienza a cumplirse

En otoño de 1852, se trasladó a Londres, donde se matriculó como estudiante de medicina en uno de los grandes hospitales. Aunque la Sociedad para la Evangelización de China (CES por sus iniciales en inglés) le ayudó sufragándole parte de sus gastos, él continuó dependiendo en todo lo demás directamente del Señor. Cuando solamente tenía 21 años de edad, y aún no había acabado sus estudios, se le abrió inesperadamente la puerta, por lo que tuvo que embarcarse para Shanghai a la brevedad.

Desde China habían llegado informes de que el líder revolucionario de los Taiping solicitaba misioneros para la propagación del evangelio, que él mismo había abrazado tiempo atrás. Así que la CES decidió enviar a Hudson Taylor, esperando enviar a otro misionero un poco más adelante. Taylor se embarcó en Liverpool en septiembre de 1853, en el buque de carga *Dumfries*, llevando en su equipaje mucha de literatura en idioma chino para distribuir. Nunca olvidaría



el grito desgarrador de su madre al verlo partir. Allí en la nave, era el único pasajero. Fue un viaje tempestuoso; en dos ocasiones estuvieron a punto de naufragar. La navegación se calmó cerca de Nueva Guinea. El capitán se desesperó cuando una corriente los llevaba rápidamente hacia los arrecifes de la costa, donde los caníbales les esperaban con fogatas encendidas. Taylor y otros se retiraron a orar y el Señor envió una fuerte brisa que los puso a salvo. Arribaron a Shanghai en marzo de 1854, tras seis largos meses de navegación. ¡El viaje normalmente tomaba cuarenta días!

Hudson Taylor no estaba preparado para la guerra civil que encontró a su arribo. La revolución había comenzado a degenerarse rápidamente. Muchos de los líderes rebeldes habían abrazado el cristianismo sólo por motivos políticos. «No conocían mucho del espíritu cristiano y no manifestaban ninguno». El destino de Taylor era Nanking, en el norte, pero sólo pudo establecerse en Shanghai, donde fue acogido por el doctor Lockhart. A su alrededor había miseria, violencia y

muerte. Sus ojos se inflamaron, sufrió dolores de cabeza y pasaba mucho frío. En su gracia, Dios permitía que desde el principio estuviera rodeado de muchas dificultades, para así prepararlo en las tareas que habría de enfrentar más adelante.

Pese a estas dificultades, en los dos primeros años que estuvo Hudson Taylor en China, realizó diez viajes misioneros desde Shanghai, en pequeñas embarcaciones que servían a la vez de albergue. Con la llegada del misionero Parker pudo realizar una labor más amplia, distribuyendo 1800 Nuevos Testamentos y más de 2.000 tratados y folletos. Poco después, sin embargo, los Parker se trasladaron a Ningpo y él se quedó solo.

En parte para explorar lugares de futura residencia y también para evitar los senderos de los nacionalistas, Hudson Taylor realizó un viaje por el Yangtze en barco. Visitó 58 pueblos, de los cuales sólo siete habían visto a un misionero alguna vez. Predicó, removió tumores y distribuyó libros. A veces, las personas huían de él, o le lanzaban barro y piedras. Su aspecto occidental, cómico y carente de dignidad para los chinos, distraía continuamente a las audiencias. Esto le llevó a tomar una decisión radical, que habría de hacerle acepto a los chinos, pero casi abominable a los ingleses: Se vistió a la usanza china, con la cabeza rasurada por el frente y con el cabello de la parte posterior tomado en una larga trenza. Desde ese día, pudo realizar la obra con mayor eficacia.

En octubre de 1855 dejó Shanghai para ir a Tsungming, una gran isla en

la desembocadura del Yangtze, con más de un millón de habitantes y ningún misionero. Allí fue muy bien recibido por la gente, en parte por sus labores médicas. Sintió que ése sería un buen lugar para establecerse y volvió a Shanghai para reabastecerse de medicamentos, recolectar cartas y proveerse con ropa de invierno. Sin embargo, las autoridades le ordenaron abandonar Tsungming, pues los doctores locales se quejaron porque estaban perdiendo su negocio a causa del doctor extranjero. Además, según los acuerdos binacionales, los extranjeros sólo podían morar en los puertos, y no en el interior del país. Estas seis semanas en la isla fueron su primera experiencia en el «interior».

En este tiempo, Hudson Taylor habría de hallar un motivo de mucho gozo y compañerismo cristiano. Conoció a William Burns, un evangelista escocés, con quien congenió en seguida, pese a la disparidad de sus edades. Burns era un hombre muy eficaz en la Palabra y de mucha oración. Durante siete meses trabajaron juntos con mucho provecho. Pronto, Burns se dio cuenta que su compañero lograba un mayor acercamiento a la gente, así que él también decidió rasurarse y vestirse como ellos.

En febrero de 1856, ambos fueron llamados a Swatow, 1.500 kilómetros al sur. Tras 4 meses de servicio allí, y pese a las muchas dificultades, Dios bendijo su trabajo, así que pensaron establecerse en ese lugar. Burns pidió a Taylor que fuese a Shanghai a buscar su equipo médico, que les era de gran necesidad. Cuando éste llegó encontró que casi todos sus suministros

médicos habían sido destruidos accidentalmente en un incendio. Entonces vino la penosa noticia de que Burns había sido arrestado por las autoridades chinas y enviado hasta Cantón, y que a él se le prohibía regresar a Swatow. *«Esos meses felices fueron de inexpresable gozo y consuelo para mí. Nunca tuve un padre espiritual como el Sr. Burns. Nunca había conocido una comunión tan segura y tan feliz. Su amor por la Palabra era una dicha, y su vida santa y reverente, y su constante comunión con Dios hicieron que su compañerismo satisficiera las ansias más profundas de mi ser».*

Poco después, Swatow estuvo en el ojo del huracán, a causa de la guerra anglo-china, por lo que Hudson Taylor pudo comprobar que todas las circunstancias son ordenadas por Dios para favorecer a los que le aman.

Taylor decidió quedarse en Ningpo, donde el doctor Parker había establecido un hospital y un dispensario farmacéutico. Por ese tiempo, Hudson Taylor había quedado casi en la indigencia. Le habían robado su catre de campaña, ropa, dos relojes, instrumentos quirúrgicos, su concertina, la fotografía de su hermana Amelia y una Biblia que le había dado su madre. Además, la CES estaba en bancarrota. Había tenido que conseguir dinero para pagar a sus misioneros, así que Hudson se vio impelido a renunciar, por motivos de conciencia. *«Para mí era muy clara la enseñanza de la Palabra de Dios «No debáis a nada nada»... Lo que era incorrecto para un solo cristiano, ¿no lo era también para una asociación de cristianos?... Yo no podía concebir que Dios era pobre, que*

le faltaban recursos, o que estaba re-nuente a suplir la necesidad de cualquier obra que fuera suya. A mí me parecía que, si faltaban los fondos para una determinada obra, entonces hasta allí, en esa situación, o en ese tiempo, no podría ser la obra de Dios». El paso de fe de renunciar al sueldo de la Sociedad, lo llenó de gratitud y gozo. Desde entonces, confiaría solamente en Dios para su sustento.

Noviazgo y matrimonio

En Ningpo, una nueva familia, los Jones, había llegado y la comunidad misionera era ferviente en espíritu. Una vez a la semana ellos cenaban en la escuela dirigida por la Srta. Mary Ann Aldersey, una dama inglesa de 60 años, reputada por ser la primera mujer misionera en China. Ella tenía dos jóvenes ayudantes, Burella y María, hijas de Samuel Dyer, uno de los primeros misioneros en China.

El día de Navidad de 1856, el grupo misionero tuvo una celebración donde comenzó una amistad entre Hudson y María. Esta joven era muy agraciada y simpática, además de una ferviente cristiana. Muy pronto compartieron los mismos anhelos y aspiraciones de santidad, de servicio y acercamiento a Dios, y aun la indumentaria oriental que llevaba Taylor. Taylor tuvo que cumplir una importante misión en Shanghai, pero le escribió a María pidiéndole formalizar un compromiso. Obligada por la Srta. Aldersey –que menospreciaba al joven– María se negó. Ante esto, ambos se abocaron a la obra del Señor, y oraron. Más tarde, al comprobar que el sentimiento mutuo persistía, decidie-

ron pedir la autorización al tutor de ella, que vivía en Londres. Tras cuatro largos meses de espera, llegó la respuesta favorable. El tutor se había enterado en Londres de que Hudson Taylor era un misionero muy promisorio. Todos los que le conocían daban buen testimonio de él. Así, con todo a favor, decidieron comprometerse públicamente en noviembre de 1857. En enero de 1859, poco después de que María cumpliera los 21 años, se casaron y se establecieron en Ningpo. *«Dios ha sido tan bueno con nosotros. En realidad, ha contestado nuestras oraciones y ha tomado nuestro lugar en contra de los fuertes. ¡Oh, que podamos andar más cerca de él y servirle con mayor fidelidad!»*.

El trabajo en el grupo continuó. John Jones fue el pastor, María dirigió la escuela de niños mientras el pequeño grupo de Taylor en Ningpo continuó la obra misionera en la gran ciudad inconversa. Por este tiempo se convirtió un chino, presidente de una sociedad idólatra, que gastaba mucho tiempo y dinero en el servicio de sus dioses. Luego de escuchar la Palabra por primera vez dijo: «Por mucho tiempo he estado en busca de la verdad, sin encontrarla. He viajado por todas partes, y no he podido hallarla. No he podido encontrar descanso en el confucianismo, el budismo ni en el taoísmo. Pero ahora sí he encontrado reposo para mi alma en lo que hemos oído esta noche. De ahora en adelante soy creyente en Jesús». En seguida fue un fiel testigo de Cristo entre sus antiguos compañeros.

Un día le preguntó a Taylor: «¿Cuánto tiempo han tenido las Bue-

nas Nuevas en su país?». «Algunos centenares de años», le respondió Hudson algo vacilante. «¿Cómo dice? ¿Centenares de años? Mi padre buscaba la verdad y murió sin conocerla. ¡Ah! ¿Por qué no vino antes?». Ese fue un momento doloroso para Hudson Taylor, que jamás pudo borrar de su conciencia, y que profundizó en él su ansia de llevar a Cristo a aquellos que aún podían recibirlo.

El tratado de Tientsin, en 1860, dio nuevas libertades a los misioneros. Por fin se había abierto la puerta de entrada a las provincias del interior. Por ese tiempo, el doctor Parker tuvo que dejar sus labores en el hospital y en dispensario que dirigía, y Hudson Taylor se vio constreñido a tomar también esa responsabilidad. Los nuevos creyentes chinos se ofrecieron para colaborar y, contra todo lo humanamente esperado, la atención mejoró, los recursos no faltaron, y aun se comenzó a respirar en el ambiente la vida de Cristo. En los nueve meses siguientes hubo 16 pacientes bautizados, y otros 30 se incorporaban a la iglesia.

Un paréntesis necesario

Sin embargo, la salud de Taylor se quebrantó gravemente, tanto, que un descanso parecía ser su única esperanza de vivir. Así que dejaron Shanghai, llegando a Inglaterra en noviembre, 1860, siete años después de que él había partido para China. Vivieron en Bayswater, donde nació su primer hijo varón, Herbert, en abril de 1861 (Grace había nacido el año anterior). Comprendiendo que no podría volver tan pronto, Hudson emprendió varias tareas. Primero, la revisión del Nuevo

Testamento de Ningpo, por petición de la Sociedad Bíblica. Luego, la reanudación de sus estudios de medicina. La atención, a la distancia, de la obra en Ningpo, y la realización de reuniones con juntas misioneras denominacionales, instándoles a asumir la evangelización del interior de China. Esta última tarea era la que más le urgía; sin embargo, aunque por todas partes lo escuchaban con simpatía, pronto quedó de manifiesto que ninguna de ellas estaba dispuesta a asumir la responsabilidad por tan grande empresa.

Por petición del redactor de una revista denominacional, Hudson comenzó a escribir una serie de artículos para despertar el interés en la Misión en Ningpo, el que más tarde se transformó en un libro. Con el mapa de China en una pared de su pieza, Hudson oraba y soñaba con una evangelización a fondo por todas las provincias de ese gran país. La oración llegó a ser la única forma en que pudo aliviar la carga de su alma.

Poco a poco, empezó a brillar una luz en su espíritu. Ya que todas las puertas se cerraban, tal vez Dios quería usarlo a él para contestar sus propias oraciones. ¿Qué pasaría si él buscara sus propios obreros, y fuera con ellos? Pero su fe también parecía flaquear ante tamaña empresa. Por el estudio de la Palabra aprendió que lo que se necesitaba no era un llamamiento emocional para conseguir apoyo, sino la oración fervorosa a Dios para que él enviara obreros. El plan apostólico no era conseguir primero los medios, sino ir y hacer la obra, confiando en Dios.

Sin embargo, sentía que su fe aún

no llegaba a ese punto. Pronto la convicción de su propia culpabilidad se agudizó más y más, hasta llegar a enfermar. Pero he aquí que Hudson Taylor tuvo una experiencia que habría de cambiar la historia.

Un día, un amigo le invitó a Brighton para pasar unos días junto al mar. El domingo fue a la reunión de la iglesia, pero el ver a la hermandad que, despreocupada, se gozaba en las bendiciones del Señor, no lo pudo soportar. Le pareció oír al Señor hablarle de las «otras ovejas» allá en China, por cuyas almas nadie se interesaba. Sabía que el camino era pedir los obreros al Señor. Pero una vez que Dios los enviase, ¿estaba él en condiciones de guiarlos y hacerse cargo de ellos? Salió apresuradamente para la playa, y se puso a caminar por la arena.

Allí Dios venció su incredulidad y él se entregó enteramente a Dios para ese ministerio. *«Le dije que toda responsabilidad en cuanto a los resultados y consecuencias tendría que descansar en Él; que como siervo suyo a mí me correspondía solamente obedecerle y seguirle; a Él le tocaba dirigir, cuidar y cuidarme a mí y a aquellos que vendrían a colaborar conmigo. ¿Debo decir que en seguida la paz inundó mi corazón?»*

Allí mismo le pidió a Dios 24 obreros, dos para cada una de las provincias que no tenían misionero, y dos para Mongolia. Escribió la petición en el margen de la Biblia que llevaba y regresó a casa, lleno de paz.

Muy pronto Dios habría de comenzar a ordenar el escenario para contestar esta petición.

(Continuará)

Bocadillos de la mesa del Rey

Una maravillosa visión cuádruple

Mucho se ha escrito acerca de por qué la Biblia contiene cuatro evangelios aparentemente repetitivos, y no uno solo, amplio e integrador.

Es evidente que un carácter tan rico y multifacético como el de nuestro Señor Jesucristo sólo podía expresarse a través de la visión plural de varios relatos. Alguien ha dicho que para conocer fielmente la fisonomía de un desconocido, son mejores cuatro fotos de distintos ángulos que una gran toma de frente. En este caso, la visión particular de uno solo era absolutamente insuficiente. Dos o tres de ellos tampoco bastaban; tenían que ser cuatro, como veremos.

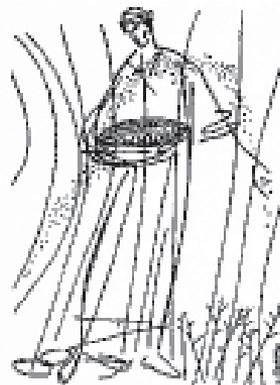
Los cuatro evangelios muestran una visión cuádruple de Cristo. ¿A qué principio obedece? En la Biblia, que es armonía pura, hay también una cuádruple visión de seres vivientes en Ezequiel y en Apocalipsis, la cual armoniza perfectamente con esta cuádruple visión de los evangelios. Así, entonces, Cristo es presentado como el león (el Rey), como el becerro o buey (el Siervo), como el hombre (el Hijo del hombre), y el águila (el Hijo de Dios).

Sí; en Mateo, Cristo es el Rey de reyes que ruge como león, cuya palabra es con autoridad; Rey por derecho propio, porque es Creador y sustentador de todas las cosas. En Marcos es el Siervo por antonomasia, que vino a la tierra, no para ser servido, sino para servir, y para ofrecerse sobre el altar como el Becerro perfecto. En Lucas, Cristo gusta de denominarse el Hijo del Hombre, porque él fue el hombre perfecto, que encarna todos aquellos ideales que Adán no supo plasmar. En Juan, Cristo es declarado el Hijo de Dios, que, como el águila, vuela en las alturas, yendo y viniendo raudamente, coeterno con el Padre, en esa comunión inefable desde antes que el mundo fuese.

En esta visión cuádruple de Cristo está también la síntesis de dos pares de antípodas. En él se dan la mano dos extremos aparentemente irreconciliables: el Rey y el Siervo, y Dios y el Hombre.

Así pues, gracias a los cuatro evangelios, podemos ver a Cristo con estas sorprendentes perfecciones que ahora podemos admirar.

Principios de interpretación bíblica (Continuación)



Principio N° 3 El texto debe ser interpretado en el contexto

Rubén Chacón V.

Otro principio de interpretación bíblica muy importante es que todo versículo de la Escritura debe ser interpretado en su contexto: En su contexto inmediato (el capítulo) y en su contexto mediato (el libro). Existe un refrán que dice: «Un texto fuera de contexto es un pretexto».

La idea de este principio es la siguiente: Se busca saber qué quiso decir el autor en ese texto y no poner alguna idea nuestra sobre él. Los textos de la Escritura no fueron escritos para que digamos con ellos lo que nosotros queremos decir, sino para oír lo que el Espíritu Santo dijo por medio de ellos.

Veamos algunos ejemplos:

1. ¿Qué diría Ud. si alguien, basándose en el texto 2:24 de la carta de Santiago, afirmara que la justificación es por las obras? Veamos el contexto inmediato (2:14-26) ¿Afirma el texto que la justificación es solamente por las obras? ¿Afirma el texto que la justificación es también por las obras? ¿Cuál es el tema que Santiago está desarrollando: La fe o las obras? ¿Qué dice con respecto a la fe?

En definitiva, lo que Santiago está mostrando es la clase de fe que justifica. Note que entendido así, no hay ninguna contradicción con Pablo (Rom. 4:16-22).

2. ¿Qué diría Ud. si alguien, basándose en los textos 2:29 y 3:7 de la primera de Juan, afirmara que el Hacer produce el Ser?

¿Dice el 2:29 que el que hace justicia es nacido de Dios? ¿Dice el 3:7 que el que hace justicia es justo? ¿Está de acuerdo en que debiera decir: «el que es nacido de Dios hace justicia»? ¿Querrá decir el texto que el que hace justicia es porque es justo? ¿Querrá decir: En esto se sabe quien es nacido de Dios: En que hace justicia? Ver 3:10, 14; 2:3, 5; 4:6; 5:2.

3. ¿Qué diría Ud. si alguien, basándose en el texto 3:6 de la primera carta de Juan, afirmara que los creyentes no cometen pecados? ¿Afirma el texto que todo aquel que permanece en él, no peca? ¿Parece contradictorio con el 1: 8-9? ¿Hay otro texto en el capítulo tres que pudiera aclarar el 3:6? (3:8,9) ¿La expresión «no peca» significará «no practica el pecado»? ¿Cómo lo sabe? ¿Qué significará «no practica el pecado»?

4. ¿Cuál es el contexto de Filipenses 4:19?

(Continuará)



«Tened cuidado de vosotros, no sea que perezcáis mientras exhortáis a otros a que se cuiden de perecer, y no sea que os muráis de hambre mientras les preparáis el alimento. Muchos hombres han amonestado a otros para que no vayan al lugar de tormentos, al cual ellos mismos, sin embargo, se apresuran a ir. Se hallan ahora en el infierno muchos predicadores que centenares de veces han exhortado a sus oyentes a poner el mayor cuidado y una diligencia suma en evitarlo.

¿Puede racionalmente imaginarse que Dios salve a los hombres tan sólo porque éstos ofrezcan la salvación a los demás, mientras que la rehúsan para sí y porque comuniquen a otros aquellas verdades que por su parte han visto con descuido y menosprecio? Andan vestidos de andrajos muchos sastres que hacen ricos trajes para otros; y apenas pueden lamerse los dedos algunos cocineros que han preparado para los demás platillos suculentos.

Creedlo, hermanos, Dios nunca ha salvado a nadie porque haya sido predicador, ni porque haya tenido habilidad para ello. Cuidad, por tanto, de ser primero aquello que persuadís a otros que sean; creed en lo que diariamente los persuadís a que crean, y hospedad en el corazón al Cristo y al Espíritu que ofrecéis a los demás. El que os mandó que amarais a vuestros prójimos como a vosotros mismos, implicó en ese precepto el que os amaseis a vosotros mismos, y no odiaseis ni destruyeseis tanto a vuestras personas como a ellos.»

Richard Baxter



horao

Rubén Chacón

«Horao» es uno de los varios verbos griegos que se usa en el Nuevo Testamento para referirse a la acción de «ver» o «mirar». «Horao», sin embargo, es un verbo que tiene un fuerte acento espiritual. En efecto, «horao», es usado en forma mayoritaria para referirse a un ver que implica algo más que simplemente hacer uso del sentido de la vista. «Horao» es más que mirar. En varios textos la traducción «mirad» de «horao» quiere decir «fijarse bien», «poner atención», «entender» o «cuidarse» (Mt. 8: 4; 9: 30; 16: 6; 18: 10; 24: 6; Lc. 12: 15; Hch. 18: 15; 1ª Tes. 5: 15; Heb. 8: 5; Stgo. 2: 24; Ap. 19: 10; 22: 9). En los demás casos indica un ver espiritual o, a lo menos, ver personas o cosas espirituales. De hecho, de las 113 veces que aparece en el Nuevo Testamento es difícil encontrar excepciones. Podrían serlo: Mr. 8: 24; Jn. 6: 2; 8: 57; Hch. 7: 26; 20: 25; Col. 2: 1; Heb. 13: 23. Veamos, pues, el uso esencial de este término en el texto bíblico:

Ya en el primer texto que aparece en el Nuevo Testamento se dice que «los de limpio corazón **verán** a Dios» (Mt. 5: 8). El Interlineal dice que este «verbo indica una experiencia spiri-

tual de las cosas divinas». Esta bienaventuranza está perfectamente ligada con aquella otra expresión que dice: «Seguid... la santidad, sin la cual nadie **verá** al Señor» (Hebreos 12: 14). «Horao» es el verbo que se usa cuando Pedro, Jacobo y Juan **vieron aparecerse** a Moisés y Elías junto al Señor Jesucristo (Mt. 17: 3). Es por excelencia el verbo que se usa para referirse al acto de ver al Señor Jesucristo en su segunda venida (Mt. 24: 30; Mc. 13: 26; Lc. 21: 27; Jn. 19: 37; 1ª Jn. 3: 2; Ap. 1: 7).

«Horao» es también el verbo que se usa cuando el Nuevo Testamento habla de ver visiones y ángeles: El sacerdote Zacarías **vio aparecer** un ángel del Señor (Lc. 1: 11). De la misma manera, el pueblo comprendió que Zacarías «había **visto** visión en el templo» (Lc. 1: 22). Jesús **vio aparecerse** un ángel del cielo para fortalecerle (Lc. 22: 43). Algunas mujeres «vinieron diciendo que también habían **visto** visión de ángeles, quienes dijeron que él vive» (Lc. 24: 23). De la misma manera Moisés **vio** al ángel en el desierto del monte Sinaí (Hch. 7: 30, 35). «Horao» es el verbo que se usa cuando se dice que Moisés debía hacer el

tabernáculo «conforme al modelo que había **visto**» (Hch. 7: 44). Según la profecía de Joel, los jóvenes **verán** visiones (Hch. 2: 17). Es el mismo verbo que usa el evangelista Lucas cuando registra las palabras: «Ha resucitado el Señor verdaderamente, y Simón **vio aparecersele**» (Lc. 24: 34). Lo mismo se dirá de María Magdalena, los demás discípulos y Tomás (Jn. 20: 18, 25, 29 respectivamente).

El evangelista Juan, por su parte, también recurre mucho a este verbo y siempre en relación con las cosas espirituales y celestiales. Así, Juan el Bautista declara: «Yo le **vi**, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios» (1: 34). Jesucristo mismo le dice a Natanael: «Cosas mayores que estas **verás**» y «de aquí adelante **veréis** el cielo abierto...» (1: 50, 51). El mismo afirma haber **visto** al Padre (6: 46) y asimismo el que lo **ha visto** a él, **ha visto** al Padre (14: 9). Interesante resulta observar que Jesús, cuando habla a sus discípulos de «todavía un poco, y no me veréis», las cuatro veces usa el verbo «theoreo» (otro de los verbos que se traduce como «ver»); sin embargo, cuando continúa diciendo «y de nuevo un poco, y me **veréis**», usa el verbo «horao» (16: 16, 17, 19, 22). Según el contexto es claro que ese volver a ver a Jesucristo sería en el Espíritu (14: 15-23). Antes de dejar a Juan, una última precisión con respecto al caso Tomás. Cuando Jesús le declara: «Porque me **has visto**, Tomás, creíste», no es una pregunta, sino una afirmación. Jesús usa aquí el verbo

«horao», lo cual hace pleno sentido dentro de la afirmación de Jesús. No obstante, las palabras de Jesús no terminan ahí. Él continúa diciendo: «Bienaventurados los que no vieron, y creyeron» (20: 29). Si Jesús hubiese usado aquí el verbo «horao» entonces habría una contradicción grande, porque para creer es necesario ver primeramente (en el sentido del verbo «horao»), esto es, ver de una manera revelacional y espiritual. El hecho concreto, es que el Señor no usó aquí «horao», sino el verbo «eida» que es otro de los verbos que se traduce como ver o mirar. «Eida» es el verbo usado en Jn. 20: 20, donde se registra que, después de haberles mostrado Jesús las manos y el costado, los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

«Horao» es también el verbo que se usa para hablar de las experiencias espirituales del apóstol Pablo. Así, Ananías, dirigiéndose a Pablo, dijo: «El Señor Jesús, que **viste aparecerse** a ti en el camino...» (Hch. 9: 17). Jesús mismo le dice: «Porque para esto **he aparecido** (gr. Horao) a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me **apareceré** (gr. Horao) a ti» (Hch. 26: 16).

Por último, el escritor a los Hebreos dice que Jesucristo, por segunda vez, será **visto** de los que le esperan (9: 28) y, Juan en el Apocalipsis, dice que sus siervos servirán a Dios en la ciudad eterna y **verán** su rostro ¡Aleluya! (22: 4).





En el salmo 22, un salmo profético sobre el sufrimiento de Cristo, él se describió a sí mismo como un gusano (v. 6). ¿No es esto muy extraño? ¿Tenemos aquí un engaño o un error de imprenta?

El gusano citado en este pasaje es un tipo de gusano especial de color escarlata, que produce un tipo de secreción especial, preciosa y cara. Esta secreción es recogida para formar una tinta roja.

Cuando la hembra de este gusano quiere reproducirse, ella se adhiere firmemente del tronco de un árbol al punto de no separarse más de él. Así, el huevo que está debajo de su cuerpo recibe protección, hasta transformarse en una larva. Cuando la hembra muere, el líquido rojo

se esparce por todo su cuerpo y tiñe también el tronco del árbol que está a su alrededor. Por lo tanto, la preciosa tinta se extrae del cadáver de la hembra.

Esta es una figura conmovedora. Cristo Jesús derramó su sangre por nosotros. Fue colgado y clavado en el madero, y su sangre fue derramada en la cruz (el árbol); pero, como leemos en Hebreos 2:10, fue para «llevar muchos hijos a la gloria». ¡Oh, él murió por mí!

Generalmente se cree que el fruto prohibido que Adán comió fue una manzana. ¿Fue esto así o es sólo una fábula?

Hace años atrás, la Research Science Bureau (Agencia de Investigación Científica), ofreció una cierta suma de dinero como premio a la persona que mostrase pasajes de la Biblia que estuviesen en conflicto con la ciencia, principalmente conflictos evidentes.

Una señora de Detroit (USA), formada en la Universidad de Michigan, afirmó que ella podía ganar el premio en dólares. Su prueba era esta: «En la Biblia, dijo ella, el Huerto de Edén queda en Mesopotamia, y la ciencia ha probado recientemente que el clima de aquella región no es apto para producir manzanas. Sin embargo, según la Biblia, Adán y Eva comieron manzanas en Edén, y eso entra en conflicto con lo que la ciencia dice».

El comité escribió, entonces, a aquella señora que les citara los versículos de la Biblia que comprobaban que Adán y Eva habían comido manzanas. Después

de algún tiempo, llegó la respuesta: «En el libro de Génesis no encontré referencia a la manzana, pero sé que fue una manzana, pues mi profesor de la Escuela Dominical así me lo enseñó». Ciertamente el Research Science Bureau no estuvo dispuesto a pagar el premio sólo porque un profesor de Escuela Dominical había enseñado tal cosa a una alumna.

Este malentendido puede deberse a una anécdota muy divulgada, que dice más o menos así: Cuando Adán estaba comiendo la manzana, vio al Señor viniendo hacia él, y engulló la fruta tan de prisa que ésta se atascó en su garganta. No subía, ni bajaba. Por esta razón los hombres tienen en la garganta una protuberancia llamada manzana de Adán. Pero esto no pasa de ser un cuento. En verdad, la Biblia jamás ha dicho que el fruto comido por Adán fuese una manzana.

Los números en la Biblia

El número 4

Christian Chen



El número cuatro se encuentra 305 veces en la Escritura. Hemos visto que el número tres significa la perfección divina con especial referencia a la Trinidad. El número cuatro debería marcar entonces aquello que se sigue de la revelación

de Dios en la Trinidad, esto es, sus obras creadoras. Esa es la razón por la cual la revelación escrita comienza con las palabras: «*En el principio creó Dios*». La creación es, por tanto, el ítem siguiente, y el número cuatro siempre hace referencia a todo lo que fue creado. El cuatro es, claramente, el número de la creación. Es el número de las cosas que tienen un comienzo, de las cosas que son hechas, de las cosas materiales y de la propia materia. Es el número del mundo.

Es interesante recordar a ese respecto que nuestro universo es un universo de Espacio-Tiempo. Todos los fenómenos, incluyendo todas las formas de materia y todos los tipos de procesos físicos y biológicos, tienen lugar en el espacio a través del tiempo. La moderna unión relativista del espacio y tiempo en un continuum de Tiempo-Espacio, verifica y cristaliza de manera interesante este hecho de la experiencia universal. Según este moderno lenguaje científico, nosotros estamos viviendo en un mundo de cuatro dimensiones.

Incluso en el lenguaje del día a día, tenemos en la Biblia expresiones tales como «*los cuatro confines de la tierra*» (Isaías 11:12). En hebreo eso significa li-

teralmente los «cuatro cuadrantes de la tierra». Es un hecho comúnmente aceptado que cualquier objeto redondo puede ser dividido en cuadrantes. Nuestro mundo es redondo. Cuando Abraham se separó de Lot, Dios le dijo: «Alza ahora tus ojos, y mira ... hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente» (Génesis 13:14). Ese fue el mundo que Dios prometió dar a Abraham. En Ezequiel 37:9, nosotros tenemos la afirmación: «Ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos ...» Esto es, los cuatro puntos de la brújula. La ciudad de Dios (Apocalipsis 21), en el norte, sur, este y oeste, tiene un frente para cada una de las cuatro direcciones.

Ezequiel tuvo una visión de los querubines. Eran cuatro en número. Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas. En Apocalipsis los mismos cuatro querubines son llamados «seres vivientes» (Apocalipsis 4). El primer ser viviente era como un león; el segundo, como un becerro; el tercero, como un hombre; y el cuarto, como un águila volando.

Justamente como el río que salía de Edén para regar el Huerto de Dios, y que

fue dividido en cuatro (Génesis 2:10-14), el Evangelio, o las buenas nuevas de Cristo, proceden del corazón de Dios para alcanzar al mundo y decir a los hombres: «De tal manera amó Dios al mundo». Tenemos las cuatro presentaciones de eso, un Evangelio en Cuatro Evangelios. ¿Por qué cuatro? Porque debe ser enviado a los cuatro extremos o a las cuatro partes del mundo. Él «quiere que todos los hombres sean salvos...» (1ª Timoteo 2:4). El evangelio de Mateo es principalmente para los judíos; el de Marcos es para los romanos; el de Lucas para los griegos; y el de Juan para la Iglesia cristiana. Cristo es presentado a todos los hombres como el Rey en Mateo; en Marcos como el siervo de Dios; en Lucas como el Hijo del hombre; en Juan como el Hijo de Dios. La naturaleza del Evangelio puede, por tanto, compararse al querubín de la visión de Ezequiel y a la de Apocalipsis 4; en Mateo al león; en Marcos al becerro; en Lucas al hombre, en Juan al águila volando.

(Seleccionado de
«Os números na Bíblia»).



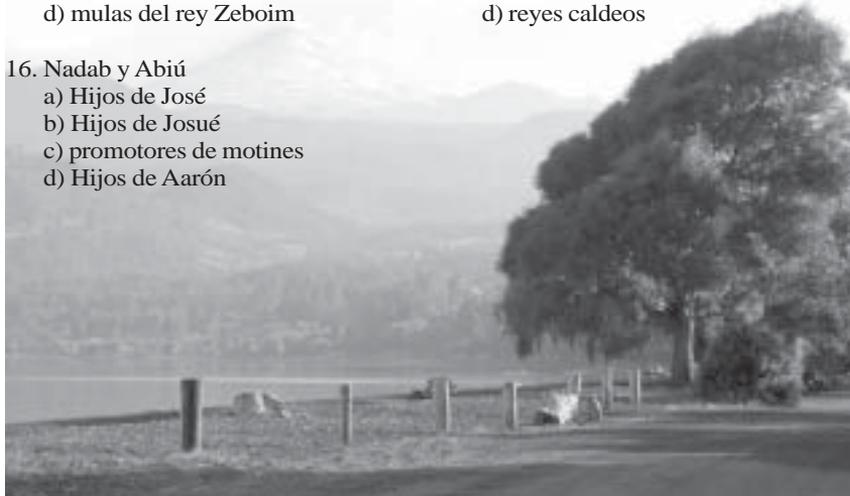


En muchos lugares de la Biblia aparecen mencionadas parejas de lugares y personajes, sea en contraposición (Caín y Abel) o en similitud (Sodoma y Gomorra). Para nuestra sección hemos seleccionado en esta oportunidad 21 parejas de nombres que comparten un mismo carácter o fin. Algunas de ellas poseen incluso semejanzas de carácter fonético, lo que las hace muy fáciles de recordar, y hasta curiosas.

Le invitamos a probar sus conocimientos acerca de este sorprendente tema. (Los nombres propios corresponden a la versión Reina-Valera 1960). Conteste sin buscar ayuda. En la página 109 hallará las respuestas correctas.

1. Sodoma y Gomorra
 - a) ciudades filisteas
 - b) hijas del Seol
 - c) ciudades destruidas
 - d) escuelas rabínicas
2. Anás y Caifás
 - a) discípulos de Antioquía
 - b) discípulos de Juan el Bautista
 - c) reyes filisteos
 - d) sumos sacerdotes que juzgaron a Jesús
3. Evodia y Síntique
 - a) mujeres filipenses en incomunión
 - b) hijas de Débora
 - c) amigas de Elizabeth
 - d) hijas de Felipe
4. Ananías y Safira
 - a) matrimonio levita
 - b) matrimonio caído bajo el juicio de Dios
 - c) rey y reina de Egipto
 - d) reyes de Siria
5. Moab y Ben-Ammi
 - a) generales de Saúl
 - b) hijos de Lot
 - c) reinos al norte de Palestina
 - d) hijos de Caín
6. Sifra y Fúa
 - a) Parteras egipcias
 - b) Mujeres de David
 - c) montes de Palestina
 - d) colaboradoras de Pablo
7. Priscila y Aquila
 - a) matrimonio convertido por Apolos
 - b) cristianos alejandrinos
 - c) apóstatas de la fe
 - d) matrimonio de colaboradores de Pablo
8. Ofni y Finees
 - a) hijos de Salomón
 - b) libros de la ley y los profetas
 - c) hijos de Elí
 - d) ríos de Egipto
9. Urim y Tumim
 - a) medios usados para consultar a Dios
 - b) maderos de un rollo rabínico
 - c) asas del arca
 - d) cuernos del altar de bronce
10. Juan y Jacobo
 - a) hijos de Salomé
 - b) «hijos del Trueno»
 - c) fariseos doctores de la ley
 - d) colaboradores de Pedro

11. Trifena y Trifosa
a) esposas de Elcana
b) mujeres de Jericó
c) fieles de la iglesia en Roma
d) esposas de un levita piadoso
12. Dan y Beerseba
a) hijos de Jacob
b) ciudades extremas de Israel
c) reyes amorreos
d) nietos de Salomón
13. Janes y Jambres
a) sacerdotes madianitas
b) descendientes de Moisés
c) dioses amonitas
d) hechiceros egipcios
14. Bezaleel y Aholiab
a) artesanos del tabernáculo
b) Reyes moabitas
c) reyes de Judá e Israel
d) Hijos de Rut
15. Zeba y Zalmuna
a) hijos de Zalmud
b) hijo e hija de un rey Caldeo
c) reyes de Madián
d) mulas del rey Zeboim
16. Nadab y Abiú
a) Hijos de José
b) Hijos de Josué
c) promotores de motines
d) Hijos de Aarón
17. Oreb y Zeeb
a) príncipes madianitas
b) ríos de Siria
c) hijos del rey Acab
d) montes del Neguev
18. Sehón y Og
a) reyes apocalípticos
b) hijos de Penina
c) reyes derrotados por Moisés
d) hijos de Benjamín
19. Mahlón y Quelión
a) hijos de Elimelec y Noemí
b) maridos moabitas de Rut y Orfa
c) guerreros valientes
d) guardias de David
20. Jabal y Jubal
a) ganaderos antediluvianos
b) inventores de la jabalina
c) reyes romanos
d) hijos de Lamec y Ada
21. Boses y Sene
a) hijos de Saúl
b) peñascos agudos
c) libros de poemas egipcios
d) reyes caldeos





Citas escogidas

Judas oyó todos los sermones de Cristo.

Thomas Goodwin

Nuestro padre fue Adán; nuestro abuelo el polvo; y nuestro bisabuelo la nada.

William Jenkyn

Bendito sea cualquier peso – por más abrumador que sea – que Dios haya bondadosamente atado con sus manos a nuestros hombros

E.W. Faber

Por la escuela del sufrimiento se gradúan pocos doctores.

Anónimo

No hay un monte alto sin que haya un valle profundo a su lado. No hay nacimiento sin dolores de parto.

Dan Crawford

Nuestro negocio es hacer la voluntad de Dios. Él cuidará del negocio.

Anónimo

Los cánticos jamás pueden traer al Espíritu Santo; mas el Espíritu sí, invariablemente trae cánticos.

A.W. Tozer

El comienzo de la ansiedad es el fin de la fe, y el comienzo de la fe es el fin de la ansiedad.

George Müller

La oración es la respiración de la nueva criatura.

Richard Baxter

La más severa disciplina de la vida cristiana consiste en aprender a mantenernos contemplando, como por espejo, la gloria del Señor.

Oswald Chambers

El orden de Dios para el matrimonio:

Los maridos



«El matrimonio es una preparación y educación para el reino de Dios»

Larry Christenson

Gran parte de los problemas matrimoniales se deben a que se viola el orden asignado por Dios para cada uno de los cónyuges creyentes. La influencia del mundo, un modelo paterno incorrecto, las deformidades de nuestro propio carácter, y una carencia de enseñanza bíblica sólida, han atentado una y otra vez contra la armonía familiar. Ante esto, sólo nos queda mirar al Señor y buscar la sana enseñanza de la Palabra de Dios.

Lo primero que debemos dejar claro es que Dios ha diseñado el matrimonio, por lo tanto, sólo él puede enseñarnos acerca de cómo éste debe

funcionar. Dios le ha asignado un cierto papel a cada uno de los cónyuges. Ignorarlos, o inventar substitutos, es buscar el fracaso matrimonial.

El marido tiene un papel y la mujer tiene otro, de acuerdo a la configuración física, psicológica y espiritual de cada uno. El perfil de uno y otro no depende de la ideología o teoría de moda, sino del diseño de Dios.

1. El orden de Dios para el marido

El papel del hombre es representativo de algo que lo trasciende, y que está en Dios. En ese sentido, tanto el matrimonio como el papel del marido

en él, encuentran su sentido sólo en el marco de la revelación divina.

La Biblia dice: «*Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer*» (1ª Corintios 11:3), lo cual le confiere al marido una posición de autoridad sobre la mujer, que no es, sin embargo, la suya en sí, sino que es un reflejo de la autoridad de Cristo sobre la Iglesia.

Pero, por otro lado, la Biblia también dice: «*Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella*» (Efesios 5:25). Este amor tiene una característica sobrenatural, porque es el amor hasta el sacrificio con que Cristo amó a la Iglesia.

Por último, la autoridad del padre con respecto a sus hijos es una representación de la figura de Dios – Padre hacia todos nosotros. Por eso la Escritura les insta a portarse varonilmente, y a esforzarse. (1ª Corintios 16:13).

2. La razón de ser de la Cabeza

A. Escudo

El hombre, como Cabeza, es *escudo para la familia*: La familia (mujer e hijos) está expuesta en muchos frentes, por lo cual necesita la protección de la Cabeza.

a) *A nivel físico*: Esto se puede observar en el orden práctico, y descansa en la mayor fortaleza y reciedumbre del varón. Él puede realizar las labores domésticas pesadas que ni la mujer ni los hijos pequeños pueden hacer.

b) *A nivel emocional* (psicológico). Al asumir la responsabilidad en la toma de decisiones, en la disciplina de los hijos, y en la 'lucha por la vida', el

marido está resguardando la salud emocional de su esposa, la cual no ha sido diseñada para enfrentar tales rigores.

c) *A nivel espiritual*: La mujer y los hijos están expuestos al ataque espiritual. El esposo es su escudo contra el ataque del mundo invisible de «principados y potestades» (Efesios 6:12). Así como Cristo, en cuanto Cabeza del varón, es, por así decirlo, escudo del varón, así lo es éste para la mujer. Si el marido no está ejerciendo su rol, el diablo tomará eventualmente a esa familia como «base de operaciones». Larry Christenson dice en su libro «La familia cristiana»: «Una mujer que no está protegida por la autoridad de su marido está expuesta a la influencia angélica maligna.»

B. Modelo

El hombre, como cabeza del hogar, es modelo de lo que Dios es con sus hijos: Un padre debe mostrar a sus hijos el carácter de Dios Padre, es decir, su amor y su autoridad. El autor Keith J. Leenhouts, en su libro «Una carrera de amor» atribuye su vocación de padre a la ejemplar figura de su padre: «Él me obsequió con el más valioso regalo. Cuando leí y escuché que Dios es como un padre, quise estar con Dios. Si Dios era como un padre, entonces Dios era poderoso, amante, bueno, cariñoso y grande. Tenía que serlo porque es como un padre, y eso es, exactamente, lo que fue mi padre.»

El ejercicio de la autoridad no debe producir ira, sino un sano temor (Salmo 119:120), y debe ir muy complementada con el amor. En la toma de

decisiones, el padre podrá escuchar a su mujer (y eventualmente a sus hijos), pero en definitiva quien decide es él, y quien, a la hora de cometer errores, debe asumirlos enteramente.

3. La ruptura del orden

La ruptura del orden de Dios al interior de la familia se produce cuando: a) el hombre de ‘*motu proprio*’ cede su lugar a la mujer; b) cuando la mujer por sí misma usurpa el lugar del varón, o, c) cuando ambos, en un acuerdo tácito o explícito, así lo deciden. Entonces, el hombre asume un papel pasivo en cuanto a su rol de cabeza, y la mujer asume un papel activo en el mismo.

Esto se traduce a veces en asuntos tan prácticas como cuando el hombre realiza las labores domésticas, y la mujer se ocupa del sustento de la casa. O como cuando el hombre sigue los dictados de la mujer, y la mujer asume el gobierno de la casa. El resultado es una confusión de roles, confusión de modelos y anarquía. Christenson dice: «Cuando el esposo rehúye su responsabilidad de cabeza de su hogar, o cuando la esposa lo usurpa, el hogar sufre las consecuencias.» Muchas veces el hombre está demasiado dispuesto a rehuir esta responsabilidad –por la carga y molestia que implica– y la mujer está demasiado pronta a tomar lo que el esposo ha cedido.

Hoy existe una «feminización» de la cultura. La mujer, creada para ocupar un papel complementario («ayuda idónea»), ha ido ocupando un rol más y más protagónico. Esto ha ido produciendo hogares «unisex», en que

ambos cónyuges se intercambian los roles, de modo que no hay nada ‘masculino’ ni nada ‘femenino’.

4. Causas en el hombre de esta ruptura del orden de Dios

a) *Ignorancia*: Esto puede deberse a una *falta de instrucción* en la Palabra de Dios, o a *modelos familiares (o sociales) incorrectos*. Tal vez el padre fue un hombre «gobernado» por su mujer, o él mismo creció con algún complejo por su personalidad débil.

b) *Menosprecio*. El hombre puede sentirse sobrepasado por los usos de la modernidad, por la influencia de una esposa autoritaria, o de unos hijos «educados». Es posible que el hombre se sienta «menos inteligente» o «menos espiritual». Esto se verá acentuado si «le cuesta expresarse con palabras» (ella puede decir las cosas más rápido y mejor), si tiene un carácter tímido o débil, si es «más lento» que ella, si no puede suplir las necesidades materiales de la familia como debiera, si se considera que ella es de una familia «bien» y él no, o si ella se considera «hermosa» y él demasiado «vulgar».

c) *Pusilanimidad*: Las continuas luchas con una esposa rebelde y de carácter fuerte pueden haber provocado en el hombre un cansancio, una falta de ánimo y una renuncia al ejercicio de la autoridad y los deberes de esposo y padre.

d) *Comodidad*: La habilidad de una esposa diligente y de carácter fuerte, puede haber provocado también en el esposo la comodidad, porque considera que ella lo hace mejor que él.

5. Consecuencias en el hogar:

a) *Rencillas*: Cuando el orden de Dios no está claro, todos los miembros de la familia procurarán imponerse unos a otros, la mujer al marido, los hijos a los padres, etc. Esto será causa de rencillas permanentes. «*Dolor es para su padre el hijo necio, y gotera continua las contiendas de la mujer*» (Prov. 19:13).

b) *Inversión del orden de autoridad*: La mujer será «el hombre» de la casa; el hombre, en tanto, será el que hace de «mediador» entre su mujer y los hijos, o en mero ‘ayudante’ de la mujer. Él tendrá un carácter apacible, en tanto, ella un carácter fuerte. Lo que debiera ser normal, es anormal. Estos son pésimos modelos para los hijos.

c) *Confusión de roles sexuales* (en los hijos): Ante tal espectáculo, si los hijos llegan a ser adultos con patrones de conducta normales, será casi por milagro. ¿Qué modelo le ha brindado el padre al hijo? ¿Qué modelo le ha brindado la madre a la hija? Probablemente ellos tendrán serias dificultades en sus propios matrimonios. Hay estudios que arrojan resultados alarmantes, como, por ejemplo, la incidencia en la homosexualidad.

d) *Deformidad del carácter*: La mujer perderá su delicadeza y femineidad. Ella adoptará una forma de hablar y de gesticular impropia de una mujer. El hombre, por su parte, exagerará su timidez, y tendrá actitudes de sumisión.

e) *Ataques espirituales*: Un hogar sin la cobertura espiritual y emocional de un marido provocará ataques diabólicos sobre la mujer y sobre los hijos. La mujer actuará bajo el enga-

ño del diablo, y sus decisiones serán erradas. (2ª Tim. 2:14). Luego, recibirá permanentemente ataques espirituales que afectarán permanentemente su estado de salud, tendrá bruscos cambios de ánimo y depresiones. En los hijos, el diablo sembrará rebelión, y desaparecerá el temor de Dios. Muchas otras consecuencias podrían sobrevenir en un hogar caótico, donde se altera el orden de Dios.

f) *Inutilidad en la obra de Dios*. Un marido con tal familia, ¿podrá servir a Dios? Por muchos esfuerzos que realice, no le servirán de mucho. Dios no respaldará nada que se salga de su modelo y del orden que él estableció.

5. Solución: restablecer el orden de Dios. ¿Cómo?

a) Arrepintiéndose de corazón. Cada uno de los cónyuges deberá arrepentirse delante de Dios, y decidirse a cambiar su manera de pensar.

b) Aceptando que el orden de Dios fue diseñado para el bien propio y del matrimonio, con todas sus implicaciones; es decir, con un cambio real en la manera de actuar de aquí en adelante. El marido deberá asumir responsablemente el rol que ha abandonado por comodidad o debilidad.

c) Aceptando que la mayor responsabilidad en el hogar le corresponde al marido, y que ésta es indelegable.

d) El marido deberá someterse a la autoridad de Dios, para que él le permita establecer la suya propia en el matrimonio y el hogar. La autoridad del marido cristiano no se impone mediante la fuerza o la coerción, sino que es una autoridad *espiritual*.

«*Aguas Vivas*», 2004.

¿Obstaculizadora o facilitadora?



Miriam Ferrando

Es común en las grandes ciudades, mientras uno se dirige al trabajo o regresa de éste, encontrarse con atochamientos en las carreteras y avenidas. En estas situaciones no se puede retroceder, porque hay vehículos detrás. Simplemente hay que esperar, aunque uno quisiera que el auto tuviera alas para superar el obstáculo y poder seguir el camino. Si no se puede tomar otra dirección, lo único que nos queda es esperar.

Estas situaciones, vividas a diario, me hacían pensar en qué sucede cuando nosotras somos un obstáculo para el accionar del Señor ¿Qué hace el Señor cuando somos un obstáculo en su camino, en el cumplimiento del propósito de Dios.

Ezequiel capítulo 1, versículos 9,12,17 y 20 nos indica que tanto los querubines como «las ruedas» *andaban hacia delante, no se volvían*. El principio que podemos extraer de esta

lectura es que el Señor va siempre hacia delante; no puede esperar, ni tampoco desiste ¿Qué pasa cuando Dios no encuentra el vaso adecuado? Viene el juicio de Dios, lo que significa que él busca otro vaso.

Hermanas, el Señor nunca se desvía. Tal vez toma una nueva dirección, pero continúa siempre hacia adelante. Si somos estorbo, Dios sigue en una nueva dirección, pero avanza siempre.

Somos un obstáculo (Fil. 2:21) cuando buscamos lo «nuestro». Somos facilitadoras cuando nos acomodamos al pensamiento de Dios.

Como mujeres, muchas veces creemos que nuestras decisiones y acciones no traspasan los límites de nuestra casa; que sólo quedan en el terreno de lo doméstico y que no van a afectar a nadie más que a nosotras. Pero lo que hacemos o no hacemos puede ser un obstáculo o un medio para que la gloria de Dios se manifieste. Las consecuencias de una u otra decisión pueden afectar no sólo a nuestra familia, sino también a la iglesia.

Veamos en las Escrituras cómo algunas mujeres fueron «obstaculizadoras», o bien, facilitadoras», con respecto a:

1. EL ESPOSO

Jezabel

(1 Reyes 21, Apocalipsis 2:18).

Aquí vemos un claro ejemplo de una mujer que llevó el gobierno espiritual, «incitó» a su esposo a hacer el mal (v. 25). Fue un obstáculo, y su acción tuvo una grave consecuencia: no tuvo descendencia. No se volvió a saber más ni de Acab ni de su esposa.

Como esposas podemos interferir

en el servicio al Señor de nuestro esposo, en las decisiones que hay que tomar respecto al servicio, en las apreciaciones respecto de una situación. Nuestros comentarios no quedan en nuestras cuatro paredes, tienen una consecuencia eterna.

Abigail (1 Samuel 25)

Ella fue una facilitadora del propósito de Dios. Le salva la vida a su marido y no lo desautoriza, a pesar de que es un insensato. Y detiene a su futuro esposo de derramar sangre. David la bendice, bendice su inteligencia y su actuar (v. 32). Su decisión tuvo una consecuencia: fue reina.

2. LOS HIJOS

La madre de Juan y Santiago

(Mateo 20:20).

El amor maternal puede estorbar lo que el Señor quiere hacer. Parece insensato decir que el amor de una madre por sus hijos pueda ser malo, pero así es cuando se introduce un elemento natural en el propósito de Dios. Esto trajo consecuencias: los discípulos se enojaron (v. 24). Esta intervención dañó la relación entre ellos: «la iglesia fue dañada».

¡Cuántas veces hemos visto en la iglesia madres que pelean y luchan, evidentemente o en forma camuflada, para darle un lugar de privilegio a sus hijos, o para defenderlos de una disciplina!

La madre de Moisés

(Éxodo 2, Hebreos 11:23).

Esta madre en cambio, facilita el objetivo que tenía Dios, en su vida y su obra.

Como esposas, podemos interferir en el servicio al Señor de nuestro esposo, en las decisiones que hay que tomar respecto al servicio, en las apreciaciones respecto de una situación.

No dejó que mataran a su hijo y lo entregó, por fe, al Señor (¿Quién le aseguraba que se iba a salvar?). Perdió a su hijo, pues tal vez Moisés nunca la reconoció como mamá, hasta que fue grande. En verdad, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que por un acto de fe de una madre, Moisés fue el libertador del pueblo hebreo, y el plan de Dios siguió su curso.

3. TRADICIÓN

Mical

(2 Samuel 6:17).

Ella era hija del rey Saúl. Era hija de rey y esposa de rey. Mical sabía cómo debía comportarse un rey, lo que debía hacer y no hacer. Cuando ella vio a David danzar de esa manera, pensó que esa no era la conducta apropiada para un rey. Nunca había visto algo así de parte de un rey. Mical reaccionó irónicamente, aferrándose a su dignidad, a lo que tenía como su tabla de salvación. Como consecuencia de este acto, nunca tuvo hijos. **No tuvo frutos.**

¿Estamos nosotras abiertas al mover y a la dirección de Dios en su iglesia o estamos aferradas a la tradición, a lo que hicimos o vimos en el pasado?

María

(Mateo 12:47).

En este episodio su hijo casi la desconoce, la pone a la altura de todos sus hermanos, y no le da ningún privilegio por ser su madre.

María no se casó como todas las mujeres de su época, y afrontó una situación social muy difícil. Su hijo no fue como todos; no vivió como todos y no murió como todos. María abandona la normalidad de la vida para que el plan de Dios se cumpla. De más está explicar las consecuencias que tuvo para la humanidad el que haya habido una mujer facilitadora del camino del Señor.

Hermanas, las invito a leer varias veces Romanos 14. Allí se nos presenta otro gran obstáculo (v. 13) que consiste en «juzgarnos entre nosotras». Se nos insta a no destruir la obra de Dios (v. 20) y a facilitar la edificación de Su cuerpo. De nada nos serviría por ejemplo, ser facilitadoras en el propósito de Dios si usamos eso como medida para las demás hermanas y las juzgamos por no imitar nuestras acciones.

Luego, debemos preguntarnos sobre nuestra posición ante el Señor: ¿Somos facilitadoras u obstaculizadoras?



Que ningún hombre piense de sí que es santo porque no es tentado, porque el más santo de los santos vivientes enfrenta las más fuertes tentaciones. Mientras más alta sea la colina, más fuerte son en ella los vientos; así que, mientras más elevada esté una vida, más fuerte es en ella la tentación del enemigo.

John Wycliffe

Lleva mucho tiempo y una gran disciplina hasta que aprendemos que aquel que quiere mantener su vida debe primero perderla, y que el vaciarse es el camino seguro para ser lleno. Cuando nosotros servimos, nosotros reinamos. Cuando nosotros damos, nosotros tenemos. Cuando nosotros nos rendimos, somos victoriosos.

À Maduridade

¿Estás dolido con Dios porque no has obtenido una respuesta tangible? Cuando no puedas oír a Dios descubrirás que ha depositado en ti Su confianza de la manera más entrañable posible, con un absolu-

to silencio. No el silencio de la desesperación, sino del agrado, porque vio que podías resistir una revelación todavía mayor. Si Dios te ha contestado con Su silencio, entonces alábalte: te está llevando a la corriente principal de Sus propósitos. La evidencia real de la respuesta en el tiempo es exclusivamente cosa de la soberanía de Dios. El tiempo no es nada para Dios.»

Oswald Chambers

Muchos piensan que «morir para sí mismo» es lo que les causa tanto dolor. Pero, en realidad, es la parte de ellos que todavía vive la causa del problema.

Tome su cruz. Permita que todo en usted que no es nacido de Dios muera.

Fenelon

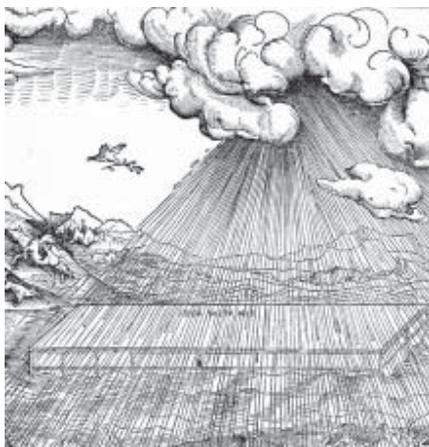
Sólo cuando la aflicción nos conduce a la disciplina de la Palabra es que se vuelve una bendición; con frecuencia, la falta de limpieza del corazón por medio de la Palabra es la razón por la que la aflicción no es santificada. Ni aun la espina en la carne de Pablo pudo ser bendición hasta que la Palabra de Cristo: «Mi poder se perfecciona en la debilidad», le hizo ver el peligro de la autoexaltación y le hizo gozarse en sus debilidades.

Andrew Murray

Cuando Dios quiere hacer un roble, se toma años. Cuando quiere hacer una hierba, se toma sólo seis semanas. El meteoro que relampaguea a través del cielo dejando una brillante estela de luz atrae mucha atención y se quema en el proceso. La estrella que brilla refulgente año tras año atrae poca atención, pero los navegantes establecen su curso por ella. Si hay algo en lo que pareciera que Dios nunca tiene apuro, es en el desarrollo de cristianos maduros.

Citado por José Luis Martínez

¿Pudo contener el Arca de Noé realmente a todos los animales salvados del diluvio?



El Arca de Noé

Un número creciente de científicos cree que la evidencia geológica indica que nuestro mundo ha sufrido un diluvio catastrófico. Esto ha causado que ellos se pregunten si la historia bíblica del arca de Noé es verídica. Muchas personas están releendo la descripción bíblica del Arca para determinar la viabilidad de que semejante nave pudiera cumplir su propósito, a la luz de conocimientos recientes de zoología y nuestro conocimiento actual acerca de construcción naval.

¿Qué tan grande era el arca?

«Dios dijo a Noé... Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y

pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero» (Génesis 6:13-16).

La mayoría de los estudiosos hebreos cree que el codo era no menor de 45 centímetros. Esto significa que el arca habría tenido 135 metros de largo, 22,5 metros de ancho y 13,5 metros de altura. Se decía que el arca de Noé habría sido la nave más grande construida hasta cuando en el siglo XIX se empezaron a construir las primeras naves gigantescas de metal. Su longitud proporcional a su anchura —de seis a uno— le daba una estabilidad excelente en alta mar. De hecho, los constructores de buques modernos dicen que habría sido casi imposible de voltearse. En todo sentido, estaba admirablemente preparada para sortear las tremendas tormentas del año del diluvio.

Estas dimensiones son especialmente interesantes cuando se comparan con los datos que ofrece la versión mítica

abilónica sobre el Arca. Aquí se describe como un cubo perfecto, extendiéndose 54 metros en todas las direcciones y con nueve pisos. Semejante barco rotaría lentamente en el agua, y desde el punto de vista de estabilidad, sería un desastre.

Pero, ¿era el Arca lo suficientemente grande para sostener el número de animales requerido?

La superficie total disponible en el Arca habría sido más de 9.000 metros cuadrados, es decir, equivalente a un espacio mayor que 20 canchas de básquetbol de tamaño normal.

El volumen cúbico total habría sido 45.540 metros cúbicos –igual a la capacidad de 569 vagones de carga de automóviles de un ferrocarril moderno.

Ahora viene la pregunta: ¿Cuántos animales terrestres que respiran aire habrían tenido que ser llevados a bordo en el Arca para sobrevivir al diluvio?

Según Ernest Mayr, uno de los taxonomistas más prominentes de Norte América, hay sobre 1.000.000 de especies de animales en el mundo.

Sin embargo, la inmensa mayoría de éstos es capaz de sobrevivir en el agua y no necesitarían ser llevados al Arca. Noé no necesitaba ninguna provisión para las 21.000 especies de peces o los 1.700 cordados marinos, como las ascidias, que se encuentran a lo largo de los mares del mundo, o los 600 equinodermos incluyendo las estrellas de mar y erizos de mar, o los 107.000 moluscos como los mejillones, las almejas y ostras, o los 10.000 celenterados como los corales y anémonas de mar, medusas y los hidroides o las 5.000 especies de esponjas, o los 30.000 protozoos, las microscópicas criaturas de células simples.

Además, algunos de los mamíferos son acuáticos. Por ejemplo, las ballenas, focas y marsopas. No necesitaban ser in-

cludidos los anfibios, ni los reptiles como tortugas de mar y cocodrilos. Es más, un número grande de artrópodos que totalizan 838.000 especies, como langostas, camarones, cangrejos y pulgas de agua y percebes son criaturas marinas. Y las especies de insectos entre los artrópodos normalmente son muy pequeños. También, muchas de las 35.000 especies de gusanos así como muchos de los insectos podrían haber sobrevivido fuera del Arca.

¿Cuántos animales necesitaban ser llevados a bordo?

Los doctores Morris y Whitcomb en su libro clásico, «El Diluvio de Génesis,» señalan que no más de 35.000 animales individuales necesitaban ir en el arca. (En su libro bien documentado, «El Arca de Noé: un Estudio de Viabilidad», John Woodmorappe sugiere que son pocos los animales que debían ser transportados en el arca. Señalando que la palabra «especie» no es equivalente a «tipos creados» en la historia de Génesis, Woodmorappe demuestra creíblemente que sólo unos 2.000 animales pueden haber sido llevados en el Arca. Asignando a este número un margen de error, él continúa su estudio mostrando que el arca podía acomodar fácilmente unos 16.000 animales).

Pero, seamos generosos y añadamos un número razonable para incluir animales extintos. Entonces, agreguemos un poco más para satisfacer incluso al más escéptico. Asumamos 50,000 animales, mucho más de los animales requeridos, estaban a bordo del arca, y éstos no necesitaban ser los ejemplares más grandes o incluso los adultos.

Recordemos que hay sólo unos pocos animales verdaderamente grandes, y éstos podrían ser representados por individuos jóvenes. Asumiendo que el animal promedio es del tamaño de una ove-

ja, y usando un vagón de ferrocarril para comparar, vemos que en un coche de ferrocarril pueden caber en promedio 240 ovejas. Así, tres trenes con 69 vagones cada uno tendrían amplio espacio para llevar los 50.000 animales, llenando sólo 37% del arca. Esto dejaría adicionalmente 361 carros, lo suficiente para hacer que 5 trenes de 72 coches cada uno llevaran todo el alimento y bagaje más la familia de Noé de ocho personas. El Arca tenía espacio suficiente.

El problema más grande habría sido la construcción del Arca. Pero la Biblia indica que Noé hizo esto bajo la guía divina y no hay razón para creer que él no haya contratado obreros adicionales.

¿Cómo fueron reunidos los animales?

Otro gran problema que algunos han propuesto es el de la recolección de especímenes de cada tipo de animal que respira en la tierra, y el traerlos a bordo del Arca. Sin embargo, la historia de Génesis indica que Dios reunió a los animales y los trajo por parejas a bordo del arca. Algunos han sugerido que esto originó los instintos migratorios de ciertos animales o por lo menos una intensificación de ellos. También sabemos que muchos animales tienen habilidad para darse cuenta del peligro y así pueden moverse a un lugar más seguro.

¿Cómo pudo la familia de Noé cuidar de todos esos animales?

Muchos han dicho que los problemas de Noé realmente empezaron una vez a bordo, con sólo 8 personas para alimentar y dar de beber a los animales, y para mantener aire fresco e higienización a ese gran recinto durante 371 días. Sin embargo, varios científicos han sugerido que los animales pueden haber entrado en un tipo de inactividad. Se ha dicho que en casi todos los grupos de animales hay la

indicación de una habilidad latente para hibernar o por lo menos entrar en un estado de letargo. Quizás estas habilidades fueron sobrenaturalmente intensificadas durante este período. Con sus funciones corporales reducidas a un mínimo, la responsabilidad de su cuidado se habría reducido grandemente.

Conclusión

Es evidente, cuando todos los hechos se examinan, que no hay evidencia científica de que la historia bíblica del arca de Noé sea un mito o una fábula. Los hechos apoyan el punto de vista que el Arca de Noé era bastante grande para llevar el número de animales requeridos para repoblar la tierra después del diluvio y de que Noé y su familia fueron capaces de cuidar a los animales durante su estadía en el Arca.

El diluvio del día de Noé fue un juicio universal de pecado. Dios destruyó el mundo que existía en ese momento debido a su maldad. Cuando nosotros miramos la naturaleza, con sus testimonios del diluvio, estamos viendo un recordatorio de que Dios juzga el pecado. También es un recordatorio que Dios salvará del juicio a aquellos que tienen fe en Él. Dios prometió que nunca destruiría de nuevo el mundo con agua, pero que un juicio futuro tendría lugar. Jesucristo vino al mundo para morir por nuestros pecados y para restaurar la relación del hombre para con Dios, para que así nosotros no temamos Su juicio.

Noé imploró a las personas de su día que tuviesen fe en Dios. Ellos no lo escucharon y la puerta del arca fue cerrada. Ahora, Cristo está haciendo un llamado al mundo para que tengan fe una vez más en Dios. ¿Contestará usted su llamado y de esta forma se salvará del juicio futuro? La decisión es suya.

Fuente: ChristianAnswers.Net



Cambio de domicilio

Un banco de Bringhamton (Nueva York) envió un ramo de flores a un banco de la competencia con motivo de la inauguración de sus nuevas instalaciones. Por error, la tarjeta que acompañaba las flores decía: «Nuestras más sinceras condolencias».

Poco después, la florista que había cometido el error llamó al banco para ofrecer sus disculpas. Lo que más le preocupaba, agregó la muchacha, era que el otro ramo, enviado a un funeral, llevaba el saludo destinado originalmente al banco: «Felicitaciones por su nuevo domicilio».

Para el cristiano, morir es como mudarse a una vivienda mejor. Estar con Jesús en un lugar hermoso, dejar atrás pesares y dolores y reencontrarse con sus seres queridos. Debe ser causa de esperanza, no de temor. Así pues, al creyente que fallece podemos sin duda felicitarlo por su cambio de domicilio.

El extremo equivocado

Un día terriblemente frío, un hombre atravesaba un río cubierto de hielo. De improviso, el hielo se rompió y él cayó dentro del agua. Su amigo que lo acompañaba, acudió en su auxilio extendiéndole una tabla que encontró a la mano para que, asiéndose de ella pudiera escapar; pero el extremo que debía coger estaba cubierto de hielo, así que no le era posible asirse de ella. Al fin, después de varios esfuerzos inútiles, exclamó: «Por amor de Dios, hombre, extiéndeme el otro extremo de la tabla.» Me temo que muchos de nuestros esfuerzos por la salvación de las almas se estén haciendo con el extremo de la tabla que está cubierto de hielo.

*Citado en
La pasión por las Almas,
de Edwin Forrest Hallenbeck*

La recompensa del rey

Se dice que uno de los emperadores rusos solía disfrazarse de vagabundo y salir así de noche entre sus súbditos. Una noche, después de ser rechazado en muchas casas, al fin encontró refugio en la miserable cama de un peón, y descansaba esa noche en una payasa de paja, comenzando del escaso pan duro del pobre trabajador. Al día siguiente volvió con su escolta real y se detuvo frente a la puerta del trabajador. El pobre hombre creía que su fin había llegado, pero con gran asombro vio que su soberano entró en su casa, le tomó de la mano agradeciéndole su bondad de la noche anterior y le colmó de recompensas y honores.

Así, algún día nuestro Rey volverá en gloria y majestad, y ante su gloria se deslumbrará el sol y las estrellas. Felices seremos en aquel día si el que está sentado en el trono nos ve y extiende su mano en bienvenida, colocándonos a su lado en el trono, diciendo: «Fui forastero y me recogisteis; venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo».

A. B. Simpson, Mateo



«Yo no he perdido el interés en John».

¿Qué hacer con el rebelde de la clase?



Phyllis Swartz

Observo a John entrar con aire jactancioso a mi clase de séptimo año. Él ha regresado de una semana de suspensión por golpear a un alumno de sexto.

Cuando suena la campanilla de entrada, escribo un ejercicio introductorio en el pizarrón. Los estudiantes empiezan a copiar.

Excepto John. Él fija una mirada desafiante en su papel. Su actitud, hace afluir la sangre a mi cabeza; una vez más, está probándome, dibujando una línea de la batalla que él me desafía a cruzar.

«Debo enviarlo a la oficina del director», pienso. Probablemente lo castigará con otra suspensión, algo que a mí ni a los otros maestros les importaría.

Al verlo, sin embargo, el Espíritu Santo me toca. Siendo una maestra, sé cuán fácil es dejar que la justicia caiga duramente sobre los alborotadores como John. Pero también sé que ellos, de todos los estudiantes, necesitan particularmente una disciplina constructiva. Las persistentes súplicas de dos estudiantes de otros lugares donde he enseñado resuenan en mis oídos...

«¡No me dejes!»

Yo había conocido a Dina, una pequeña de cuatro años, visitando un hogar en Head Start, un programa de ayuda a pre-escolares de riesgo.

—¡Maestra, no me dejes aquí!—, me pidió ella, abrazándome, mientras su madre, de 21 años de edad, llevaba a su hermana, un bebé chillón —la menor de cinco niños—, a otra pieza. Otro hermano, de tres años, raspaba un cuenco encostrado con el cereal del día anterior. El servicio social estaba trabajando con la familia.

Cuando los grandes ojos castaños de Dina se fijaron en los míos, deseé poder sacarla de allí. El ambiente era pobre, sucio y maloliente. La propia Dina olía como si no se hubiera bañado durante un mes.

«Volveré la próxima semana», atiné a decirle cuando retiré sus brazos de mi cuello.

Supe que incluso los ojos cariñosos de una sucia pre-escolar como Dina podían sacar piedad de mí y de otros. Pero me pregunté cómo sería tratada ella cuando llegara ser una adolescente rebelde que ya no envolvería sus brazos alrededor de tu cuello implorando ayuda. Como una adulta, ella tendría, por supuesto, que aceptar la responsabilidad por sus propios actos —independientemente de su pasado— pero, ¿habría alguien que la entendiese cuando ella se volviera una madre adolescente que golpeará a sus hijos?

«Señor, ayúdame a recordar a Dina cuando me encuentre con personas desagradables», oré ese día. «Ayúdame por lo menos a considerar qué tipo de oportunidad han tenido ellos en la vida».

«No se rinda»

Pocos años más tarde, Dios me lo recordó. Yo había empezado a dar instrucción a los reos en una prisión estatal.

Yo había decidido que mi aula sería un lugar donde estos hombres conocieran el amor y perdón de Dios.

Pero entonces empecé a oír sus historias. Un preso había asesinado a una muchacha de cuatro años. La había atado a un árbol y la había violado antes de verter gasolina encima de ella y quemarla. Me pregunté: ¿Podría Dios realmente amarlo, o perdonarlo?

Un día dirigí un corto seminario de alfabetización para cinco hombres condenados a muerte.

—¿Por qué quiere usted aprender a leer ahora?— pregunté a uno de ellos.

—Para leer la Biblia antes de morir— respondió.

Esa noche no pude dormir imaginando las atrocidades que esos presos habían cometido. ¿Habían sido ellos de verdad creados a imagen de Dios? ¿Desearía Dios que tales depravados leyese la Biblia?

Después de cinco años de docencia en la prisión, acepté mi presente destinación en la escuela media pública de nuestro pueblo. En mi último día en la prisión, los reos supieron que yo estaría trabajando con alumnos de séptimo año.

—Diga a esos niños que no cometan los mismos errores que nosotros— me dijo un preso corpulento.

—Y, señora Swartz —agregó otro—, no pierda el interés por los chicos malos de su clase. Yo desearía que alguien no hubiera perdido el interés en mí.

...

John se mueve inquieto, volviéndome a la realidad. Todavía está malhumorado, sin trabajar. Por el momento, decido no seguirle el juego. Reparto otras tareas, respondo consultas y devuelvo papeles.

«¿Qué debo hacer con él?». Oro repetidamente mientras pasan los minutos. Mi mente ordena opciones, pero ninguno

na parece correcta para John hoy. Finalmente, cuando va a terminar el período, pongo un taburete al lado de su escritorio.

—¿Qué pasa, John?—, le pregunto reposadamente.

No hay ninguna respuesta, pero casi imperceptiblemente él se vuelve hacia mí, así que espero.

—Mi mamá nos abandonó anoche —dice por fin—. Dijo que nunca más volvería.

Aprieta sus dientes y sus ojos se encienden.

—Y yo me alegro. No quiero verla de nuevo. ¡La odio!

La campanilla suena y John abandona su pupitre. Al pasar, lo único que alcanzo a hacer es tocar torpemente su hombro. A tres pasos de su escritorio, sin embargo, él hace una pausa y momentáneamente me enfrenta. Por primera vez en todo el año veo un atisbo de suavidad en sus ojos. Entonces abruptamente, gira en sus talones y retoma su aire jactancioso de «chico duro».

El aula está ahora vacía, y mi suspiro hace eco en el piso enlosado. Sin embargo, estoy conmovida por lo que me ha dicho. En dos semanas el año escolar acabará, y como la mayoría de los estudiantes, él saldrá de mi aula y no le volveré a ver.

Entonces oigo de nuevo la voz del Espíritu: «Yo no he perdido el interés en John».

«Señor», oro, «si tu corazón es bastante grande para alcanzar a esos niños en Head Start y a esos presos en fila de

muerte, ciertamente puede alcanzar a un rebelde en mi aula escolar media».

Las puertas se abren y los estudiantes empiezan a entrar para el siguiente período. Pero son otras dos voces las que oigo: la de una niña de cuatro años y la de un preso:

—¡Maestra, no me deje aquí!

—¡Señora Swartz, no pierda el interés por los chicos malos de su clase! Yo desearía que alguien no hubiera perdido el interés en mí.

Mañana, cuando John regrese —con la ayuda de Dios— volveré a intentarlo.

Christian Reader

(www.christianitytoday.com)



Respuestas correctas de «¿Cuánto sabe de la Biblia?».

1C, 2D, 3A, 4B (Fil. 4:2), 5B (Gén. 19:37-38), 6A (Ex.1:15), 7D (Rom. 16:3) 8C (1 Sam.4: 16-17), 9A (Esd.2: 63), 10B (Mr.3: 17), 11C (Rm.16: 12) 12B (Jue.20: 1), 13D (2Tim.3: 8), 14A (Ex.35: 30-35), 15C (Jue.8:5), 16D (Lv.10: 1) 17A (Jue.7: 25), 18C (Nm. 21:21-35), 19A (Rut 1:2), 20D (Gn.4: 20-21), 21B (1 S.14:4).

Calificación: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

Queridos amiguitos:



Les saludo con mucho cariño, deseando que ninguno de ustedes esté enfermo.



He oído en las noticias que el virus de la influenza (aquí en Chile) está atacando principalmente a los más chiquititos, así que les pido que se cuiden, que no se mojen y anden bien abrigaditos para que no se enfermen.

Ahora, quiero contarles la segunda parte de la historia de Abram.

Una promesa maravillosa



Tú ya sabes que Abram era rico, y su sobrino Lot también. Tenían muchos animales. Los criados de ambos empezaron a pelear, porque querían llevar el ganado a los mejores pastos y a las mejores fuentes de aguas.

Cuando Abram lo supo, dijo a Lot: "Esta tierra es grande,

no tenemos necesidad de vivir tan cerca. Así nuestros criados no pelearán por el campo y por el agua. Dividiré la tierra contigo. Escoge tú".

Abram podría haber elegido, puesto que la tierra se la había dado Dios a él, pero fue generoso con Lot.

Por supuesto, Lot eligió la mejor parte, cerca del río Jordán, para que no le faltara agua. También decidió vivir en una ciudad llamada Sodoma, donde vivía gente mala.

Pero Dios, que ve todas las cosas, le hizo a Abram una promesa maravillosa. Le dijo que le daría toda la tierra que pudieran ver sus ojos, y que además le daría la tierra que Lot había escogido. También le dijo que tendría muchísimos

hijos, nietos y bisnietos. Abram tendría tanta descendencia como las estrellas del cielo, serían una gran nación y los bendeciría.



Abram se fue a Hebrón y allí construyó un altar para adorar a Dios. Y cada vez que se iba a vivir a otro lugar, construía nuevos altares.

Queridos amiguitos, todavía me quedan muchas más historias que contarles de Abram, así es que nos encontraremos en la próxima revista. Adiós.

CONCURSO PALILLO

¡Ya tenemos ganadores!

Queridos amiguitos, ya tenemos ganadores de las exclusivas libretas de Palillo. Ellos son:

1. Belén Bernt, de Temuco.
2. Ignacio Bravo, de Santiago.
3. Anais Bravo, de Puerto Montt.
4. Dafne Bravo, de Puerto Montt.

¡Felicidades y gracias por participar! Palillo se esforzó mucho e hizo las libretas a mano, personalizadas, para los amigos que le escribieron y hasta nos acompañó al correo a enviárselas.

!Muchas gracias por participar!



¡ A jugar!

¡Está a punto de llover y todas las palabras están desordenadas! Envía en cada gota la palabra precisa para completar el relato.



Entonces Dios le hizo a Abraham una
maravillosa y le que le daría toda la
que sus ojos pudieran ver; que tendría
tanta como el polvo de la
que serían una gran y que los

Descubre las palabras



Anita, la amiga de Palillo, revolió las fichas con las sílabas y no sabemos qué había escrito antes. Ayuda a Palillo a ordenarlas y descubre las palabras.



ma do so

= ○ ○ ○

ro so ge ne

= ○ ○ ○ ○

bri no so

= ○ ○ ○

tos nie bis

= ○ ○ ○

rar a do

= ○ ○ ○

sa me pro

= ○ ○ ○

ra e is tas li = ○ ○ ○ ○ ○

Manualidades

Esta vez haremos un instrumento musical de percusión de sonido muy agradable, conocido como «palo de agua».

Necesitas:

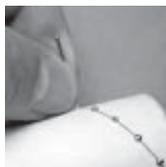
- * Un tubo de cartón (de toallas de papel).
- * Cartulina de color
- * Un pedacito de cartón
- * Pegamento
- * Semillas: lentejas, arroz, etc.
- * Alfileres
- * Tijeras
- * Cinta de color
- * Blondas



Trabajo terminado

Instrucciones:

- 1 En el tubo de cartón se pinchan los alfileres cada 1 cm más o menos, en forma de espiral.



- 2 Recortar un disco de cartón y tapar un extremo del tubo.



- 3 Forrar el tubo con cartulina de color, y decorarlo con la cinta y la blanda.



- 4 Echar semillas: arroz, lentejas, etc., en el interior del tubo.



- 5 Tapar el otro extremo del tubo.



Textos: Luisa Leiva.

Diseño: Dámaris Apablaza, Andrés Contreras, Carolina Bustamante.

DESPERTAR

Para adolescentes que despiertan a la realidad de Cristo

DIOS NOS DIO LA MÚSICA PARA ALABARLE

- Hola Julián. ¡Te veo muy contento!
- ¿Y cómo sabes que estoy contento?
- Porque cantabas alabanzas
- ¿Y qué tiene que ver eso?



-¡Ah!, porque cuando estamos contentos, de esta forma lo expresamos.

-¿Cómo sabes que es así, Javiera?

-Leyendo en la Biblia la historia del pueblo de Israel (Éxodo 12:37-14:31). Cuando salieron de Egipto y cruzaron el Mar Rojo junto a Moisés, aprendí que...

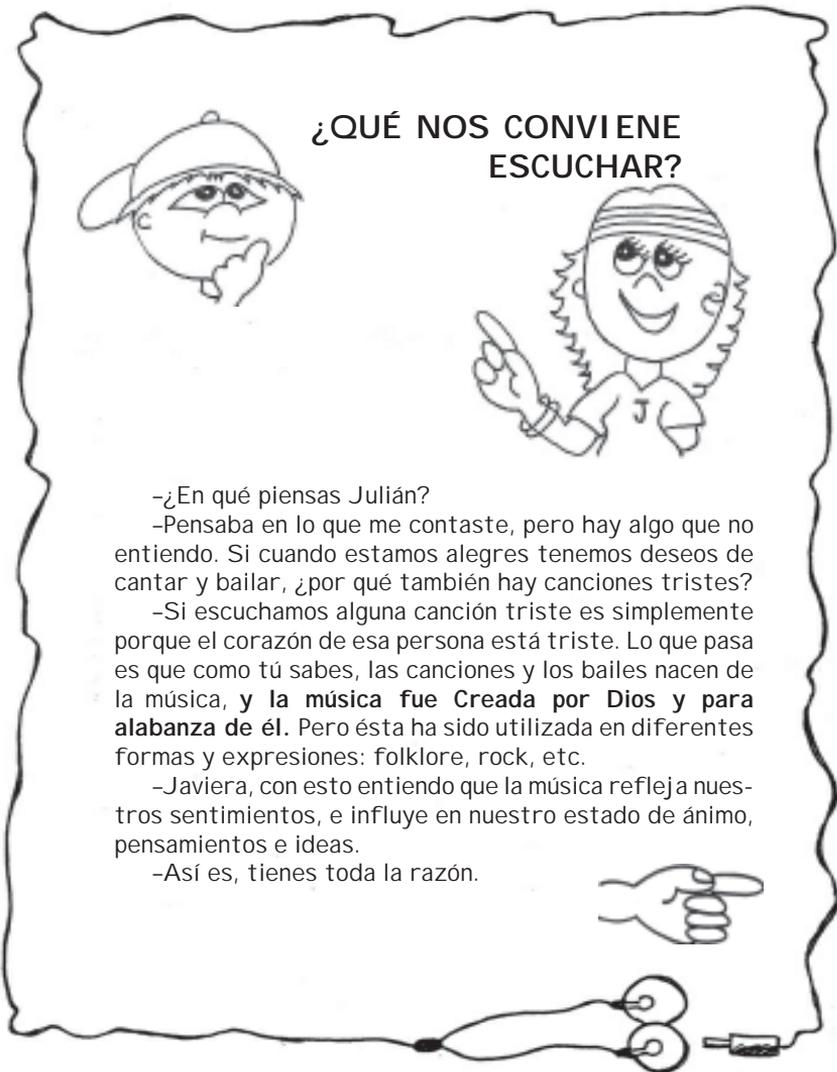
-¡Ah, sí! Yo también la conozco. Después que cruzaron, el mar se cerró y los egipcios se ahogaron. ¿Pero qué tiene que ver eso con que yo esté alegre y cantando?

-¿Pero tú te acuerdas de lo que pasó después?

-Eh... la verdad es que no.

-Bueno, después de esto, Moisés y los israelitas estaban tan contentos al ver como Dios los había defendido que comenzaron a cantar en honor al Señor cosas como estas: «*Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Éste es mi Dios, y lo alabaré. Dios de mi padre, y lo enalteceré*». Entonces María, hermana de Aarón, tomó un pandero, y todas las mujeres la siguieron, danzando y tocando panderos, mientras ella cantaba: «*Canten en honor al Señor, que tuvo un triunfo maravilloso, al hundir en el mar caballos y jinetes*».

-Javiera, esto me demuestra claramente que cuando hay alegría en nuestros corazones, siempre queremos expresarlo con alabanzas y danzas.



¿QUÉ NOS CONVIENE ESCUCHAR?

-¿En qué piensas Julián?

-Pensaba en lo que me contaste, pero hay algo que no entiendo. Si cuando estamos alegres tenemos deseos de cantar y bailar, ¿por qué también hay canciones tristes?

-Si escuchamos alguna canción triste es simplemente porque el corazón de esa persona está triste. Lo que pasa es que como tú sabes, las canciones y los bailes nacen de la música, **y la música fue Creada por Dios y para alabanza de él.** Pero ésta ha sido utilizada en diferentes formas y expresiones: folklore, rock, etc.

-Javiera, con esto entiendo que la música refleja nuestros sentimientos, e influye en nuestro estado de ánimo, pensamientos e ideas.

-Así es, tienes toda la razón.

Canten al Señor una canción nueva;
canten al Señor, habitantes de toda la tierra;
canten al Señor, bendigan su nombre (Salmo 96:1).

-Pero, ¿sabes?, tengo otra duda. Si la música es creación de Dios, ¿por qué también hay música satánica?

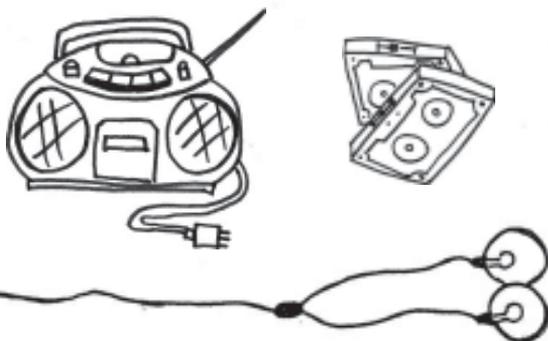
-Julián, si leemos el libro de Ezequiel, en el capítulo 28 se relata que Satanás fue creado por Dios, fue el ángel más hermoso, sabio y perfecto. El día de su creación fue recibido con sonidos de tambores y flautas (v. 13): Esto nos muestra que la música existía incluso antes de Satanás. Pero el día en que él pecó, Dios lo apartó de su lado y pasó a ser su más grande enemigo, y con mucha astucia él ha utilizado ciertos tipos de música para tratar de destruir a los hombres.

-Javiëra, ¿Es bueno o malo escuchar diferentes estilos musicales?

-¿Sabes?, esa respuesta la debes buscar en tu corazón, porque es ahí donde nos será dada por el Espíritu Santo que nos habita.

-Nunca olvidemos que si queremos hacer la voluntad del Señor, y que él guíe nuestra vida, nuestro deseo -en lo más íntimo- siempre ha de ser buscarle y alabarle con cantos y danzas, y escuchar la música de aquellos que también tienen al Señor en su corazón. En el día del gozo, como también en la aflicción, nuestro corazón tendrá alabanza para nuestro Señor.

Por eso debemos alabar siempre a Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Esta alabanza es el sacrificio que debemos ofrecer. ¡ALABÉMOSLE, PUES CON NUESTROS LABIOS!» (Hebreos 13:15, DHH).



¿DE QUIÉN TEMERÉ CON JESÚS?

Oh, cuán bello es tenerte, Jesús.
En todo momento estás a mi lado,
en cada instante siento tu presencia.
Jamás, Señor, tú me has desamparado;
estando en valle de muerte,
conmigo has estado;
siempre que a ti clamo,
tu voz escucho diciendo que me amas
y que no tema:
«Yo estoy contigo, yo te guío, yo te protejo».
¿Cómo no he de sentirme cobijado?

Oh Señor, ciertamente,
solo tú me haces vivir confiado.
Si Satanás me ha querido atacar,
Señor, tú batallas hasta triunfar.
Tú me defiendes y yo jamás solo estoy,
y tengo la convicción
de que Jesucristo, mi Señor,
conmigo está todos los días,
y no descansa ni un segundo
para que yo esté seguro
hasta el fin de mi vida.



*Cristian Vera Salamanca
Temuco - Chile*



¡CONTACTÉMONOS!

Constanza Bustamante Smith
conitab@hotmail.com
Los Colonos 2830, Altamira

Temuco - Chile

¡Hola a todos! Doy gracias al Señor por su amor y su fidelidad, y por todas las cosas lindas que nos hace vivir en esta etapa de cambios.

Gracias porque él nos está comenzando a mostrar lo que quiere de nosotros.

Encomendémonos a él en toda ocasión: pruebas, desilusiones, etc., porque él nos llevará por la senda correcta.

Bendiciones en sus estudios y en todo, y recuerden orar por la obra en la revista. Mucho amor y cariño, en el nombre del maravilloso Señor, de parte de su hermana.



¡Mi hermano Cristóbal y yo los saludamos
en el amor del Señor!



**¿Recuerdas las diferencias de la revista N° 26?
Aquí van las respuestas:**



(1) La visera de la gorra, (2) el pelo, (3) la sonrisa, (4) el cuello de la polera, (5) la cartera del pantalón, (6) las zapatillas, (7) la brocha en la mano, (8) el perro de ropa, (9) los dibujos de la alfombra, (10) la manilla de la puerta, (11) los flecos de la alfombra, (12) la mancha del piso, (13) la mancha que chorrea la pared, (14) el brazo de la lámpara, (15) el lápiz sobre la mesa, (16) la pata de la mesa, (17) la hoja en el piso, (18) las pelotas, (19) la manilla del tarro, (20) la cruz sobre el libro, (21) la mancha con forma de estrella, (22) la mano en la pared, (23) la mancha en medio de la pared, (24) la hoja sobre la mesa, (25) la mancha del tarro de pintura.

Ahora, la solución del Crucigrama de la revista N° 27:

(1) inducir, (2) euforia, (3) libre albedrío, (4) internet, (5) superfluo, (6) descarta, (7) video clip, (8) video juego, (9), loco, (10) deseo corrupto, (11) subyugar.

**¡HASTA EL PROXIMO NUMERO AMIGOS!
NOS VEMOS, NO OLVIDEN ESCRIBIRNOS.**

E mail: despertar_aguasvivas@hotmail.com

Dirección Postal: Ainavillo N° 2145 Depto. 202,
Padre las Casas, Temuco - Chile

Equipo Editor:

Claudio Fuentealba, Casandra Gómez, Ana Luisa Garrido.

Colaboraron en esta Edición:

Lilian Smith, Rodrigo Scheuermann.

bocetos

Para jóvenes dispuestos a servir

El consuelo de Dios

Aún recuerdo esa noche. Después de recibir una noticia devastadora, sentía una completa intranquilidad. Me dolía el corazón, tenía revuelto el estómago. Intenté dormir pero sólo fue una hora.

1 A. M. No podía dormir. No sólo había una tormenta de lluvia afuera, también en mi mente. ¿Qué hacer?. Leer un poco hasta que volviera el sueño. Media hora de lectura, y un poco más de sueño.

3 A. M. Una pequeña oración. «¡Ayúdame Señor! ¡Ayuda mi incredulidad!». Más intranquilidad, más pensamientos, más recuerdos. Seguía lloviendo. Vueltas y vueltas en la cama. La angustia me estaba matando.

7 A. M. Se hizo la luz. El Señor me llevó al Salmo 86. A medida que lo leía, me decía: «Es para mí. Sí, es exactamente como me siento». Comencé a repetirlo y a orarlo. Sólo entonces brotaron las lágrimas. Esas lágrimas preciosas que limpian los ojos para ver al Señor, para ver la luz en medio de la oscuridad. El Señor me consoló con su Palabra.

*Inclina, oh Señor, tú oído, y escúchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.
Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti
confía.*

*Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.
Alegra el alma de tu siervo,
Porque a tí, oh Señor, levanto mi alma.
Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
Y grande en misericordia para con los que te
invocan.*

*Escucha, oh Jehová mi oración,
Y está atento a la voz de mis ruegos.
En el día de mi angustia te llamaré,
Porque tú me respondes.
Salmos 86: 1-7*

Hoy miro hacia esa noche, y veo la mano de Dios. Verdaderamente el Señor me respondió y alegró mi alma.



Tocando al Señor



Había en Israel, en los tiempos del Señor Jesús, una mujer que padecía una enfermedad que, aunque no la había conducido a la muerte, la atormentaba desde hacía doce años. También había invertido en médicos todo lo que tenía y no hubo resultados. Esta mujer probablemente estaba desesperada y en un acto de fe, se acercó a Jesús, tocó el borde de su manto y fue sana.

Hermanos, esta no es sólo una historia de la vida del Señor Jesús, no es sólo un milagro que quedó registrado por mera casualidad. Ocorre que este acontecimiento se registra en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Esto no es coincidencia; Dios quiere enseñar algo a través de este pasaje. ¿Cuál es la aplicación de esta historia?

Por favor, abre tu Biblia y lee el pasaje de Marcos 5:25-34 y si es posible, las referencias de Mateo y Lucas.

En Marcos 5:27 se explica que el milagro ocurrió cuando la mujer *tocó* el manto del Señor. El v. 28 muestra claramente la *fe* de la mujer. Pero la gran enseñanza se encuentra en el versículo 30: «Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él...».

En resumen: el versículo 27 habla de *tocar*; el 28 de la *fe* y el 30 sobre el *poder*.

«Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20).

Cuando nos reunimos en el nombre del Señor, él mismo se hace presente en ese lugar. Lo más probable será que no lo veas, pero él está ahí. Puedes hablarle, cantarle, adorarlo, etc., pero también puedes tocarlo. Este contacto no será físico, por lo tanto se necesita fe, igual que aquella mujer.

¡Hermanos, si conseguimos tocar al Señor en nuestro espíritu, el versículo 30 se hará realidad en nosotros! ¡Habrá poder! ¿Cuánto? Lo necesario ¿Necesitas sanidad, inteligencia, trabajo, amigos, una compañera (o)? Sea cual sea tu necesidad, ¡Jesús es suficiente!

¡Oh, Jesús es maravilloso! Él no se niega a que lo toquemos, él quiere que nosotros toquemos su manto, una y otra vez. Su poder nunca se acaba. Luego de tocar a Jesús la vida de esta mujer cambió para siempre. Nuestras vidas también pueden cambiar hoy.

No menosprecies las reuniones de los santos, Jesús está ahí. Puede ser en un cántico, en una oración, a través de la Palabra. Lo importante es tener la convicción (fe) de su presencia. Él dará el poder para suplir la necesidad de tu corazón ¡Bendito es nuestro Señor Jesucristo!

«Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia» (Juan 1:16).

Por nada afanosos

Mientras nuestra economía va en espiral hacia abajo y muchos están perdiendo sus empleos, el temor se apodera de nuestros corazones. ¿Qué pasara en el futuro?

El apóstol Pablo, que escribió gran parte del Nuevo Testamento, sabía lo que era el estar metido en problemas. De hecho, sus cartas a las iglesias que había establecido las escribió mientras estaba en la cárcel, encadenado a un soldado romano. Su vida había sido de persecución y dificultad desde el momento en que comenzó a enseñar que Jesús es el Cristo (Hechos 9:22-23). A pesar de los arrestos, apedreamientos, y otras situaciones que lo pusieron al borde de la muerte, pudo mantenerse gozoso en el Espíritu. Él le escribe a la iglesia de Filipos: *«Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios con oraciones y ruegos y toda acción de gracias; y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestras mentes y vuestros corazones por medio de Cristo Jesús»* (Filipenses 4:6-7)

Un evento reciente en la vida de una amiga mía confirma lo que escribió Pablo. Ella acababa de orar a Dios para que no le permitiera estar tan excesivamente preocupada, cuando encendió el televisor y escuchó a la esposa de un evangelista decir: «Debo interrumpir este programa porque hay alguien viéndonos que acaba de orar para ser libre de la ansiedad. Le diría que lea Filipenses 4:6-7». Mi amiga leyó esos versículos escritos por Pablo que cité más arriba.

La importancia de su oración y de esos versos bíblicos se hizo evidente más tarde ese día, cuando su esposo llegó del trabajo con noticias de que su lugar de trabajo había cerrado y de que ya él no tenía empleo. Mi amiga fue capaz de responder con toda honestidad: «No te preocupes, el Señor proveerá». Su paz continúa, pero lo que más le sorprende a ella es el hecho de que ¡su esposo también tiene paz! Ellos están manejando la situación como dice el verso «dando gracias y orando». No son sus corazones

los que están guardando la paz: es Su paz la que está guardando sus corazones. «Él mismo es nuestra Paz» (Ef. 2:14, NVI).

Jesús dijo, *«No os preocupéis diciendo: ¿Qué comeremos?» o ¿Qué beberemos?» o ¿Qué vestiremos?»... Porque vuestro Padre Celestial sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas»* (Mat. 6:31-33).

Mientras los tiempos se vuelven peores, tal como Jesús dijo que sucedería (Mateo 24:6-13), mantengamos nuestros ojos fijos en él, que es nuestra Roca (1 Cor. 10:4). ¡Si lo aceptamos y le obedecemos como Señor de nuestras vidas, entonces su promesa de alimento y ropa adecuada es nuestra!



Amando cuando no hay «amor»

El Señor nos sorprende todos los días hablándonos a través de distintas personas o hechos. Esta vez me habló por medio de un texto que estudiaba en un Taller de la Universidad, un diálogo entre el orador de una conferencia y un auditor. El diálogo era más o menos así:

OYENTE: ¿Sabe? Me gusta lo que dice, pero las situaciones difieren. Por ejemplo, mi matrimonio. Estoy realmente preocupado. A mi esposa y a mí ya no nos unen los antiguos sentimientos. Supongo que ya no la amo, y que ella ya no me ama a mí. ¿Qué puedo hacer?

ORADOR: ¿Ya no sienten nada el uno por el otro?

OYENTE: Así es. Y tenemos tres hijos, que realmente nos preocupan. ¿Usted qué sugiere?

ORADOR: Ámela.

OYENTE: No me entiende. El amor ha desaparecido.

ORADOR: Entonces ámela. Si el sentimiento ha desaparecido esa es una buena razón para amarla.

OYENTE: Pero, ¿cómo amar cuando uno no ama?

ORADOR: Amar, querido amigo, es un verbo. El amor —el sentimiento— es el fruto de amar, el verbo. De modo que ámela. Sirvala. Sacrifíquese por ella. Apréciela. Apóyela. ¿Está dispuesto a hacerlo?



Sorprendente respuesta. Pero, ¿qué lección podemos sacar los creyentes de este diálogo?

Ciertamente el orador está en lo correcto: amar es un verbo, una acción. Dios nos ama, no de palabra, sino de hecho. «*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*» (Jn. 3:16).

Esta conocida cita bíblica nos muestra claramente que Dios nos ha amado con hechos. También Romanos 5:8: «*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*» El sacrificio de nuestro Señor es el mayor ejemplo de amor. Él nos ama con hechos, no con palabras bonitas.

Ahora veamos 1ª de Juan 3:16. «*En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner la vida por los hermanos.*»

El Señor nos insta a amar a nuestros hermanos con acciones. Creo que aquí está la clave de cómo amarnos los unos a los otros.

Muchas veces no es fácil amar a todos los hermanos. Más de una vez nos encontramos con hermanos a quienes nos cuesta amar con el sentimiento. Pero es aquí donde debemos actuar y amar con hechos, sirviéndoles, preocupándonos por ellos, atendiendo sus necesidades, poniendo nuestra vida por ellos.

El Señor nos enseñe a hacer realidad esta palabra en nuestra vida. Sólo Jesucristo puede enseñarnos a amar, con amor verdadero.



Multiplicación

Si solamente diez de entre nosotros fuésemos justos, esos diez se convertirían en veinte, los veinte en cincuenta, los cincuenta en cien, esos cien en mil, y los mil se convertirían en la ciudad entera. Como cuando se encienden diez lámparas, y se puede llenar toda una casa con luz, así es con el progreso de las cosas espirituales. Si solamente diez de entre nosotros llevamos una vida santa, encenderemos la llama que alumbrará a la ciudad entera.

Juan Crisóstomo

No siempre muriendo

Recientemente pasé por un jardín. El jardinero acababa de hacer su poda y las heridas causadas por el cuchillo y las tijeras estaban comenzando a sanar, mientras el sol de abril nutría gentilmente la planta herida con nueva vida y energía. Al mirar la planta, pensaba en cuán cruel sería cortarla al inicio de la próxima semana. Sin embargo, ese trabajo del jardinero es para hacerla revivir y nutrirla para que viva. Su trabajo no es para muerte, sino para vida. Así sucede con la disciplina del alma. Ella también tiene su momento de morir, pero no debe estar siempre muriendo. En

vez de eso, reconocemos como muertos al pecado, pero vivos para Dios a través de Jesucristo, Señor nuestro. La muerte es apenas un momento. Vivid, pues, los hijos de la resurrección, en su gloriosa vida más y más abundantemente, y la plenitud de su vida repelerá la intrusión del «yo» y del pecado, y vencerá el mal con el bien, y su existencia no será una fatigante represión por el esfuerzo propio, sino la corriente de vida eterna de Cristo fluyendo espontáneamente. «*Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.*» (Juan 15:2).

À Maturidade, N° 27, 1995.

La luz que no deja ver las estrellas

Cuando el hombre próspero en una noche oscura pero estrellada conduce cómodamente su coche y tiene las luces encendidas, sí, entonces está seguro, no teme las dificultades, lleva sus luces con él y no le rodea la oscuridad cerrada. Pero precisamente porque tiene los faros encendidos y por la fuerte luz que le rodea, precisamente por eso, no puede ver las estrellas. Porque sus luces oscurecen las estrellas que el pobre peatón, que conduce sin luz, puede ver gloriosamente en la oscura pero estrellada noche. Así viven los engañados por la existencia temporal: o bien están ocupados con las necesidades de la vida y demasiado atareados como para permitirse levantar la vista; o bien están rodeados de su prosperidad y lo bien que les va, de manera que podríamos decir que tienen los faros encendidos y a su alrededor todo parece satisfactorio, agradable y cómodo, pero le falta la maravillosa vista, el panorama, la vista de las estrellas.

Soren Kierkegaard



Cartas

Visión de Dios

Me siento muy gozoso porque puedo ver a través de los frutos que el ministerio que ustedes tienen con la revista es una visión de Dios, es su plan, tiene su firma. Está preciosa, y nos ha sido de mucha bendición a mí y a mi esposa. Nosotros estamos viviendo actualmente en Toronto. Venimos de la iglesia en Coatzacoalcos, México.

Son de mucha edificación sus escritos. ¿Podríamos usar algunos de ellos en nuestra página web? En ella, los tenemos como nuestros contactos favoritos.

*Fam. Ledesma Gómez,
Toronto, Canadá.*

En la escuela de Dios

Me fue muy edificante haber encontrado en la web la página de Aguas Vivas. No sabía de su existencia, hasta que recibí una hermosa postal desde su website. Me gustó tanto que además de ponerla como fondo de pantalla de mi PC, decidí conocerla. Estuve leyendo algunos artículos, y y adicione la página a mis favoritos. En especial, me impactó el mensaje acerca de José en la escuela de Dios. Sin duda, cada palabra de este texto tan especial ha brotado desde el trono del Señor para mi vida.

Espero que el Señor les siga bendiciendo y utilizando para que sigan adelante transmitiendo la voz de Dios a los lectores.

Nubia Medeiros, Brasil

Nunca en vano

Les felicito grandemente por su página en Internet. Sus revistas han sido de bendición, edificación y ayuda para mi vida. Sigán adelante, y que el Señor prospere su camino. El trabajo en el Señor nunca es en vano. Que él siga bendiciendo y prosperando su ministerio.

Escuché sus canciones en la web y han impactado mi vida porque son espirituales y exaltan al Señor. Quisiera que me ayudaran brindándome los textos y los acordes para ayudar a los jóvenes de la iglesia a adorar al Señor como ustedes lo adoran.

Ruthy.

Para inmigrantes latinos

Soy neozelandesa, miembro de la iglesia en Auckland, Nueva Zelanda. Hay muchos chilenos en nuestra congregación, incluso el pastor.

Una de mis tareas en la iglesia es editar una pequeña revista para la gente latina en nuestro país, inmigrantes de América Latina. Siempre estoy buscando cosas de Internet para reproducir en nuestra revista (por supuesto, con referencia a la fuente).

Me gustaría saber si ustedes me permiten usar algunos de sus artículos en nuestra revista de vez en cuando. En la actualidad estoy buscando el tema de la familia cristiana.

*Faye Davies,
Auckland, Nueva Zelanda.*

Por razones de espacio, las cartas han sido resumidas.
Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.



Poema

Ante el dolor de Cristo

Me duele, Cristo, verte en la temida
sentencia de tu carne, y enclavado,
muriéndote en la cruz, crucificado,
con el alma en amor siempre ofrecida.

Y me duele también la gran herida
que produjo la lanza en tu costado,
y la sangre que hubiste derramado
para que yo tuviera en ti la vida.

No sabían, Señor, que eres «camino»,
que eres «verdad», y «vida» duradera
en el estar de todo peregrino;

y que al ser condenado en la madera
de la cruz a morir, tu ser divino
resucitaba en gloria verdadera.

*Antonio Barceló R.
Málaga, España.*

AGUAS VIVAS · Una revista para todo cristiano

Año 5 · Nº 28 · Julio - Agosto 2004

Equipo Redactor: Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda, Claudio Ramírez.

Además en esta edición: Christian Chen, Rodrigo Abarca, Rubén Chacón, Ricardo Bravo, David Vidal, Sergio Gómez, Miriam Ferrando.

Diseño y diagramación: Mario Contreras.

Traducciones: Andrés Webb, Mario Contreras.

Distribución y Finanzas: Jorge Geisse D.
Cta. Cte. 74-0078945-7 Banco Santander,
a nombre de Jorge Geisse & Mario Quidequeo.
Fono/Fax (45) 642904. jgeissed@hotmail.com
Casilla 3045, Temuco, Chile.

E-Mail: webmaster@aguasvivas.cl

Suscripciones Año 2004 (Sólo Chile):

\$ 8.280 anual, 6 ejemplares (Incluye franqueo).

Encargado: Jorge Geisse D.

Versiones digitales: Esmérita Verdejo de Canales.

Email: archivo@aguasvivas.cl

Contactos en EE. UU, Canadá y Puerto Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission
P.O.Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.

Email: pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal Nº 639
C.P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.

Email: sammyglez@yahoo.com

Foto de portada: «Otoño en la Plaza de Armas de Temuco». Autor: Mario Contreras.

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.